

REPUBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

32ª REUNION — 11ª SESION ORDINARIA —

NOVIEMBRE 5 DE 1997

PRIMERA PARTE

Presidencia de los señores diputados Alberto Reinaldo Pierri,
Marcelo López Arias y Oscar Santiago Lambertto

Secretarios: doctores Esther H. Pereyra Arandía de Pérez Pardo,
Enrique Horacio Picado y Ariel Puebla

Prosecretarios: doctor Juan Estrada y señor Juan Carlos Stavale

DIPUTADOS PRESENTES:

ABALOVICH, Eduardo Antonio
ABÁN, Gloria del Socorro
ABASTO, Angel Leonidas
ACEVEDO, Sergio Edgardo
ADAIME, Felipe Teófilo
ALARCIA, Martha Carmen
ALESSANDRO, Darío Pedro
ALSOGARAY, Alvaro Carlos
ALTERACH, Miguel Angel
ALVAREZ, Carlos Raúl
ALVAREZ ECHAGÜE, Raúl Angel
ALVAREZ GARCÍA, Normando Miguel
ALLENDE, Alfredo Estanislao
ARAGONES de JUAREZ, Mercedes M.
ARIAS, César
ATANASOF, Alfredo Néstor
AVILA, Eduardo Carlos
AYALA, Juan Carlos
AYETZ, Lilitana
BALZER, Carlos Mario
BANZAS de MOREAU, María del C.
BARBERIS, Edgardo Angel
BARRIONUEVO, Eduardo Ernesto
BARRIOS, Luis América
BARRIOS ARRECHEA, Ricardo Alfredo
BAYLAC, Juan Pablo
BECERRA, Carlos Armando
BENEDETTI, Jorge Enrique
BENZI, María Cristina de los Angeles
BIANCULLI, Leticia
BIZZOTTO, Heana
BONINO, Miguel Angel
BORDA, Osvaldo
BORDENAVE, Marcela Antonia
BORDÁN, Hugo Antonio
BORTOLOZZI de BOGADO, A. R.
BRAVO, Alfredo Pedro
BREITOS, Oraldo Norvel
BRUNELLI, Naldo Raúl A.
BULACIO, Rafael Alberto
CABALLERO MARTÍN, Carlos Aurelio
CABIRÓN, Juan Carlos
CAFFERATA NORES, José Ignacio
CAFFIERO, Juan Pablo
CAILLET, Carmen del Rosario
CALLABA, Anibal
CAMAÑO, Eduardo Oscar
CAMARA, Mario Miguel

CAMBARERI, Fortunato Rafael
CAMPERO, Rodolfo Martín
CARBAJAL, Anroldo Dante
CARCA, Elsa Beatriz
CARRARA, Emilio Eduardo
CARRIO, Elisa María Avelina
CASARI de ALARCIA, Leonor
CASTILLO, José Luis
CASTILLO, Oscar Anibal
CASTRO, Carlos José
CEBALLOS DE MARÍN, Fani Azucena
CORCHUELO BLASCO, José Manuel
CRUCHAGA, Melchor René
CHICA, Juan José
DAS NEVES, Mario
D'ELIA, Roberto Antonio
DEL PADRO, Lillian del Carmen
DELEPIANE, Carlos Francisco
DÍAZ LOZANO, Julio César
DÍAZ MARTÍNEZ, Jorge Raúl
DIGÓN, Roberto Secundino
DÓMINA, Esteban Alberto
DOMÍNGUEZ, Dolores Carmen
DOMÍNGUEZ, Lorenzo Sebastián
DOMSIC, Lidia C.
DRAGICEVIC, Carmen Nilda
DRISALDI, María Rita
DUFOU, Pedro Alfredo
DUMÓN, José Gabriel
ESCALANTE ORTIZ, Herminia Elsa
ESTÉVEZ BOERO, Guillermo Emilio
ESTRADA, Arnaldo Damián
FADEL, Mario Nallib
FABRISSIN, Carlos Alberto
FERNÁNDEZ, Alberto Manuel
FERNÁNDEZ de COMBES, Elsa A.
FIGUEROA, Pedro Octavio
FLORES, Rafael Horacio
FRAGOSO, Francisco Ulises
FUNES, Carlos Delcio
GABRIELLI, Rodolfo Federico
GALANTE, Pedro Jorge Roque
GALMARINI, Fernando Nicolás
GARAY, Nicolás Alfredo
GARRE, Nilda Cella
GATTI, Héctor Angel
GAZIA, Rodolfo Mauricio
GIANNI, Gloria María Cristina
GIMÉNEZ, Ramón Francisco

GODOY, Norma
GOLPE, Carlos Horacio
GOLLY, Eduardo Ceferino
GÓMEZ DIEZ, Ricardo
GONZÁLEZ, María Luisa
GONZÁLEZ GAVIOLA, Juan Horacio
GONI, María Virginia
GORINI, Floreal Edmundo
GUDIÑO, Ermelinda Amalia
GUEVARA, Cristina Rosalía
GUTIÉRREZ, Diana Bárbara
GUTIÉRREZ, Gustavo Eduardo
GUZMAN, María Cristina
HAQUIM, Carlos Guillermo
HERRERA, Alberto
HERRERA ARIAS, Manuel Hipólito
ILLIA, Martín Arturo
IRRAZABAL, Lilliana María del Carmen
ISEQUILLA, Amalia
JAUNARENA, José Horacio
JOGA, Vicente Bienvenido
JUNGOSA, Rodolfo Aldo
KAHLER, Enrique Rolando
LAFFERRIERE, Ricardo Emilio
LAHOZ, José Fernando
LAMBERTO, Oscar Santiago
LENCE, Héctor
LIPONEZKY de AMAVET, Sara G.
LÓPEZ, Elsa Isabel
LÓPEZ, José Augusto
LÓPEZ ARIAS, Marcelo Eduardo
LLOPIS, Enrique Raúl
MACEDO, Horacio Antonio
MAQUEDA, Juan Carlos
MARTÍNEZ, Esteban
MARTÍNEZ, Manuel Luis
MARTÍNEZ, Silvia Virginia
MARTÍNEZ GARBINO, Emilio Raúl
MARTÍNEZ ZUCCARDI, Manuel A.
MATHOV, Enrique José
MATZKIN, Jorge Rubén
MAURETTE, Fernando Wenceslao
MELOGNO, Elsa
MENEM, Carlos Omar
MERCADER, Martha Evelina
MERCADO LUNA, Ricardo Gastón
MIGLIOZZI, Julio Alberto
MIRALLES de ROMERO, Norma A.
MONDELO, Lidia Elizabeth

MONDINO, Eduardo René
MONTIEL, Sergio Alberto
MORELLO, Emilia Pedro
MOSELLO de BENZO, María del C.
MOTHE, Félix Arturo
MÜLLER, Mabel Hilda
MUSA, Laura Cristina
NATALE, Alberto Adolfo
NEDER, Jorge Humberto
NEGRI, Mario Raúl
NIEVA, Alejandro Mario
OBARRIO, Luis Manuel
OCAMPOS, Jorge Armando
OLINA, Juan Carlos
PANDO, Ana María
PARENTELLA, Irma Fidela
PARRA, Néilda del Carmen
PASCUAL, Rafael Manuel
PASQUALINI de ACOSTA, Elida E.
PASSO, Juan Carlos
PATERSON, Ricardo Ancell
PELAEZ, Víctor
PELLIN, Osvaldo Francisco
PEPE, Lorenzo Antonio
PEREYRA de MONTENEGRO, María G.
PÉREZ, Jorge Telmo
PERNASSETTI, Horacio Francisco
PERRINI, Gioconda Eulalia
PEZOA, Juan Carlos
PICHETTO, Miguel Ángel
PIERRI, Alberto Reinaldo
PIÑÓN AVILA, Celia Isabel
PIRIZ, Juan Carlos
POLINO, Héctor Teodoro
POLO, Luis Nicolás
PRUYAS, Tomás Rubén
RAKMUNDI, Carlos Alberto
RAMPL, Pascual Ángel
REMEDÍ, Luz E.
RICO, Aldo
RIVADERA, Marta Liliana
ROBERTI, Raquel Griselda
ROBLES, Miguel Ángel

RODIL, Rodolfo
RODRÍGUEZ, Jesús
RODRÍGUEZ, Mabel E.
ROGGERO, Humberto Jesús
ROY, Irma
RUBEO, Luis
RUBINI, Mirta Elsa
RUIZ PALACIOS, José David A.
SAGGESE, Néstor Mario
SALIM, Fernando Omar
SALINO, María Antonia
SALTO, Julio Francisco José
SAMPIETRO, Darci
SÁNCHEZ, Mary
SANTA MARÍA, José F.
SANTANDER, Mario Armando
SAT, Oscar
SCRIMIZZI, Gloria Elida
SCHIARETTI, Juan
SEBASTIANI, Claudio Augusto
SOBRINO, Margarita María
SOLANAS, Fernando Exequiel
SORIA, Carlos Ernesto
SORIA, Edmundo del Valle
SPERATTI, Alfredo Rapiro
STORANI, Federico Teobaldo Manuel
STUBBIN, Marcelo Juan Alberto
SUAREZ, Juan Carlos
TAGLIAFICO, José A.
TENEV, Carlos
TEODOSIU, Jorge Nicolás
TOGNI de VELV, Adriana Leonor
TOLOMEO, Leohor Ester
TOMA, Miguel Ángel
TRETTEL MEYER, Raúl
TULIO, Rosa Ester
VALCARCEL, Juan Manuel
VÁZQUEZ, Silvia Beatriz
VERAMENDI, Juan Carlos
VIANA, Mariano Roberto
VICCHI, Raúl Horacio
VIGLIONE, Atilio Oscar
VILCHE, Carlos Alberto

VILLALBA, Alfredo Horacio
VIQUEIRA, Horacio Gustavo
VITAR, José Alberto
ZAVALIA, José Luis

AUSENTES, EN MISION OFICIAL

CARDOSO, Marta Elena
VENSENTINI, Marcelo Eduardo

AUSENTE, CON LICENCIA

LEGUIZAMÓN, María Laura

AUSENTES, CON SOLICITUD DE LICENCIA PENDIENTE DE APROBACION DE LA HONORABLE CAMARA

ARAMBURU, Guillermo Raúl
BONOMI, Silvia Mónica
BRESER, Adalberto Edgardo
BULLRICH, Patricia
CLOSS, Ramón Alberto
FAYAD, Víctor Manuel Federico
GRANADOS, Dulce
KESSLER, Ana Raquel
MURIEL, Néstor Jorge
SARQUIZ, José Alberto
ZUCCARDI, Cristina

AUSENTES SIN AVISO

ALVAREZ, Carlos Alberto
BALESTRINI, Miguel Alberto
BRAVO, Leopoldo Alfredo
MACHADO, Oscar Alfredo
PARAJÓN, José María
ROJO, Rubén Darío
ROLLANO, Eduardo Daniel

— La referencia acerca del distrito, bloque y período del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la Sesión Preparatoria (43ª reunión, período 1995), de fecha 29 de noviembre de 1995.

SUMARIO

1. Manifestaciones en minoría. (Pág. 3441.)
2. Izamiento de la bandera nacional. (Pág. 3442.)
3. Asuntos entrados. Resolución respecto de los asuntos que requieren pronunciamiento inmediato del cuerpo. (Pág. 3442.)
4. Licencias para faltar a las sesiones de la Honorable Cámara. (Pág. 3443.)
5. Plan de labor de la Honorable Cámara. (Pág. 3443.)
6. Manifestaciones del señor diputado Roggero relacionadas con los comicios celebrados en el país el 26 de octubre pasado. (Pág. 3444.)
7. Mociones de preferencia y de tratamiento sobre tablas. (Pág. 3444.)

I. Moción de la señora diputada Rubini de que se trate sobre tablas el proyecto de ley del que es coautora sobre régimen para las producciones

agropecuarias denominadas orgánicas y/o ecológicas (2.872-D.-97). Se difiere el pronunciamiento. (Página 3444.)

- II. Pedido de pronto despacho formulado por el señor diputado Dumón respecto de los proyectos sobre financiamiento educativo (800, 2.943, 3.176 y 3.718-D.-96, 533, 896, 1.019, 1.176, 1.229, 1.365, 1.383, 1.568, 2.040, 2.147, 2.185, 2.635, 2.965, 2.979, 2.986, 3.068, 3.134, 3.653, 3.933, 3.938, 4.072, 4.848, 5.171 y 5.172-D.-97 y 64-P.E.-97). Se aprueba. (Pág. 3445.)

- III. Moción del señor diputado Maurette de que se trate sobre tablas el proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el Acuerdo Marco de Cooperación en Ampliaciones Específicas en Ciencia y Tecnología Espaciales entre la República Argen-

cional por el que se modifica el proyecto de ley en revisión sobre transferencia a título gratuito de un inmueble a la Municipalidad de Puerto Madryn, provincia del Chubut (24-S-97). Se sanciona. (Página 3834.)

13. Consideración del proyecto de resolución de la señora diputada Pando por el que se declara de interés parlamentario la audiencia pública consultiva con jubilados a realizarse en la ciudad de Corrientes (4.917-D-97). Se sanciona. (Pág. 3835.)

14. Consideración del proyecto de declaración de la señora diputada Pando por el que se solicita al Poder Ejecutivo que declare en estado de emergencia a las explotaciones agropecuarias de la provincia de Corrientes (5.581-D-97). Se sanciona. (Pág. 3836.)

15. Consideración del proyecto de resolución de la señora diputada Pando por el que se declara de interés legislativo el I Congreso Nacional Juvenil por el Medio Ambiente, a realizarse en Puerto Madryn, provincia del Chubut (5.030-D-97). Se sanciona. (Pág. 3837.)

16. Consideración del proyecto de declaración del señor diputado Robles y de la señora diputada Roy por el que se declara de interés parlamentario el XVII Encuentro Nacional y I del Mercosur de la Justicia de Menores y de la Familia, a realizarse en Puerto Iguazú, provincia de Misiones (5.385-D-97). Se sanciona. (Pág. 3837.)

17. Consideración del proyecto de ley reproducido por el señor diputado Camaño sobre régimen para las asociaciones de bomberos voluntarios (469-D-97). Se sanciona con modificaciones. (Pág. 3838.)

18. Manifestaciones de reconocimiento al señor diputado Matzkin con motivo de su próximo alejamiento del cargo de diputado nacional a causa de su designación como secretario del Interior de la Nación. (Pág. 3842.)

19. Pronunciamiento de la Honorable Cámara sobre el asunto al que se refiere el número 7. I de este sumario. Se aprueba una moción de preferencia. (Pág. 3843.)

20. Consideración del dictamen de la Comisión de Intereses Marítimos, Fluviales, Pesqueros y Portuarios por el que se modifica el proyecto de ley en revisión sobre régimen federal de pesca (203-S-96). Se aprueba en general y se pasa a cuarto intermedio. (Pág. 3844.)

21. Apéndice:

A. Sanciones de la Honorable Cámara. (Pág. 3895.)

B. Asuntos entrados:

I. Mensajes del Poder Ejecutivo. (Pág. 3885.)

II. Comunicaciones del Honorable Senado. (Pág. 3974.)

III. Comunicaciones de la Presidencia. (Página 3977.)

IV. Dictámenes de comisiones. (Pág. 3977.)

V. Dictámenes observados. (Pág. 3998.)

VI. Comunicaciones de comisiones. (Pág. 3999.)

VII. Comunicaciones de señores diputados. (Página 3999.)

VIII. Comunicaciones oficiales. (Pág. 4001.)

IX. Peticiones particulares. (Pág. 4020.)

X. Proyectos de ley. (Pág. 4027.)

XI. Proyectos de resolución. (Pág. 4041.)

XII. Proyectos de declaración. (Pág. 4070.)

XIII. Licencias. (Pág. 4089.)

C. Asistencia de los señores diputados a las reuniones de comisiones (agosto, septiembre y octubre de 1997).

—En Buenos Aires, a los cinco días del mes de noviembre de 1997, a la hora 16 y 52:

1

MANIFESTACIONES EN MINORÍA

Sr. Presidente (Pierri). — Señores diputados: lamentablemente tendremos que declarar fracasada esta sesión por falta de quórum.

Sr. Roggero. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Roggero. — Señor presidente: por un error de comunicación en nuestro bloque hemos generado involuntariamente un problema a la Cámara. Por lo tanto, atento a la buena predisposición del señor presidente y de los señores diputados, y con las disculpas del caso, sugiero que esperemos unos minutos más a efectos de que los integrantes de nuestra bancada se hagan presentes en este recinto.

Sr. Presidente (Pierri). — En consecuencia, la Presidencia informa a los señores diputados que se va a continuar llamando por cinco minutos más.

—Se continúa llamando.

—A la hora 17:

20

REGIMEN NACIONAL DE PESCA

Dictamen de las comisiones.

Honorable Cámara:

La Comisión de Intereses Marítimos, Fluviales, Pesqueros y Portuarios ha considerado el proyecto de ley en revisión sobre Régimen Federal de Pesca; teniendo a la vista los proyectos de ley de los señores diputados Patterson y Cambareri; Corchuelo Blasco; Flores; Muriel y otros; Castillo (J. L.); Fragoso y otros; Viglione y Saggese; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

REGIMEN FEDERAL DE PESCA

CAPÍTULO I

Disposiciones generales

Artículo 1º — La Nación Argentina fomentará el ejercicio de la pesca marítima en procura del máximo desarrollo compatible con el aprovechamiento racional de los recursos vivos marinos. También promoverá la protección efectiva de los intereses nacionales relacionados con la pesca y promocionará la actividad pesquera fomentando la conservación de los recursos, favoreciendo el desarrollo de procesos industriales que promuevan la obtención del máximo valor agregado y el mayor empleo de mano de obra argentina.

Art. 2º — La pesca y el procesamiento de los recursos vivos marinos constituyen, en su conjunto, una actividad procesadora industrial y se regulará con sujeción al Régimen Federal de Pesca Marítima que se establece en la presente ley.

CAPÍTULO II

Dominio y jurisdicción

Art. 3º — Son del dominio de las provincias con litoral marítimo los recursos vivos que poblaren las aguas interiores y el mar territorial argentino adyacente a sus costas, hasta las doce (12) millas marinas medidas desde las líneas de base establecidas mediante ley 23.988, las que ejercerán su jurisdicción a los fines de su exploración, explotación, conservación y administración de los recursos vivos marinos conforme a la política pesquera establecida por el Consejo Federal Pesquero.

Art. 4º — Son de dominio y jurisdicción exclusivos de la Nación, los recursos vivos marinos existentes en las aguas de la zona económica exclusiva argentina y en la plataforma continental argentina. La Nación deberá conceder su explotación de acuerdo a lo establecido en esta ley y su reglamentación.

La jurisdicción nacional se extiende más allá del límite exterior de la zona económica exclusiva argentina sobre los recursos transzonales y altamente migratorios

o que pertenezcan a una misma población o a poblaciones de especies asociadas a las de las de la zona económica exclusiva argentina.

CAPÍTULO III

Ámbito de aplicación

Art. 5º — El ámbito de aplicación de esta ley comprende:

- La regulación de la pesca en el mar territorial, la zona económica exclusiva y la plataforma continental argentina determinados por la ley 23.968, incluyendo la franja de jurisdicción exclusiva argentina adyacente a la costa del río de la Plata a que alude el artículo 2º del Tratado del Río de la Plata y su Frente Marítimo, aprobado por ley 20.645, y las zonas marítimas que en el futuro la Nación Argentina declare de jurisdicción nacional en ejercicio de su derecho soberano;
- La coordinación de la protección y administración de los recursos vivos marinos que se encuentran tanto en el mar territorial como en la zona económica exclusiva;
- La regulación de la pesca en la zona adyacente a la zona económica exclusiva argentina, respecto de los recursos transzonales y altamente migratorios, o que pertenezcan a una misma población o a poblaciones asociadas a las de la zona económica exclusiva argentina;
- La regulación de las actividades pesqueras de procesamiento y transformación, almacenamiento, transporte y comercialización de productos pesqueros.

CAPÍTULO IV

Autoridad de aplicación

Art. 6º — Créase la Secretaría de Pesca, dependiente del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos de la Nación, quien será la autoridad de aplicación de esta ley. Corresponderá al Poder Ejecutivo nacional adecuar la Ley de Ministerios y las normas que regulan el funcionamiento de los organismos con competencia en materia pesquera a las disposiciones de la presente.

Art. 7º — Serán funciones de la autoridad de aplicación:

- Conducir y ejecutar la política pesquera nacional, regulando la explotación, fiscalización e investigación;
- Conducir y ejecutar los objetivos y requerimientos relativos a las investigaciones científicas y técnicas de los recursos pesqueros;
- Establecer en conjunto con el Consejo Federal Pesquero las capturas máximas permisibles por especie, teniendo en cuenta el rendimiento máximo sustentable de cada una de ellas, según datos proporcionados por el INIDEP. Además, fijarán los cupos anuales por buques, por especie, por zona de pesca y por tipo de flota;

- d) Otorgar los permisos y licencias de pesca, previa aprobación del Consejo Federal Pesquero;
- e) Calcular los excedentes disponibles y establecer las restricciones autorizadas por esta ley en cuanto a áreas y épocas de veda, informando al Consejo Federal Pesquero, para su aprobación;
- f) Establecer los requisitos y condiciones que deben cumplir los buques y empresas pesqueras para desarrollar la actividad pesquera;
- g) Establecer los métodos y técnicas de captura, así como también los equipos y artes de pesca de uso prohibido, con el asesoramiento del INIDEP y de acuerdo con la política pesquera establecida;
- h) Aplicar sanciones, conforme al régimen de infracciones, informando de las mismas al Consejo Federal Pesquero;
- i) Elaborar y/o desarrollar sistemas de estadística de la actividad pesquera;
- j) Intervenir en negociaciones bilaterales o multilaterales internacionales relacionadas con la actividad pesquera;
- k) Reglamentar el funcionamiento del registro de la pesca creado por esta ley;
- l) Determinar los derechos de extracción, juntamente con el Consejo Federal Pesquero;
- m) Intervenir en el otorgamiento de los beneficios provenientes de la promoción sectorial concedida o a conceder al sector pesquero;
- n) Intervenir en los proyectos de inversión que cuenten o requieran financiamiento específico proveniente de organismos financieros internacionales y que hayan sido otorgados o a otorgar a la República Argentina, conforme a los criterios que determine juntamente con el Consejo Federal Pesquero;
- o) Otorgar autorizaciones para pesca experimental, previa aprobación del Consejo Federal Pesquero;
- p) Establecer e implementar los sistemas de control necesarios y suficientes de modo de determinar fehacientemente las capturas en el mar territorial y la zona económica exclusiva argentina y desembarcadas en puertos argentinos habilitados, y el cumplimiento y veracidad de las declaraciones juradas de captura;
- q) Ejercer todas las facultades y atribuciones que se lo confieren por esta ley a la autoridad de aplicación.

CAPÍTULO V

Consejo Federal Pesquero

Art. 8º — Créase el Consejo Federal Pesquero, el que estará integrado por:

- a) Un representante por cada una de las provincias con litoral marítimo;
- b) El secretario de Pesca;
- c) Un representante por la Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable;

- d) Un representante del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto;
- e) Dos representantes designados por el Poder Ejecutivo nacional.

La presidencia será ejercida por el secretario de Pesca. Todos los miembros del consejo tendrán un solo voto. Las resoluciones se adoptarán por mayoría calificada.

Art. 9º — Serán funciones del Consejo Federal Pesquero:

- a) Establecer la política pesquera nacional;
- b) Establecer la política de investigación pesquera;
- c) Aprobar los permisos y licencias de pesca comercial y experimental;
- d) Asesorar a la autoridad de aplicación en materia de negociaciones internacionales;
- e) Planificar el desarrollo pesquero nacional;
- f) Fijar las pautas de coparticipación en el Fondo Nacional Pesquero (FONAPE);
- g) Dictaminar sobre pesca experimental;
- h) Establecer derechos de extracción y fijar cánones;
- i) Modificar los porcentajes de distribución del FONAPE;
- j) Reglamentar el ejercicio de la pesca artesanal;
- k) Dictar su propio reglamento de funcionamiento.

Art. 10. — En el ámbito del Consejo Federal Pesquero funcionará una comisión asesora honoraria integrada por representantes de las distintas asociaciones gremiales empresarias y de trabajadores de la actividad pesquera, según lo reglamente el mismo.

CAPÍTULO VI

Investigación

Art. 11. — La autoridad de aplicación en conjunto con el Consejo Federal Pesquero, establecerá los objetivos, políticas y requerimientos de las investigaciones científicas y técnicas referidas a los recursos vivos marinos, correspondiendo al Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero (INIDEP), la planificación y ejecución de sus actividades científicas y técnicas con las provincias y otros organismos o entidades, especialmente en lo que se refiere a la evaluación y conservación de los recursos vivos marinos.

El INIDEP cooperará con los organismos nacionales y provinciales en las tareas de investigación tendientes a evitar la contaminación.

Art. 12. — El Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero (INIDEP) administrará y dispondrá de los buques de investigación pesquera de propiedad del Estado nacional, conforme a los requerimientos y políticas que oportunamente se establezcan, debiendo determinar anualmente el rendimiento máximo sostenible de las principales especies.

Art. 13. — Los resultados de todo trabajo de investigación sobre los recursos pesqueros deben ser puestos a disposición de la autoridad de aplicación antes de cualquier utilización o divulgación de los mismos.

Las empresas dedicadas a la extracción de recursos vivos marinos están obligadas a suministrar toda la información requerida destinada a la investigación del recurso.

Art. 14. — La pesca experimental por parte de personas físicas o jurídicas nacionales, extranjeras u organismos internacionales con buques de pabellón nacional o extranjero, requerirá autorización otorgada por la autoridad de aplicación, previo dictamen favorable del Consejo Federal Pesquero.

La autoridad de aplicación tendrá libre acceso a toda información derivada de la investigación científica y técnica y tendrá facultad para designar representantes del INIDEP que, con el carácter de observadores, presencien los trabajos y verifiquen que ellos se ajusten a las condiciones y límites que se fijen.

Art. 15. — La pesca experimental sólo podrá tener un fin de investigación científica o técnica, y en ningún caso podrá tratarse de operaciones comerciales. El armador podrá disponer libremente de la captura, con las limitaciones impuestas por la autoridad de aplicación. La autoridad de aplicación deberá establecer en cada caso plazos y cupos máximos de captura acorde con la finalidad científica o técnica, previo dictamen del INIDEP.

Art. 16. — Cuando esta actividad sea desarrollada por el INIDEP, Conicet y/o universidades nacionales o provinciales estatales, los productos pesqueros obtenidos durante el desarrollo de las mismas podrán disponerse en las condiciones que establezca la autoridad de aplicación.

CAPÍTULO VII

Conservación, protección y administración de los recursos vivos marinos

Art. 17. — La pesca en todos los espacios marítimos bajo control nacional, estará sujeta a las restricciones que establezca la autoridad de aplicación, con fundamento en la conservación de los recursos, con el objeto de evitar excesos de explotación y prevenir efectos dañinos sobre el entorno y la unidad del sistema ecológico.

Art. 18. — La autoridad de aplicación, en conjunto con el Consejo Federal Pesquero, establecerá periódicamente la captura máxima permisible por especie conforme a lo estipulado en el artículo 7º inciso c).

Art. 19. — Según lo prescrito en el artículo 7º inciso c) de esta ley, la autoridad de aplicación podrá establecer zonas o épocas de veda. La información pertinente a la imposición de tales restricciones, así como su levantamiento, será objeto de amplia difusión y con la debida antelación comunicadas a los permisionarios pesqueros y las autoridades competentes de patrullaje y control. Asimismo, podrá establecer reservas y delimitación de áreas de pesca imponiendo a los permisionarios la obligación de suministrar bajo declaración jurada, información estadística de las capturas obtenidas, esfuerzo de pesca y posición de sus buques.

Art. 20. — Los organismos competentes, para contribuir al cumplimiento de la legislación nacional sobre

pesca, coordinadas por la autoridad de aplicación, asegurarán la debida vigilancia y control en todo lo que respecta a la operatoria de buques pesqueros y a la explotación de los recursos vivos marinos en los espacios marítimos bajo control nacional. Con este mismo fin, la autoridad de aplicación podrá adquirir y operar los medios que resulten necesarios.

Art. 21. — La autoridad de aplicación determinará los métodos y técnicas, equipos y artes de pesca prohibidos. Quedan especialmente prohibidos en todos los espacios marítimos bajo control nacional, los siguientes actos:

- a) El uso de explosivos de cualquier naturaleza;
- b) El empleo de equipos acústicos y sustancias nocivas como métodos de aprehensión;
- c) Llevar a bordo artes de pesca prohibidos;
- d) Transportar explosivos o sustancias tóxicas en las embarcaciones;
- e) Arrojar a las aguas sustancias o detritos que puedan causar daño a la flora y fauna acuáticas o impedir el desplazamiento de los peces en sus migraciones naturales;
- f) Interceptar peces en los cursos de agua mediante instalaciones, atajos u otros procedimientos que atenten contra la conservación de la flora y fauna acuáticas;
- g) Toda práctica o actos de pesca que causen estragos, sobrepesca o depredación de los recursos vivos del medio acuático
- h) El ejercicio de actividades pesqueras sin permiso, licencia o autorización de pesca;
- i) El ejercicio de actividades pesqueras en áreas o épocas de veda;
- j) La introducción de flora y fauna acuáticas exóticas sin autorización previa de la autoridad competente;
- k) La introducción de especies vivas que se declaren perjudiciales para los recursos pesqueros;
- l) Usar mallas impropias o no autorizadas.

Art. 22. — Con el fin de proteger los derechos preferentes que le corresponden a la Nación en su condición de Estado ribereño, la autoridad de aplicación, juntamente con el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, deberá organizar y mantener un sistema de regulación de la pesca en la zona adyacente a la zona económica exclusiva argentina, respecto de los recursos migratorios o que pertenezcan a una misma población o poblaciones de especies asociadas a las de la zona económica exclusiva argentina.

Con este fin la República Argentina acordará con los estados que deseen pescar esas poblaciones, en la mencionada área adyacente, las medidas necesarias para racionalizar la explotación y asegurar la conservación de los recursos.

Cuando se establezcan limitaciones a la pesca o vedas, las mismas se harán extensivas a los acuerdos realizados con terceros países.

CAPÍTULO VIII

Marco de la actividad pesquera

Art. 23. — Con miras a alcanzar los objetivos descritos, establécse que la explotación, industrialización y comercialización de los recursos vivos de los espacios marítimos bajo control nacional, así como también la construcción, reparación y modificación de los buques de pesca, se desenvolverán en condiciones de libre comercio, conforme a los lineamientos siguientes:

- a) La construcción, reparación y modificación de los buques de pesca y los de investigación pesquera, que enarbolan pabellón nacional o extranjero estarán exentos del pago de impuesto al valor agregado;
- b) Los buques de pesca y de investigación pesquera de más de treinta y cinco (35) metros de eslora nuevos y los usados con hasta 3 años de antigüedad, serán nacionalizados sin pagar impuestos o aranceles de importación, no pudiendo existir para ello restricciones no arancelarias a la importación. A los efectos de este inciso, la edad de los buques se contará a partir de la fecha de su primera matriculación;
- c) La chapa naval, los motores y todo otro insumo importado que use la industria naval para la construcción y/o reparación o transformación de buques de pesca o investigación pesquera, serán nacionalizados sin pagar impuestos o aranceles de importación, no pudiendo existir para ello restricciones no arancelarias a la importación;
- d) Todo equipo de pesca o repuesto destinado al equipamiento de los buques pesqueros, importado, nuevo o usado por las empresas pesqueras o por los organismos de investigación pesquera para ser usados en esta actividad, que reúna los requisitos establecidos por la legislación respectiva, será nacionalizado sin pagar impuestos o aranceles a la importación, no pudiendo existir para ello restricciones no arancelarias a la importación;
- e) Los productos pesqueros no estarán gravados con derechos de exportación.

Art. 24. — El combustible, aceite y lubricantes que usen los buques con pabellón nacional habilitados para la pesca, los buques destinados a la investigación científica y capacitación y los buques y aeronaves afectados al control y patrullaje de la pesca, serán suministrados a precios de exportación FOB (libre a bordo).

CAPÍTULO IX

Régimen de pesca

Art. 25. — Para el ejercicio de la actividad pesquera, deberá contarse con la habilitación otorgada por la autoridad de aplicación según lo estipulado en los ar-

tículos 8º y 10 de la presente ley, mediante alguno de los actos administrativos enumerados a continuación:

- a) *Permiso de pesca*: que habilita para el ejercicio de la pesca comercial a buques de bandera nacional, para extraer recursos vivos marinos en los espacios marítimos bajo control nacional;
- b) *Permiso de pesca de gran altura*: que habilita a buques de pabellón nacional para el ejercicio de la pesca comercial, sobre el talud continental, fuera de la zona económica exclusiva, alta mar o con licencia en aguas de terceros países;
- c) *Permiso temporario de pesca*: para buques arrendados a casco desnudo, por un plazo que no podrá exceder de tres años;
- d) *Licencia temporaria de pesca*: que habilita para el ejercicio de la pesca comercial a buques de pabellón extranjero en las condiciones de excepción fijadas por esta ley;
- e) *Autorización de pesca*: que habilita para la captura de recursos vivos marinos en cantidad limitada, para fines de investigación científica o técnica.

Art. 26. — La explotación de los recursos vivos marinos en los espacios marítimos bajo control nacional, sólo podrá ser realizada por personas físicas domiciliadas en el país, o jurídicas de derecho privado que estén constituidas y funcionen de acuerdo con las leyes nacionales. Los buques empleados en la actividad pesquera deberán estar inscritos o en trámite de inscripción en la matrícula nacional y enarbolan el pabellón nacional.

Art. 27. — Será obligatorio desembarcar la producción de los buques pesqueros en muelles argentinos. En casos de fuerza mayor o con fundamento en circunstancias de conveniencia comercial, debidamente acreditados, la autoridad de aplicación podrá autorizar la descarga en puertos extranjeros y el transbordo en los puertos argentinos o en zonas de desembarque habilitadas en las radas de los mismos.

Art. 28. — Los permisos de pesca serán otorgados según lo estipulado por los artículos 7º y 9º de esta ley, en las condiciones siguientes:

1. Por un plazo de hasta diez (10) años, para un buque determinado. El Consejo Federal Pesquero establecerá las condiciones, debiendo priorizar a tal efecto:

- a) Los buques que empleen mano de obra argentina en mayor porcentaje;
- b) Los buques construidos en el país;
- c) Menor antigüedad del buque.

2. Por un plazo de hasta veinte (20) años para un buque determinado, perteneciente a una empresa con instalaciones de procesamiento radicadas en el territorio nacional y que proceden y elaboran en ellas productos pesqueros en forma continuada.

El Consejo Federal Pesquero establecerá las condiciones, debiendo priorizar a tal efecto:

- a) Que empleen mano de obra argentina en mayor porcentaje, en tierra y buques en forma proporcional;
 - b) Que agreguen mayor valor al producto final;
 - c) Los buques construidos en el país;
 - d) Menor antigüedad del buque.
3. A los efectos del otorgamiento de los permisos previstos en los incisos 1 y 2 del presente artículo, las empresas titulares de los buques deberán acreditar el cumplimiento de las obligaciones legales, previsionales e impositivas vigentes.

Art. 29. — A partir de la vigencia de esta ley se asignará un cupo de captura por especie a cada permiso de pesca, tanto a los preexistentes como a los que se otorguen a partir de la sanción de esta ley.

El Consejo Federal Pesquero establecerá los parámetros de distribución de estos cupos y distribuirá anualmente las toneladas que corresponda extraer a cada cupo asignado. Para la asignación de estos cupos, el Consejo Federal Pesquero deberá priorizar a los ítem siguientes en el orden en que se los menciona a continuación:

1. El promedio de toneladas de captura legal de cada especie durante los últimos cinco años, medido al 31 de diciembre de cada año, por buque o por grupo de buques si éstos pertenecieran a la misma empresa o grupo empresario.
2. El promedio de toneladas de productos pesqueros elaborados, a bordo o en tierra, de cada especie en los últimos cinco años, por buque o por grupo de buques si éstos pertenecieran a la misma empresa o grupo empresario.
3. Cantidad de mano de obra nacional ocupada.
4. Inversiones efectivamente realizadas.

Los cupos serán transferibles libremente, previa comunicación y aprobación de la autoridad de aplicación y el Consejo Federal Pesquero.

Art. 30. — Los permisos de pesca sólo podrán ser limitados o suspendidos temporariamente y con carácter general, por razones fundadas en la conservación del recurso.

Los permisos o autorizaciones de pesca otorgados a buques pertenecientes a empresas a las que se les declare la quiebra o hubiesen permanecido sin operar comercialmente durante 180 días consecutivos, de acuerdo con lo que establezca el Consejo Federal Pesquero, caducarán automáticamente.

Los permisos o autorizaciones de pesca de las empresas asignados a buques que se hundieran o ya estuvieran hundidos y no hubieran cumplido con el reemplazo del buque siniestrado dentro de los plazos otorgados por la autoridad de aplicación, caducarán automáticamente.

Art. 31. — El permiso de pesca sólo podrá ser transferido a otra unidad o unidades de capacidad equiva-

lente, que no impliquen un incremento del esfuerzo pesquero, cuando ésta o éstas reemplacen a la primera por siniestro, razones de fuerza mayor o cuando hubiera llegado al límite de su vida útil, previa autorización de la autoridad de aplicación.

Art. 32. — En ningún caso podrá disponerse de los productos de la pesca sin someterlos previamente al control sanitario de los organismos competentes, el que deberá ejercerse sin entorpecer la operatoria pesquera, en las condiciones que establezca la reglamentación.

La autoridad de aplicación, juntamente con el Servicio Nacional de Sanidad Agroalimentaria (SENASA) reglamentará mediante un instrumento único y específico las condiciones de habilitación y funcionamiento de establecimientos y buques con los cuales se capturen o donde se depositen, fraccionen, procesen, transporten o comercialicen productos pesqueros en cualquier grado de elaboración. La autoridad de aplicación reglamentará el transporte y la documentación necesaria para el tránsito de productos pesqueros.

Art. 33. — Durante la vigencia del permiso de pesca, sus titulares deberán comunicar con carácter de declaración jurada las capturas obtenidas en la forma y oportunidad que establezca la reglamentación respectiva. La falsedad de estas declaraciones juradas será sancionada de acuerdo con lo establecido en el artículo 52 de esta ley.

Art. 34. — La autoridad de aplicación podrá decidir la instalación de artefactos en los buques para efectuar el seguimiento satelital de los mismos y los armadores pesqueros deberán cuidar y mantener dichos artefactos en perfecto estado de funcionamiento. Las infracciones cometidas con respecto a este punto, serán sancionadas conforme lo establecido por el artículo 52 de esta ley.

Art. 35. — La aprobación por la autoridad de aplicación de los proyectos que contemplan la incorporación definitiva de nuevos buques a la flota pesquera nacional, tendrá eficacia para obtener el permiso de pesca respectivo, siempre que la adquisición, construcción, o importación se realice dentro del plazo otorgado al efecto, el que será improrrogable. La construcción o importación de buques sin contar con la aprobación previa del proyecto, será por exclusiva cuenta y riesgo del astillero, armador o del importador interviniente.

CAPÍTULO X

Excepciones a la reserva de pabellón nacional

Art. 36. — La explotación comercial de los recursos vivos marinos existentes en los espacios marítimos bajo control nacional sólo podrá realizarse mediante la pesca efectuada por buques de bandera argentina, salvo las excepciones establecidas por este capítulo. La reserva de bandera a los fines de la pesca comercial será irrenunciable dentro de las aguas interiores y el mar territorial.

Art. 37. — Las empresas nacionales que desarrollen habitualmente operaciones de pesca y tuvieran actividad ininterrumpida en el sector durante los últimos 5 años anteriores a la solicitud, podrán locar en forma individual

o asociada, previa autorización de la autoridad de aplicación y del Consejo Federal Pesquero, buques de matrícula extranjera a casco desnudo, cuya antigüedad no supere los cinco (5) años y por un plazo determinado, el que no podrá exceder los 36 meses, destinados a la captura de excedentes de especies inexploradas o subexploradas, de forma tal de no afectar las reservas de pesca establecidas.

Para la distribución de la cuota se seguirán los mismos criterios establecidos en el artículo 29. La inscripción de los contratos y el asiento respectivo se harán en un registro especial que tendrá a su cargo la Prefectura Naval Argentina, sin perjuicio de la fiscalización y control a cargo de la autoridad de aplicación.

Estos buques quedarán sujetos al cumplimiento de todas las normas marítimas y laborales vigentes relativas a la navegación y empleo a bordo, establecidas para los buques nacionales.

Tratados internacionales de pesca

Art. 38. — El Estado nacional podrá permitir el acceso a la pesca en los espacios marítimos bajo control nacional a buques de bandera extranjera, mediante tratados internacionales aprobados por ley del Congreso Nacional que tengan por objeto la captura de especies no explotadas o subexplotadas y que contemplen:

- a) La apertura de mercado en el país cocontratante con cupos de importación de productos pesqueros argentinos libres de aranceles de importación por un valor económico similar al del cupo de pesca otorgado en los espacios marítimos bajo control nacional;
- b) La conservación de los recursos en el área adyacente a la zona económica exclusiva argentina;
- c) El derecho de nuestra flota a pescar en la zona económica exclusiva del país cocontratante.

La determinación de la capacidad de captura de la flota argentina a efectos del cálculo de los excedentes, sólo podrá hacerse atendiendo a razones estructurales biológicas y no a meras efímeras propias de la actividad ni a hechos extraordinarios de alcance general que hayan afectado su operatividad.

Art. 39. — La concesión de cupos de pesca para ser capturados por buques de bandera extranjera en función de los tratados internacionales mencionados en el artículo anterior no deberá afectar las reservas de pesca impuestas en favor de embarcaciones nacionales y quedará sujeta en todos los casos al cumplimiento de las condiciones siguientes:

- a) Se otorgará por tiempo determinado;
- b) La actividad de los buques extranjeros se ajustará a las normas de esta ley y sólo será admitida cuando ésta se realice en forma conjunta con una o más empresas radicadas en el país, conforme a la ley de sociedades;
- c) Se autorizará por áreas de mar y pesquerías delimitadas geográficamente y con relación a las especies que se determinen para cada caso;

d) La autoridad de aplicación regulará las temporadas y zonas de pesca, el tipo, tamaño y cantidad de aparejos y la cantidad, tamaño y tipo de buques pesqueros que puedan usarse;

e) La autoridad de aplicación fijará la edad y el tamaño de los recursos vivos marinos a capturar;

f) Los buques deberán descargar sus capturas en muelles argentinos, ya sea para efectuar trasbordo a otros buques o en tránsito para su reembarque;

g) Estos buques quedarán sujetos al cumplimiento de todas las ordenanzas marítimas y normas laborales vigentes relativas a la navegación establecidas para buques nacionales en cuanto fuera aplicable;

h) Las empresas que se conformen como resultado de la aplicación del inciso b) de este artículo, deberán inscribirse en el registro que se cree a tal efecto, al igual que los buques, las tripulaciones afectadas y los convenios particulares que se suscriban;

i) Estos buques abonarán el canon de extracción que para cada caso determine la autoridad competente;

j) Los armadores de los buques extranjeros deberán facilitar a bordo de cada buque las comodidades adecuadas para el personal de fiscalización y de investigación cuyo embarque determine la autoridad de aplicación;

k) La producción de estos buques deberá ser absorbida a precios internacionales por el mercado correspondiente al país de origen de las empresas autorizadas, con compromiso de no reexportación, excepto cuando se ofrezca la penetración en mercados nuevos o en aquellos que tengan restricciones para la exportación pesquera argentina;

l) Deberán embarcar en forma efectiva como mínimo un 50 % de tripulantes argentinos;

m) La autoridad de aplicación reglamentará las condiciones que deberán reunir las empresas argentinas asociadas;

n) Las exportaciones de los productos pesqueros, obtenidos conforme al régimen establecido en el presente artículo no gozarán de los beneficios dispuestos en los regímenes promocionales ni de reembolsos tributarios de ninguna naturaleza.

CAPÍTULO XI

Tripulaciones

Art. 40. — A los fines de esta ley, será obligatorio para todo el personal embarcado a bordo de los buques pesqueros, poseer título, patente, cédula de embarque o certificado de habilitación profesional expedidos por las autoridades competentes en las condiciones que estipulen las normas nacionales.

Art. 41. — La tripulación de los buques pesqueros deberá estar constituida de acuerdo a las estipulaciones siguientes:

- a) Las habitaciones de capitanes y oficiales se reservan para los argentinos nativos, por opción o naturalizados;
- b) El 75 % del personal de maestranza, marinería y operarios de planta a bordo de los buques pesqueros debe estar constituido por argentinos o residentes con cinco (5) años o más de residencia acreditada en el país. Habiendo tripulantes argentinos en disponibilidad la tripulación debe ser completada con ellos;
- c) El personal extranjero podrá embarcar en forma transitoria cumpliendo con las normas legales vigentes.

CAPÍTULO XII

Registro de la pesca

Art. 42. — Créase el Registro de la Pesca, el que será llevado por la autoridad de aplicación, y en el que deberán inscribirse todas las personas físicas y jurídicas que se dediquen a la explotación comercial de los recursos vivos marinos en las condiciones que determine la reglamentación.

Art. 43. — La falta, suspensión o cancelación de la inscripción prevista en esta ley no impedirá el ejercicio de la atribuciones acordadas a la autoridad de aplicación, ni eximirá a los sometidos a su régimen de las obligaciones y responsabilidades que se establecen para los inscritos.

CAPÍTULO XIII

Fondo Nacional Pesquero

Art. 44. — Créase el Fondo Nacional Pesquero (FONAPE) como cuenta especial, que se constituirá con los recursos siguientes:

- a) Aranceles anuales por permisos de pesca;
- b) Derechos de extracción sobre las capturas de los buques de matrícula nacional, habilitados para la pesca comercial;
- c) Derechos de extracción en jurisdicción nacional para buques locados a casco desnudo según establezca el Consejo Federal Pesquero;
- d) Cánones percibidos sobre la actividad de buques de matrícula extranjera con licencia temporaria de pesca en jurisdicción nacional;
- e) Las multas impuestas por transgresiones a esta ley y su reglamentación;
- f) El producto de la venta de la producción extraída, las artes de pesca y buques decomisados por infracciones, según el artículo 44 de esta ley y subsiguientes;
- g) Donaciones y legados;
- h) Otros ingresos derivados de convenios con instituciones o entidades nacionales e internacionales;

- i) Aportes del Tesoro;
- j) Tasas por servicios requeridos;
- k) Los intereses y rentas de los ingresos mencionados en los incisos precedentes.

Art. 45. — El Fondo Nacional Pesquero será administrado por la autoridad de aplicación con intervención del Consejo Federal Pesquero y será coparticipable entre la Nación y las provincias con litoral marítimo, en las proporciones que determine este último.

Art. 46. — El Fondo Nacional Pesquero se destinará a:

- a) Financiar tareas de investigación del INIDEP con hasta el 25 % del total del Fondo;
- b) Financiar equipamientos y tareas de patrullaje y control policial de la actividad pesquera realizados por las autoridades competentes, con hasta el 20 % del fondo;
- c) Financiar tareas de la autoridad de aplicación con hasta el 1 % y del Consejo Federal Pesquero con hasta el 2 % del fondo;
- d) Financiar la formación y capacitación del personal de la pesca a través de los institutos oficiales con hasta el 2 % del fondo;
- e) El Consejo Federal Pesquero podrá modificar los porcentajes indicados en los incisos anteriores, en base a la experiencia y las necesidades básicas que se presenten;
- f) Transferir a las provincias integrantes del Consejo Federal Pesquero y al Estado nacional un mínimo del 50 % del fondo, en concepto de coparticipación pesquera, la que se distribuirá de acuerdo a lo establecido por el Consejo Federal Pesquero.

CAPÍTULO XIV

Régimen de infracciones y sanciones

Art. 47. — Las personas físicas, jurídicas y/o los entes resultantes de su agrupación que intervengan en la prospección, captura, industrialización, comercio y/o transporte de los recursos vivos marinos, sus productos o subproductos, deben estar inscritos en los registros que llevará la autoridad de aplicación establecida por el artículo 6º de esta ley a efectos de ser autorizadas para el desarrollo de las actividades descritas.

Art. 48. — La carga de productos pesqueros que se halle a bordo de un buque pesquero de pabellón extranjero que se encuentre en los espacios marítimos bajo control nacional o en aguas en las que la República Argentina tenga derechos de soberanía sobre los recursos vivos marinos, sin contar con permiso o autorización expresa expedido por la autoridad de aplicación, se presume que han sido capturadas en dichos espacios.

Art. 49. — La carga de productos pesqueros que se halle a bordo de un buque pesquero de pabellón nacional que se encuentre en una zona de veda; y que no hubieran sido declaradas antes del ingreso a dicha

zona, se presume que han sido capturadas en dichos espacios y serán objeto de las penalidades previstas en esta ley.

Art. 50. — Las infracciones a las leyes, decretos o resoluciones que regulen las actividades vinculadas con los recursos vivos del mar y ríos bajo control nacional, se trate de buques nacionales o extranjeros, serán sancionadas por la autoridad de aplicación, de acuerdo a lo dispuesto en esta ley.

Art. 51. — En relación a los buques extranjeros la Prefectura Naval Argentina instruirá el sumario correspondiente a fin de determinar la configuración de la infracción que se presume. Finalizada la etapa de instrucción, elevará las actuaciones a la autoridad de aplicación a efectos de determinar las sanciones que pudieran corresponder. La autoridad de aplicación podrá ordenar la reapertura del sumario, de oficio o a pedido de la parte, de considerarlo necesario.

Art. 52. — Cuando la autoridad de aplicación, previa sustanciación del sumario correspondiente, compruebe que se ha incurrido en alguna de las conductas ilícitas tipificadas en la normativa vigente, aplicará una o más de las sanciones que se consignan a continuación, de acuerdo a las características del buque, la gravedad del ilícito y los antecedentes del infractor:

- a) Multa de cuatro mil pesos (\$ 4.000) hasta un millón de pesos (\$ 1.000.000);
- b) Suspensión de la inscripción en los registros llevados por la autoridad de aplicación al buque mediante el cual se cometió la infracción, de quince (15) días a un (1) año;
- c) Cancelación de la inscripción señalada en el inciso anterior;
- d) Decomiso de las artes y equipos de pesca;
- e) Decomiso del buque.

La autoridad de aplicación deberá establecer el monto mínimo de la multa a aplicar para los casos de infracciones graves, tales como pescar en zona de veda, pescar sin permiso o usar artes, técnicas y equipos prohibidos, sin perjuicio de otras que tipifique la autoridad de aplicación. En este caso, la multa no podrá ser inferior a cincuenta mil pesos ni superior a dos millones de pesos, sin perjuicio de lo establecido en los artículos 53 y 54 de esta ley.

Art. 53. — Cuando la gravedad de la infracción así lo justificare, podrá aplicarse al armador del buque además de las sanciones previstas en el artículo anterior, la suspensión de su inscripción, la que podrá alcanzar a la totalidad de los buques que opere en la actividad pesquera.

Art. 54. — Además de las sanciones previstas por el artículo 52 de esta ley, se procederá asimismo al decomiso de la captura obtenida por el pesquero durante el viaje de pesca de que se trate, lo que podrá ser sustituido por una multa equivalente al valor de dicha captura en el mercado a la fecha de arribo a puerto, conforme lo disponga la autoridad de aplicación.

Art. 55. — Tratándose de embarcaciones extranjeras, la autoridad de aplicación podrá además disponer la retención del buque en puerto argentino, hasta que,

previa sustanciación del respectivo sumario, se haga efectivo el pago de la multa impuesta o se constituya fianza u otra garantía satisfactoria; si fuera el caso.

Art. 56. — La autoridad de aplicación, cuando lo considere procedente por la gravedad del hecho, podrá interrumpir el viaje de pesca en el que se cometió la supuesta infracción.

Art. 57. — Ante la presunción de infracciones graves y aunque no hubiera finalizado la sustanciación del sumario, la Autoridad de Aplicación podrá, mediante resolución fundada, suspender preventivamente la inscripción del presunto infractor, hasta tanto se dicte la resolución definitiva. En este caso, la sustanciación del sumario no podrá superar el plazo de sesenta (60) días corridos.

Art. 58. — Aplicada la suspensión prevista en el artículo anterior, el buque no podrá durante ese período, abandonar por ninguna razón el puerto donde se encontrase cumpliendo la medida preventiva, sin la expresa autorización de la autoridad de aplicación.

Art. 59. — En caso de reincidencia dentro de los cinco (5) años de cometida una infracción, los mínimos y máximos establecidos en el último párrafo del artículo 52 se duplicarán, sin perjuicio de la pena mayor que pudiere corresponder por la gravedad de la infracción cometida. Para la reincidencia se tendrán en cuenta al buque, al armador y al propietario indistintamente.

Art. 60. — Las sanciones impuestas por la autoridad de aplicación, serán recurribles dentro de los diez (10) días hábiles contados desde la fecha de su interposición, consideración ante la autoridad de aplicación y apelación en subsidio ante el Consejo Federal Pesquero. La reconsideración deberá ser resuelta dentro de los treinta (30) días hábiles contados desde la fecha de su interposición. En el supuesto de haberse aplicado la suspensión preventiva prevista por el artículo 57, dicho plazo se relos diez (10) días hábiles a la Cámara Nacional de resuelve el recurso de reconsideración fuera confirmatoria de la sanción, notificado que fuera el infractor, y previo depósito del importe correspondiente si se tratase de multas, se remitirá el expediente dentro de los diez (10) días hábiles a la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal de la Capital Federal, la que entenderá como tribunal de alzada.

Art. 61. — La suspensión o cancelación de la inscripción en los registros exigidos por esta ley implicará el cese de las actividades mencionadas en el artículo 47 de la misma. Las sanciones serán notificadas por la autoridad de aplicación a las reparticiones u organismos pertinentes con el fin de no otorgar ninguna clase de certificados que sirvan para facilitar las operaciones de navegación para captura, compra, venta, transporte, elaboración, almacenamiento o exportación de los recursos vivos marinos provenientes de la pesca, sus productos o subproductos.

Art. 62. — Los armadores y propietarios infractores a la normativa vigente serán personal y solidariamente responsables por las sanciones establecidas en el artículo 52, subsiguientes y concordantes y de las restantes consecuencias derivadas del hecho ilícito.

Art. 63. — Cuando el buque infractor sea de bandera nacional, y sin perjuicio de las sanciones previstas en esta ley para el armador, la autoridad de aplicación remitirá copia de lo actuado a la Prefectura Naval Argentina a efectos de labrar el correspondiente sumario respecto a la responsabilidad del capitán y/o patrón, el que según la gravedad de la infracción cometida será pasible de alguna o algunas de las siguientes sanciones:

- a) Apercibimiento;
- b) Multa desde un mil (\$ 1.000) hasta cien mil pesos (\$ 100.000);
- c) Suspensión de la habilitación para navegar hasta dos (2) años;
- d) Cancelación de la habilitación para navegar.

Art. 64. — La autoridad de aplicación no inscribirá sociedades ni agrupaciones empresarias cuando uno o más de sus directores o administradores, gerentes, síndicos, mandatarios o gestores estuvieran sancionados con suspensión o cancelación de la inscripción en los registros establecidos por el artículo 42, debido a infracciones a esta ley o a su reglamentación, siempre que mediare pronunciamiento firme. Asimismo, eliminará a aquellas que estuvieran inscriptas cuando, dentro del término que se les fije, no excluyeran al infractor.

Art. 65. — Cuando se sancionare a personas físicas o jurídicas con cancelación de la inscripción en el registro creado por esta ley basada en sentencia firme, ni las primeras, ni los integrantes de las segundas podrán formar parte de los órganos de representación, administración y/o dirección de otras sociedades ni agrupaciones empresarias, para desarrollar las actividades previstas en esta ley, ni hacerlo a título individual.

Art. 66. — La falta de pago de las multas impuestas en consonancia con esta ley originará la emisión de certificados de deuda, los que serán expedidos por la autoridad de aplicación de acuerdo con sus registros contables y revestirán el carácter de título ejecutivo.

CAPÍTULO XV

Disposiciones complementarias y transitorias

Art. 67. — A los efectos de un mejor ordenamiento operativo pesqueros, la autoridad portuaria pertinente procederá juntamente con la Prefectura Naval Argentina a efectuar el traslado a otros puertos o zonas especiales de aquellos buques que por su inactividad, abandono o desuso, constituyan un estorbo para las normales condiciones operativas portuarias. El costo que demande dicho traslado será solventado por el titular del buque.

En caso de buques sujetos a embargo o interdicción, el juez interviniente deberá autorizar su traslado a los efectos de no afectar el desarrollo normal de la actividad portuaria.

Art. 68. — Las disposiciones de esta ley rigen sin perjuicio de los derechos y obligaciones que en la materia objeto de la misma correspondan a la Nación

Argentina en virtud de los tratados internacionales de los cuales fuere parte.

Art. 69. — El Poder Ejecutivo nacional deberá reglamentar esta ley dentro de los noventa (90) días contados desde su promulgación.

Art. 70. — Invítase a las provincias con litoral marítimo a adherir al régimen de la presente ley para gozar de los beneficios que por ésta se otorgan.

Art. 71. — La autoridad de aplicación convocará a las provincias con litoral marítimo a integrarse al Consejo Federal Pesquero.

Art. 72. — La autoridad de aplicación procederá dentro de los noventa (90) días de promulgada esta ley, a la reinscripción de todos los buques con permiso de pesca vigente. Los permisos correspondientes a los buques que no hubieran operado durante los últimos ciento ochenta (180) días en forma injustificada para la autoridad de aplicación, caducarán automáticamente, cualquiera fuera su situación jurídica.

Los permisos definitivos preexistentes de los buques que cumplan con los requisitos para su reinscripción, serán inscriptos en forma definitiva, y sujetos a los cupos que se establezcan en consonancia con esta ley.

Art. 73. — Derógase el artículo 4º de la ley 17.094, los artículos 6º y 8º de la ley 21.673, el artículo 2º de la ley 22.260 y las leyes 17.500, 18.502, 19.001, 20.136, 20.489, 21.514, 22.018 y 22.107, en todo aquello que se oponga a la presente.

José L. Castillo. — María C. Benzi. — Attilio O. Viglione. — Rafael H. Flores. — Rafael Cambareri. — Elsa Melogno. — Claudio A. Sebastiani. — Esteban Martínez. — Ermelinda A. Gudino. — María R. Drisaldi. — Ricardo A. Patterson. — Alfredo R. Speratti. — Néstor J. Muñiel. — Diana B. Gutiérrez. — María V. Gotti. — Mario M. Cámara. — Norma Godoy.

En disidencia parcial:

José M. Corchuelo Blasco. — Néstor M. Saggese.

INFORME

Honorable Cámara:

El origen de la pesca es prácticamente tan antiguo como la historia de la humanidad. En un primer momento el hombre, para alimentarse, recurrió a los frutos naturales y a la caza terrestre porque le eran más asequibles. Pero pronto su afán de dominar otros ámbitos lo llevó hacia los ríos y los mares.

Fue tal vez el Mediterráneo el primer mar que atrajo al hombre lejos de sus costas. Ya en el período neolítico algunos habitantes de sus riberas se aventuraron más allá de las columnas de Hércules y alcanzaron las islas Británicas, siendo uno de los principales propósitos de dichas aventuras la práctica de la pesca.

Fue Aristóteles uno de los primeros en ocuparse de la naturaleza e importancia de los recursos pesqueros,

lo que hizo en su famosa obra *La Política* (libro I, capítulo 13). En ella consideraba al mar como algo que no podía ser apropiado por nadie (y los peces y otros animales que lo habitaban pertenecían a quien los capturaba).

Desde esta posición inicial el tratamiento de las pesquerías va a sufrir importantes cambios indisolublemente ligados a la evolución de la jurisdicción sobre los distintos espacios marítimos; así el régimen aplicable a este recurso va a depender de la naturaleza jurídica de los espacios donde se produzca su captura.

Así desde una concepción donde primaba la más absoluta libertad en el uso de los océanos el hombre va a dirigirse hacia concepciones mucho más restringidas: corresponde al emperador bizantino León (889-991) el haber establecido la primera limitación al principio indicado en el párrafo precedente al establecer la preferencia y el derecho de los propietarios ribereños a la pesca y a la explotación de la sal, del que quedaban excluidos los extranjeros.

Estos lejanos antecedentes históricos son la prueba palmaria de la importancia del mar y sus recursos para el desarrollo de los pueblos.

Nuestro país posee un extenso litoral caracterizado por más de 4.200 kilómetros de costas, con una zona económica exclusiva cuya superficie supera a la correspondiente al territorio continental, encontrándose localizada en el denominado Atlántico suboccidental uno de los últimos caladeros productivos existentes en el orbe.

En los últimos quince años la actividad pesquera en nuestro país produjo uno de los *boom* económicos más notables de nuestra historia, al punto tal que las exportaciones del sector han igualado o superado, en la actualidad, a los ingresos obtenidos por la exportación de carne.

Esta situación puso de manifiesto la necesidad de dotar al país de un orden normativo actualizado que regulara esta actividad conforme las nuevas situaciones históricas. La evolución científico-técnica operada en la industria, el principio de conservación del recurso, y la evolución operada en el Derecho Internacional del Mar.

En la actualidad esta actividad de vital importancia para el país y para el desarrollo de las provincias patagónicas en especial, se encuentra regulada por leyes como la 17.094, 17.500, 18.502 y 20.136 hoy desactualizadas como consecuencia del desarrollo producido en el sector al que hiciera referencia en los párrafos precedentes.

Deben destacarse los esfuerzos realizados por distintos legisladores, que se han traducido en numerosos proyectos presentados a fin de cumplir con este imperativo ético que es el dotar a la Nación de un texto normativo actualizado que asegure el desarrollo armónico de la actividad.

Ponemos a la consideración de este honorable cuerpo un proyecto de ley federal de pesca que reproduce en todos sus aspectos substanciales el contenido del dictamen de 1991 estando las modificaciones producidas vinculadas a la evolución sufrida por las relaciones bilaterales con el Reino Unido de Gran Bretaña,

la entrada en vigencia de la Convención del Derecho del Mar y a la constatación de la posible existencia de actos de mala fe por parte de empresas extranjeras radicadas en nuestro país al amparo de su generosa legislación que al no estar tipificadas inpiden su condigna sanción.

Que ha tenido ya la sanción del Honorable Senado de la Nación y al que se le han efectuado algunas modificaciones basadas en los textos de los proyectos existentes en la Honorable Cámara de Diputados de la Nación y en las consultas efectuadas a todos los sectores vinculados a la actividad pesquera.

Una de las principales razones para introducir algunas modificaciones ha sido la entrada en vigor de la Convención de Montego Bay, procurando que aquellas receptaran esta nueva realidad jurídica.

Debemos finalmente destacar que si bien a pesar del tiempo transcurrido no se ha sancionado una ley de pesca, el gobierno nacional ha producido avances de vital importancia para la protección de la actividad, cupiéndole un rol destacado a nivel internacional a través de su participación en el Core Group abocado a la promoción, elaboración y adopción de nuevas normas internacionales en los foros pertinentes, a fin de preservar los recursos ictícolas para las futuras generaciones, tanto en aguas sujetas a la jurisdicción de los Estados, como la alta mar.

Por los motivos precedentemente señalados, los que ampliaremos en oportunidad de su tratamiento, es que solicitamos a esa Honorable Cámara la aprobación del presente proyecto de ley.

José L. Castillo.

Buenos Aires, 28 de noviembre de 1996.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente, a fin de comunicarle que el Honorable Senado, en la fecha, ha sancionado el siguiente proyecto de ley que pasó en revisión a esa Honorable Cámara.

El Senado y Cámara de Diputados,...

CAPÍTULO I

Disposiciones generales

Artículo 1º — La Nación Argentina asegurará y fomentará el ejercicio de la pesca marítima en procura del máximo desarrollo compatible con el aprovechamiento nacional de los recursos vivos, la protección efectiva de los intereses nacionales y la promoción de la actividad pesquera en toda la extensión de su soberanía y jurisdicción, para optimizar el uso económico de los recursos asegurando su preservación, favoreciendo el desarrollo de procesos industriales en tierra que promuevan la obtención del máximo valor agregado y el mayor empleo de mano de obra argentina, e incrementar la capacidad industrial, presente y futura para la atención de los mercados locales y externos.

Art. 2º — La actividad pesquera constituye y se considera como un sector industrial procesador de recursos pesqueros y se regulará con sujeción al Régimen Federal de Pesca Marítima que se establece en la presente ley.

CAPÍTULO II

Dominio y jurisdicción

Art. 3º — Son del dominio de las provincias del litoral marítimo y ejercerán esta jurisdicción para los fines de su exploración, explotación, conservación y administración, a través del marco federal que se establece en la presente ley, los recursos vivos que poblaren las aguas interiores y mar territorial argentino adyacente a sus costas, hasta las doce (12) millas marinas medidas desde las líneas de base que sean reconocidas por la legislación nacional pertinente.

Art. 4º — Son del dominio y jurisdicción compartida de la Nación y las provincias con litoral marítimo, los recursos vivos existentes en las aguas de su zona económica exclusiva y en la plataforma continental argentina, debiendo conceder su explotación conforme a esta ley y su reglamentación.

La jurisdicción nacional se extiende más allá del límite exterior de la Zona Económica Exclusiva, sobre los recursos vivos que poblaren la plataforma continental argentina y respecto de las especies de carácter migratorio o que estuvieran directamente asociadas a especies de la Zona Económica Exclusiva.

CAPÍTULO III

Ámbito de aplicación

Art. 5º — El ámbito de aplicación de esta ley comprende:

- a) La regulación de la pesca en los espacios marítimos sujetos a la jurisdicción nacional;
- b) La coordinación de la protección y la administración de los recursos pesqueros que se encuentran tanto en jurisdicción nacional como provincial;
- c) La facultad de la autoridad de aplicación de limitar el acceso a la pesca en los espacios marítimos referidos en el artículo 3º cuando se declare la existencia de interés nacional comprometido en la conservación de una especie o recurso determinado, con fundamento en razones científicas que avalen la imposición de tal medida, la que deberá ser puesta a consideración del Consejo Federal Pesquero dentro de los treinta días de adoptada para su ratificación;
- d) La regulación de la pesca en la zona adyacente a la Zona Económica Exclusiva respecto de los recursos migratorios, o que pertenezcan a una misma población o a poblaciones de especies asociadas a las de la Zona Económica Exclusiva.

CAPÍTULO IV

Autoridad de aplicación y Consejo Federal Pesquero

Art. 6º — Créase la Secretaría de Pesca dependiente del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos de la Nación, quien será la autoridad de aplicación de esta ley, sin perjuicio de las atribuciones conferidas al Consejo Federal Pesquero.

Art. 7º — Conforme a lo establecido en el artículo anterior será competencia de la autoridad de aplicación:

- a) Entender en la formulación y elaboración de la política del sector, la promoción y desarrollo de la pesca, y, en cuanto fuera atinente, al diseño de la política alimentaria nacional;
- b) Conducir la administración pesquera, regular la explotación, fiscalización e investigación y promover la captura, industrialización, exportación y comercialización interna de productos de pesca;
- c) Establecer los objetivos y requerimientos relativos a las investigaciones científicas y técnicas de los recursos pesqueros, y al control administrativo;
- d) Regular el ejercicio de la pesca marítima y la conservación y administración de los recursos pesqueros en su Zona Económica Exclusiva y plataforma continental y en la zona adyacente a la Zona Económica Exclusiva de conformidad con el artículo 22;
- e) Establecer las capturas máximas permisibles por especie, que en ningún caso serán superiores al rendimiento máximo sostenible de cada una de ellas, a excepción de las especies de ciclo anual cuyos volúmenes de captura se determinarán con ajuste a sus particularidades, todo ello según evaluaciones a cargo del Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero —INIDEP— que serán vinculantes para la autoridad de aplicación;
- f) Determinar, conforme al párrafo anterior, los excedentes disponibles y las restricciones que esta ley autoriza en cuanto a áreas y épocas de veda, métodos de aprehensión y equipos y artes de pesca prohibidos;
- g) Otorgar permisos de pesca con fines comerciales;
- h) Otorgar autorizaciones de pesca con fines de investigación;
- i) Intervenir en la determinación de los puertos pesqueros y zonas de desembarque habilitadas en los puertos bajo jurisdicción nacional;
- j) Reglamentar el ejercicio de la acuicultura en los espacios marítimos bajo jurisdicción nacional;
- k) Establecer los precios mínimos de exportación para los productos pesqueros, con conocimiento previo del Consejo Federal Pesquero;
- l) Aplicar sanciones conforme al régimen de infracciones;
- m) Reglamentar el funcionamiento del registro de pesca establecido por la presente ley;
- n) Dictar las normas relativas a su gestión específica y aclarar las disposiciones de esta ley

proponiendo al Poder Ejecutivo nacional las normas reglamentarias de las mismas;

- ñ) Autorizar la incorporación de nuevos buques a la flota pesquera nacional;
- o) Intervenir en el otorgamiento de los beneficios provenientes de la promoción sectorial concedida o a conceder al sector pesquero;
- p) Determinar el arancel anual de los permisos de pesca y los derechos de extracción dentro de los límites fijados en el artículo 46;
- q) Resolver las situaciones de emergencia que se presenten en el área de su competencia;
- r) Intervenir en la promoción de la construcción, ampliación y modernización de puertos pesqueros y la instalación de diques secos para buques dedicados a esta actividad, conforme a los requerimientos del desarrollo pesquero;
- s) Intervenir en los nuevos proyectos de inversión que cuenten o requieran financiamiento específico proveniente de organismos financieros internacionales y que hayan sido otorgados o a otorgar a la República Argentina, conforme a los criterios que determine juntamente con el Consejo Federal Pesquero;
- t) Ejercer todas las facultades y atribuciones que por esta ley se confiere a la autoridad de aplicación;
- u) Organizar y elaborar la estadística sectorial;
- v) Intervenir en materia de negociación de productos pesqueros en el marco de negociaciones bilaterales o multilaterales internacionales.

Las atribuciones conferidas por los incisos b), c), d), e), h), i), o), p) y r) serán ejercidas mediante resolución conjunta de la autoridad de aplicación y el Consejo Federal Pesquero.

Art. 8º — Créase el Consejo Federal Pesquero, como organismo permanente que funcionará en el ámbito de la Secretaría de Pesca.

Art. 9º — El Consejo Federal Pesquero estará integrado por:

- a) Un (1) representante de cada una de las provincias con litoral marítimo, designado por los gobiernos provinciales respectivos;
- b) El secretario de Pesca, quien ejercerá la presidencia, y dos representantes designados por el Poder Ejecutivo nacional, por la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano y el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

Cada uno de los representantes tendrá voz y voto en todas las cuestiones sometidas a consideración.

Las resoluciones se adoptarán por simple mayoría.

Art. 10. — El Consejo Federal Pesquero tendrá por objeto:

- a) La elaboración de la política sectorial;
- b) La planificación del desarrollo pesquero nacional y regional;
- c) La promoción del desarrollo de la pesca;
- d) La determinación de políticas de investigación;

e) La regulación y conservación de los recursos pesqueros;

f) La fijación de las pautas de coparticipación en el Fondo Federal Pesquero.

Art. 11. — En su ámbito funcionará una comisión asesora honoraria integrada por representantes de las distintas cámaras y asociaciones empresarias, existentes o que se conformen en el futuro, de armadores pesqueros, astilleros, constructores y reparadores de buques de pesca, industriales del sector y de las industrias conexas y representantes de las asociaciones sindicales de la actividad con personería gremial.

El Consejo Federal Pesquero recabará la opinión de la comisión asesora honoraria en los temas que estime corresponder.

CAPÍTULO V

Investigación

Art. 12. — La autoridad de aplicación, en conjunto con el Consejo Federal Pesquero, establecerá los objetivos, políticas y requerimientos de las investigaciones científicas y técnicas referidas a los recursos vivos marítimos, correspondiendo al Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero —INIDEP—, la planificación y ejecución de sus actividades científicas y técnicas con las provincias y otros organismos o entidades, especialmente en lo que se refiere a la evaluación y conservación de los recursos vivos.

La autoridad de aplicación cooperará con los organismos nacionales y provinciales en las tareas de investigación tendientes a evitar la contaminación.

Art. 13. — El Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero —INIDEP— administrará y dispondrá de los buques de investigación pesquera de propiedad del Estado nacional, conforme a los requerimientos y políticas que oportunamente fije la autoridad de aplicación, debiendo determinar anualmente el rendimiento máximo sostenible de las principales especies.

Art. 14. — Los resultados de todo trabajo de investigación sobre los recursos pesqueros, deben ser puestos a disposición de la autoridad de aplicación previo a cualquier utilización de los mismos.

Las empresas dedicadas a la extracción de recursos pesqueros están obligadas a suministrar toda la información requerida destinada a la investigación del recurso.

Art. 15. — La pesca experimental por parte de personas físicas o jurídicas nacionales, extranjeras u organismos internacionales con buques de pabellón nacional o extranjero, requerirá autorización otorgada por la autoridad de aplicación, previo dictamen del Consejo Federal Pesquero y del Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero —INIDEP—, conforme a la reglamentación que se dicte al efecto.

La autoridad de aplicación tendrá libre acceso a toda información derivada de la investigación científica y técnica y podrá designar representantes del Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero —INI-

DEP— que, con el carácter de observadores presencien los trabajos y verifiquen que ellos se ajusten a las condiciones y límites que se fijen.

Art. 16.— La pesca experimental sólo podrá tener un fin de investigación científica o técnica y en ningún caso podrá tratarse de operaciones comerciales.

La autoridad de aplicación deberá establecer en cada caso plazos y cupos máximos de captura acorde con la finalidad científica o técnica, previo dictamen del Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero. —INIDEP—.

Cuando esta actividad sea desarrollada por el INIDEP, Conicet y/o universidades nacionales o provinciales estatales, los productos pesqueros obtenidos durante el desarrollo de la misma podrán ser enajenados en las condiciones que establezca la autoridad de aplicación, debiendo destinarse los fondos así obtenidos a la financiación de la investigación científico-técnica desarrollada por los organismos mencionados.

CAPÍTULO VI

Conservación, protección y administración de los recursos

Art. 17.— La actividad pesquera en todos los espacios marítimos argentinos estará sujeta a las restricciones que establezca la autoridad de aplicación, con fundamento en la conservación de los recursos, con el objeto de evitar excesos de explotación y prevenir efectos dañinos sobre el entorno y la unidad del sistema ecológico. Para el ejercicio de esta facultad en los ámbitos marítimos sujetos a la jurisdicción provincial deberán configurarse los extremos legales y cumplirse los recaudos previstos en el artículo 5º, inciso c) de la presente.

Las normas regulatorias y las medidas de administración y conservación de los recursos que se adopten con carácter general en virtud de la presente ley serán orientadas a obtener un rendimiento óptimo constante de los recursos vivos del medio acuático.

Art. 18.— La autoridad de aplicación establecerá periódicamente la captura máxima permisible por especie sobre bases científicas, conforme a lo previsto en el artículo 7º, inciso e).

Art. 19.— La autoridad de aplicación podrá establecer zonas o épocas de veda. La información pertinente a la imposición de tales restricciones así como su levantamiento será objeto de amplia difusión a favor de los permisionarios pesqueros y las autoridades competentes de patrullaje y control.

Asimismo, podrá establecer reservas y delimitación de áreas de pesca imponiendo a los permisionarios la obligación de suministrar bajo declaración jurada, información estadística de las capturas obtenidas, esfuerzo de pesca y posición de sus buques.

Art. 20.— Las autoridades competentes, para contribuir al cumplimiento de la legislación nacional sobre pesca, asegurarán, en coordinación con la autoridad de aplicación, la debida vigilancia y control en todo lo que respecta a la operatoria de buques pesqueros y

a la explotación de los recursos vivos en los espacios marítimos argentinos y áreas adyacentes.

Art. 21.— La autoridad de aplicación determinará los métodos y técnicas, equipos y artes de pesca prohibidos, promoviendo métodos selectivos de aprehensión. Quedarán especialmente prohibidos en todos los espacios marítimos bajo soberanía o jurisdicción exclusiva argentina, los siguientes actos:

- a) El uso de explosivos de cualquier naturaleza.
- b) El empleo de equipos acuáticos y sustancias nocivas como método de aprehensión;
- c) Llevar a bordo artes de pesca prohibidos;
- d) Transportar explosivos o sustancias tóxicas en las embarcaciones;
- e) Arrojar a las aguas sustancias o detritos que puedan causar daño a la flora y fauna acuáticas o impedir el desplazamiento de los peces en sus migraciones naturales;
- f) Interceptar peces en los cursos de agua mediante instalaciones, atajos u otros procedimientos que atenten contra la conservación de la flora y fauna acuáticas;
- g) Toda práctica o actos de pesca que causen estragos, sobrepesca o depredación de los recursos vivos del medio acuático;
- h) El ejercicio de actividades pesqueras sin permiso;
- i) El ejercicio de actividades pesqueras en áreas o épocas de veda;
- j) La introducción de fibras y fauna acuáticas exóticas, sin autorización previa de la autoridad competente, o de especies vivas que se declaren perjudiciales para los recursos pesqueros.

Art. 22.— Con el fin de proteger los derechos preferentes que le corresponden a la Nación en su condición de Estado con litoral marítimo, la autoridad de aplicación juntamente con el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, deberá organizar y mantener un sistema de regulación de la pesca en la zona adyacente a la Zona Económica Exclusiva, respecto de los recursos migratorios o que pertenezcan a una misma población o a poblaciones de especies asociadas a las de la Zona Económica Exclusiva.

Con este fin la República Argentina acordará con los Estados que deseen pescar esas poblaciones, en la mencionada área adyacente, las medidas necesarias para racionalizar la explotación y asegurar la conservación de los recursos.

La autoridad de aplicación autorizará el ingreso a puertos argentinos a los buques que enarboles pabellón extranjero a fin de efectuar tareas de mantenimiento, reaprovisionamiento, cambios de tripulación y trasbordo de su carga.

CAPÍTULO VII

Marco de la actividad pesquera

Art. 23.— Con miras a alcanzar los objetivos descritos, establécese que la explotación, industrialización, co-

mercionalización, reproducción y cultivo de los recursos vivos de los espacios marítimos argentinos, así como también la construcción, reparación, modificación y transformación de los buques de pesca se desenvolverán en condiciones de libre comercio, conforme con los siguientes lineamientos:

- a) Todo insumo nacional utilizado para estas actividades, tendrá el mismo tratamiento fiscal y crediticio que los bienes exportados. También gozarán del mismo tratamiento los servicios de reparaciones, modificaciones y transformaciones de los buques de pesca;
- b) Todo insumo, equipo, repuestos y bienes de capital importados, nuevos o usados por las empresas pesqueras o la industria naval pesquera para ser utilizado en las actividades del sector y que reúna los requisitos establecidos por la legislación respectiva, podrá ser nacionalizado sin pagar impuestos a la importación y/o aranceles, no existiendo para ello restricciones no arancelarias a la importación;
- c) Los productos pesqueros no estarán gravados con derechos de exportación.

Art. 24. — El combustible, aceite y lubricantes que utilicen los buques con pabellón nacional habilitados para la pesca, los buques destinados a la investigación científica y capacitación, y las unidades de control y patrullaje, serán suministrados a precios de exportación o podrán ser importados sin pago de impuestos o aranceles.

CAPÍTULO VIII

Régimen de pesca

Art. 25. — Para el ejercicio de la actividad pesquera deberá contarse con la habilitación otorgada por la autoridad de aplicación, mediante alguno de los actos administrativos que se enumeran a continuación, excepto en el caso de la pesca artesanal:

- a) Permiso de pesca: que habilita para el ejercicio de la pesca comercial a buques de bandera nacional, matriculados o en trámite de matriculación, para extraer recursos de los espacios marítimos argentinos.

En el caso que dicho permiso habilite para la pesca en alguna de las jurisdicciones provinciales, la autoridad de aplicación deberá contar con la previa aprobación del representante provincial pertinente en el Consejo Federal Pesquero;

- b) Permiso temporario de pesca: para buques arrendados de conformidad con lo establecido en el artículo 36;
- c) Licencia temporaria de pesca: que habilita para el ejercicio de la pesca comercial a buques de matrícula extranjera, en las condiciones de excepción fijadas en esta ley, quedando totalmen-

te prohibida la captura de recursos vivos en las aguas interiores y el mar territorial argentino;

- d) Autorización: que habilita para la aprehensión o recolección de recursos en cantidad limitada, con determinados fines de investigación científica o técnica que se especifican en el documento.

A los fines del presente artículo se considerará pesca artesanal la realizada mediante el empleo de embarcaciones de hasta 30 toneladas de registro bruto.

Art. 26. — La explotación de los recursos vivos, en los espacios marítimos argentinos, sólo podrá ser realizada por personas físicas domiciliadas en el país, o jurídicas de derecho privado que estén constituidas y funcionen de acuerdo con las leyes nacionales.

Los buques empleados regularmente en la actividad pesquera deberán estar inscrito o en trámite de inscripción en la matrícula nacional y enarbolar pabellón argentino.

Art. 27. — Será obligatorio desembarcar la producción de los buques pesqueros en puertos argentinos y zonas de desembarque habilitadas en los mismos a dichos efectos, en las condiciones que establezca la reglamentación.

En caso de fuerza mayor o con fundamento en circunstancias de conveniencia comercial, debidamente acreditados, la autoridad de aplicación podrá autorizar la descarga en puertos extranjeros y el trasbordo en los puertos pesqueros argentinos o en zonas de desembarque habilitados en los puertos o en rada.

Art. 28. — A los efectos de un mejor ordenamiento operativo pesquero, la autoridad portuaria pertinente procederá juntamente con la Prefectura Naval Argentina a efectuar el traslado a otros puertos o zonas especiales de aquellos buques que por su inactividad, abandono o desuso, constituyan un estorbo para las normales condiciones operativas.

El costo que demande dicho traslado será solventado por el titular del buque.

En caso de buques sujetos a embargo o interdicción, el juez interviniente deberá autorizar su traslado en forma que no afecte el desarrollo de la actividad portuaria.

Art. 29. — En ningún caso podrá disponerse de los productos de la pesca sin someterlos previamente al control sanitario a cargo de los organismos competentes, el que deberá ejercerse sin entorpecer la operatoria pesquera, en las condiciones que fije la reglamentación. A los mismos fines, serán habilitados los medios de transporte, respecto de la conservación de la carga, cuando realicen tránsito interjurisdiccional.

Cumplimentado el control se extenderá la documentación sanitaria correspondiente, que incluirá constancias de su origen, sin la cual será prohibido transitar el territorio de la Nación con productos de la pesca.

Art. 30. — La autoridad de aplicación juntamente con el Servicio Nacional de Sanidad Animal —SENASA— reglamentará mediante un instrumento único, las condiciones de habilitación y funcionamiento de establecimientos y buques con los cuales se capturen o don-

de se depositen, fraccionen, procesen, transporten o comercialicen productos pesqueros en cualquier grado de elaboración.

La autoridad de aplicación reglamentará el transporte y documentación necesaria para el tránsito de productos pesqueros.

Art. 31. — Los permisos de pesca otorgados a buques con bandera nacional y matriculados en la Prefectura Naval Argentina, serán concedidos en las condiciones que fije la reglamentación, la que deberá contemplar las inversiones realizadas en equipamiento tecnológico, en la renovación de la flota pesquera y en las instalaciones procesadoras en tierra destinadas a lograr mayor valor agregado y la solvencia económica y disponibilidad financiera probada de la empresa.

Los permisos de pesca serán otorgados respecto a un buque determinado y exclusión todas las especies respecto a las cuales se haya alcanzado el límite de captura máxima permisible. Esta exclusión será levantada al desaparecer las causas.

Art. 32. — Los permisos de pesca sólo podrán ser suspendidos temporalmente y con carácter general, por razones fundadas en la preservación del recurso y en la utilización racional del mismo.

Podrán también ser revocados por la inactividad injustificada del buque por ciento ochenta (180) días consecutivos o la falta de pago del arancel anual.

Art. 33. — Durante la vigencia del permiso de pesca, sus titulares deberán comunicar con carácter de declaración jurada las capturas obtenidas en la forma y oportunidad que establezca la reglamentación respectiva.

Art. 34. — La aprobación por la autoridad de aplicación de los proyectos que contemplen la incorporación definitiva de nuevas unidades a la flota pesquera nacional tendrá eficacia para obtener el permiso de pesca respectivo siempre que la adquisición, construcción o importación se realice dentro del plazo otorgado al efecto. La construcción o importación de buques sin contar con la aprobación previa del proyecto, será por exclusiva cuenta y riesgo del astillero, armador o del importador interviniente.

Art. 35. — El permiso de pesca sólo podrá ser transferido por el titular a otra unidad o unidades de capacidad equivalente cuando ésta o éstas reemplacen a la primera, por siniestro, razones de fuerza mayor o cuando habiendo llegado al límite de su vida útil sea reemplazada por una embarcación de igual capacidad construida en astilleros argentinos, previa autorización de la autoridad de aplicación.

Art. 36. — Las empresas nacionales que desarrollen habitualmente operaciones de pesca con instalaciones de procesamiento en tierra que empleen más de cien personas y cuenten con capacidad probada y actividad ininterrompida en el sector durante los últimos tres (3) años anteriores a la correspondiente solicitud, podrán arrendar en forma individual o asociada buques de matrícula extranjera por tiempo determinado, equipados o a casco desnudo, destinados a la captura de excedentes de especies inexploradas o estructuralmente subex-

plotadas, sin afectar las reservas de pesca establecidas, con autorización previa de la autoridad de aplicación.

La capacidad de captura de los buques arrendados, así como la cuota a asignar con los excedentes, deberá guardar relación con la capacidad de producción propia de los locatarios nacionales y no podrá superar el cincuenta por ciento (50 %) de la capacidad de captura anual de bodega propia activa, debiendo ser equitativamente proporcional en su distribución.

En caso de industrias de procesamiento de productos pesqueros con plantas en tierra que no tengan carácter de armadora, la autoridad de aplicación podrá autorizar el arrendamiento atendiendo al nivel de producción durante los últimos tres (3) años o a la necesidad de materia prima.

También podrán acceder a este régimen de excepción aquellas empresas armadoras que poseyendo plantas en tierra con personal en número inferior al establecido en el párrafo primero empleen además tripulantes argentinos en una cantidad tal, que les permita alcanzar y/o superar el tope de cien operarios establecido en el primer párrafo del presente artículo.

Los arrendamientos tendrán una duración máxima de veinticuatro (24) meses.

Regirá para estos buques lo dispuesto en los artículos 33, 34 y 41 de la presente ley.

La inscripción de los contratos y el asiento respectivo serán objeto de un registro especial que tendrá a su cargo la Prefectura Naval Argentina, la que otorgará el pabellón nacional provisorio a los buques sin perjuicio de la reglamentación, fiscalización y control a cargo de la autoridad de aplicación.

Art. 37. — Los recursos vivos que por esta ley corresponden a los espacios marítimos argentinos, sólo podrán ser explotados por buques de bandera argentina, salvo las excepciones establecidas por este capítulo.

La reserva de bandera a los fines de la pesca comercial será irrenunciable dentro de las aguas interiores y el mar territorial.

Art. 38. — El Estado nacional podrá permitir el acceso a la pesca en los espacios marítimos bajo soberanía argentina a buques de bandera extranjera, mediante tratados internacionales aprobados por ley del Congreso Nacional que contemplen la conservación de los recursos en la Zona Adyacente a la Zona Económica Exclusiva y ventajas equivalentes para el conjunto de la actividad pesquera nacional, cuando la misma no alcance a cubrir la captura máxima permisible fijada para cada especie, pese a haber ejercido regularmente su derecho de incorporar unidades o renovar la flota.

La determinación de la capacidad de captura de la flota argentina, que incluirá a los proyectos aprobados con principio de ejecución, a efectos del cálculo del excedente, sólo podrá hacerse atendiendo a razones estructurales biológicas y económicas y no a meras cálculas propias de la actividad ni a hechos extraordinarios de alcance general que hayan afectado su operatividad.

Art. 39. — La concesión de cupos de excedentes de pesca para ser capturados por buques de bandera extranjera en función de los tratados internacionales men-

cionados en el artículo anterior no podrán afectar las reservas de pesca impuestas en favor de embarcaciones nacionales y quedará sujeta en todos los casos al cumplimiento de las siguientes condiciones:

- a) Se otorgarán por tiempo limitado y a barcos pesqueros determinados, siempre que no exista interés en incrementar el cupo asignado a las empresas radicadas con planta en tierra;
- b) La actividad de los buques extranjeros se ajustará a las normas de la presente ley, debiendo operar exclusivamente desde puertos argentinos;
- c) Se autorizará por áreas de mar y pesquerías delimitadas geográficamente y con relación a las especies que se determinen para cada caso;
- d) Se abonará el canon que para cada caso determine el Poder Ejecutivo nacional;
- e) Los armadores de buques extranjeros deberán facilitar a bordo de cada buque las comodidades adecuadas para el personal de fiscalización y de investigación cuyo embarque determine la autoridad de aplicación;
- f) La producción deberá ser absorbida, a precios internacionales, por el mercado correspondiente al país de origen de los buques con compromiso de no reexportación;
- g) Las exportaciones de los productos pesqueros obtenidos conforme el régimen establecido en el presente artículo no gozarán de los beneficios dispuestos en los regímenes promocionales ni de reembolsos tributarios de ninguna naturaleza.

CAPÍTULO IX

Tripulaciones

Art. 40. — A los fines de la presente ley será obligatorio para todas las personas empleadas o contratadas con desempeño a bordo en la actividad pesquera, poseer título, patente, cédula de embarque o certificado de habilitación profesional expedido por autoridad competente en las condiciones que fije la reglamentación.

Art. 41. — La tripulación de los buques pesqueros deberá estar constituida por un setenta y cinco por ciento (75 %) como mínimo de argentinos nativos, por opción o naturalizados. La autoridad de aplicación podrá acordar excepciones a dicho principio cuando la falta de personal argentino habilitado así lo justifique, o cuando se trate de unidades que se incorporen a la flota pesquera que generen nuevos puestos de trabajo o impliquen nuevas tecnologías de explotación.

Las excepciones al presente artículo que se establezcan para los buques arrendados conforme lo dispuesto en el artículo 36, en ningún caso podrá superar el cincuenta por ciento (50 %).

Los extranjeros que acrediten residencia permanente en el país y cumplan los demás requisitos de habilitación exigidos por la legislación vigente, serán asimilados a los argentinos a los fines de este artículo.

Art. 42. — La autoridad de aplicación intervendrá, junto a los organismos responsables, en la capacitación y formación del personal embarcados de la pesca y del

personal científico y técnico relacionado con la actividad pesquera, estableciendo institutos apropiados a dichos fines en las ciudades con puertos.

Asimismo, impulsará las acciones necesarias a fin de organizar con instituciones educativas, entidades gremiales y empresarias, programas oficiales y cursos de capacitación con salida laboral, en tareas o actividades específicas a desarrollar en las áreas de captura, industrialización y cultivo de recursos pesqueros.

CAPÍTULO X

Registro de la pesca

Art. 43. — Deberán inscribirse en los registros especiales que llevará la autoridad de aplicación, de acuerdo a la reglamentación que, al efecto se dicte, todas las personas físicas o jurídicas que intervengan habitualmente en las siguientes actividades:

- a) Propietarios y armadores pesqueros;
- b) Propietarios, arrendatarios, agentes que intervienen en la comercialización o quienes, bajo cualquier otra forma jurídica, exploten establecimientos industrializadores de pescado, cámaras frigoríficas y depósitos destinados al mantenimiento y conservación de productos pesqueros.

Art. 44. — La falta, suspensión o cancelación de la inscripción prevista en esta ley no impedirá el ejercicio de las atribuciones acordadas a la autoridad de aplicación, ni eximirá a los sometidos a su régimen de las obligaciones y responsabilidades que se establecen para los inscritos.

No será admitida la inscripción de sociedades cuando uno o más de sus directores, administradores, gerentes, síndicos, capitanes de náutica y/o pesca, mandatarios o gestores de la misma, estuvieran sancionados con infracciones a la presente ley o a su reglamentación, siempre que mediare pronunciamiento firme.

Asimismo serán eliminadas del registro las sociedades inscritas cuando, dentro del término que se les fije, no excluyan al o los infractores.

Los directores, gerentes, administradores, síndicos, capitanes de náutica y/o pesca que hayan intervenido en operaciones ilícitas en transgresión de esta ley y sus normas reglamentarias, serán personal y solidariamente responsables con las sociedades involucradas en tales operaciones.

Art. 45. — En el caso de inhabilitación de sociedades, basada en sentencia firme, ni éstas ni sus integrantes podrán formar parte de otras sociedades para desarrollar actividades de las previstas en la ley, ni hacerlo a título individual, excepto los accionistas de sociedades anónimas y socios de cooperativas que no actuaron en las funciones indicadas en el artículo anterior cuando se cometió el delito o la infracción que determinó la inhabilitación.

Ninguna empresa inhabilitada podrá seguir haciendo uso de permisos, obtener nuevos, industrializar ni comercializar productos pesqueros, mientras dure la inhabilitación.

CAPÍTULO XI

Fondo Federal Pesquero

Art. 46. — Créase el Fondo Federal Pesquero como cuenta especial, que se constituirá con los siguientes recursos:

- a) Arancel anual por permisos de pesca;
- b) Derechos de extracción sobre las capturas de los buques de matrícula nacional habilitados para la pesca comercial de hasta un cuatro por ciento (4 %) del valor de los recursos extraídos;
- c) Derechos de extracción para buques arrendados de hasta un doce por ciento (12 %) del valor libre a bordo de exportación de los productos obtenidos;
- d) Cánones percibidos sobre la actividad de buques de matrícula extranjera con licencia temporaria de pesca;
- e) Las multas impuestas por transgresiones a la presente ley y su reglamentación;
- f) El producido de la venta de productos de la pesca y artes o equipos decomisados por infracciones según los artículos 50 y 57;
- g) Sumas percibidas por la subasta pública de buques extranjeros o nacionales, realizada como consecuencia de infracciones a la normativa vigente;
- h) Donaciones y legados;
- i) Aportes del Tesoro;
- j) Tasas por servicios requeridos;
- k) Los intereses y rentas de los ingresos mencionados en los incisos precedentes;
- l) Otros ingresos derivados de convenios con instituciones o entidades nacionales y/o internacionales.

Art. 47. — El Fondo Federal Pesquero será administrado por la autoridad de aplicación de la presente ley, con intervención del Consejo Federal Pesquero, y será coparticipable entre la Nación y las provincias.

Art. 48. — El Fondo Federal Pesquero se destinará a:

- a) Financiar tareas de investigación con el veinticinco por ciento (25 %) del total del fondo;
- b) Financiar equipamiento, control de la actividad pesquera y tareas de patrullajes y control realizados por las distintas autoridades competentes, sin perjuicio de los reintegros previstos en el artículo 54, con hasta el veinte por ciento (20 %) del fondo;
- c) Transferir a las provincias integrantes del Consejo Federal Pesquero un mínimo del cuarenta por ciento (40 %) del fondo en concepto de coparticipación pesquera que se distribuirá conforme a las pautas que se fijen en el Consejo Federal Pesquero;
- d) Financiar tareas de administración sectorial con hasta el tres por ciento (3 %) del fondo y del Consejo Federal Pesquero con hasta el dos por ciento (2 %) del fondo;
- e) Transferir al Tesoro nacional el remanente de los recursos del fondo.

CAPÍTULO XII

Infracciones y sanciones

Art. 49. — Las infracciones a las disposiciones de la presente ley y normativa vigente en la materia serán sancionadas por el régimen que se establece en este capítulo conforme que las mismas sean cometidas por buques pesqueros de pabellón extranjero o de pabellón nacional.

Art. 50. — El ejercicio de las actividades pesqueras en los espacios marítimos bajo jurisdicción nacional con buques de pabellón extranjero sin contar con licencia temporaria o autorización expresa, será reprimido con las siguientes sanciones:

- a) Multa de quinientos mil dólares estadounidenses (u\$s 500.000) y hasta dos millones de dólares estadounidenses (u\$s 2.000.000) o hasta un máximo del ciento por ciento (100 %) del valor del buque, si éste fuera superior a este último monto; quedando obligados el armador y el propietario en forma solidaria. El valor del buque se determinará de conformidad con los precios vigentes en el mercado internacional. La aplicación de la multa irá acompañada indefectiblemente por el decomiso de la totalidad de los productos de la pesca y de las artes y equipos de pesca del buque infractor;
- b) Decomiso del buque.

Las sanciones serán de carácter acumulativo. En todos los casos se tendrá en cuenta la reincidencia, los métodos utilizados para la pesca, el número de buques interviniente, el volumen y las especies capturadas y la conducta del capitán al tiempo de la detención del buque.

A los fines de la reincidencia se considerará a la empresa propietaria o armadora con independencia del buque utilizado en la infracción.

Art. 51. — Cuando el buque infractor perteneciese a un armador o empresa extranjera autorizada a pescar en los espacios marítimos argentinos mediante la utilización de otras embarcaciones, además de las sanciones previstas en el presente capítulo, la autoridad de aplicación dispondrá la cancelación de las autorizaciones o permisos otorgados en su oportunidad.

Art. 52. — Salvo prueba en contrario las capturas que se hallen a bordo de un buque de pabellón extranjero que ingrese a la Zona Económica Exclusiva Argentina, sin previo aviso a la autoridad marítima de su entrada y carga transportada con 24 horas de anticipación o sin contar con licencia temporaria o autorización expresa, se presumen obtenidas en aguas sujetas a jurisdicción nacional.

Art. 53. — Las sanciones previstas en los artículos anteriores serán aplicadas por la Prefectura Naval Argentina, previo sumario que asegure el derecho de defensa. Dicha autoridad marítima podrá disponer, además, la retención de la embarcación extranjera en puerto argentino, hasta que se haga efectivo el pago de la multa o se constituya fianza u otra garantía suficiente si fuera el caso.

Asimismo comunicará la nómina de los infractores para su publicación en los órganos marítimos internacionales.

Art. 54. — Los gastos en que incurran las autoridades de patrullaje y control cuyo apoyo se requiera para la represión de los infractores, serán reintegrados con los fondos recaudados con las sanciones aplicadas en cada caso.

Art. 55. — Las sanciones aplicadas por la Prefectura Naval Argentina podrán ser apeladas por ante la cámara federal competente, dentro de los cinco (5) días hábiles contados a partir de la notificación, previo pago o cumplimiento.

Art. 56. — Toda infracción a las disposiciones contenidas en esta ley, a los reglamentos o resoluciones vigentes en la materia o a los que se dicten como consecuencia de este cuerpo legal, será sancionada por la autoridad de aplicación, salvo lo dispuesto en los artículos 52, 53 y 54 sin perjuicio de las sanciones que correspondan por violación de la ley penal o aduanera aplicable.

Art. 57. — Las infracciones a que se refieren los artículos anteriores serán reprimidas con una o más de las sanciones establecidas en este artículo, previo sumario en que se asegure el derecho de defensa y se valore la naturaleza de la infracción y el perjuicio causado:

- a) Apercibimiento;
- b) Multa de treinta mil dólares estadounidenses (u\$s 30.000) como mínimo, hasta un máximo de trescientos mil dólares estadounidenses (u\$s 300.000), quedando obligados el armador y el propietario, en forma solidaria;
- c) Suspensión de la inscripción de treinta (30) días a dos (2) años;
- d) Cancelación de la inscripción;
- e) Decomiso de las artes y equipos de pesca utilizados para cometer la infracción;
- f) Suspensión de cinco (5) días a un (1) año del permiso de pesca o cancelación del mismo;
- g) Decomiso de los productos, cuando no se justifique el origen de los mismos.

Art. 58. — La autoridad de aplicación podrá interrumpir el viaje de pesca en los casos en que la gravedad de la infracción lo justifique.

Art. 59. — En cada caso de reincidencia se podrán elevar los mismos y máximos de las sanciones previstas en los incisos b), c) y f) del artículo 57, en un diez por ciento (10 %) hasta su duplicación, pudiendo aplicarse más de una sanción.

Art. 60. — Cuando como consecuencia de la infracción resulte un beneficio ilícito para el infractor o tercero, la autoridad de aplicación deberá adicionar el monto estimado del mismo a la sanción a aplicar.

Art. 61. — Las sanciones impuestas por la autoridad de aplicación de esta ley, serán recurribles dentro de los cinco (5) días hábiles de notificadas y previo depósito del importe correspondiente si se tratase de multas, mediante recursos de reconsideración y apelación en subsidio.

Este recurso se deducirá fundadamente ante la misma autoridad de aplicación, la que deberá resolverlo dentro de los sesenta (60) días contados desde la fecha de su interposición. Si la resolución fuera confirmatoria de la sanción impuesta, notificado que sea el infractor se remitirá el expediente dentro de los diez (10) días hábiles a la Cámara Nacional de Apelaciones que corresponda, según las leyes que determinen la competencia.

Art. 62. — La suspensión o cancelación de la inscripción en los registros exigidos por la presente ley, implicará el cese de las actividades y la clausura del establecimiento o local. A tal fin, las sanciones serán notificadas por la autoridad de aplicación a las reparticiones u organismos pertinentes con el objeto de que no se practique inspección sanitaria alguna, ni se otorgue ninguna clase de certificados que sirvan para facilitar las operaciones de compra, venta, transporte, elaboración, almacenamiento o exportación de los recursos vivos, acuáticos, sus productos y/o subproductos.

Art. 63. — Cuando los transgresores a esta ley y a sus normas reglamentarias sean sociedades, los que tengan a su cargo la dirección, administración, gerencia o fiscalización de al misma y, en su caso, los capitanes o patrones de buques que hubieran intervenido en la comisión del hecho transgresional, serán personal y solidariamente responsables de las sanciones establecidas en el artículo 57 y de las restantes consecuencias derivadas del hecho ilícito con los resguardos a que alude el primer párrafo del mismo.

Art. 64. — En el caso de los capitanes y patrones de buques podrá requerirse a la autoridad competente la suspensión de la habilitación para desempeñarse en buques pesqueros. La misma podrá imponerse desde cinco (5) días hasta un (1) año. Los antecedentes en poder de la autoridad de aplicación serán remitidos a la autoridad competente para su resolución definitiva.

Art. 65. — Las acciones para imponer sanción por infracción a esta ley y sus normas reglamentarias, prescriben a los cinco (5) años. El término para la prescripción comenzará a contarse desde la fecha de la comisión de la infracción.

Art. 66. — Se considerará reincidente al armador, propietario y/o capitán que, dentro de los tres (3) años anteriores a la fecha de la infracción, haya sido sancionado por otra infracción.

Art. 67. — Sin perjuicio de las sanciones administrativas que se establecen en esta ley será considerado incurso en el delito previsto por el artículo 248 del Código Penal, el capitán o patrón de buque pesquero de pabellón nacional que omita el cumplimiento de las obligaciones previstas en el inciso b) del artículo 122 de la ley 20.094.

CAPÍTULO XIII

Disposiciones complementarias y transitorias

Art. 68. — Las disposiciones de la presente ley rigen sin perjuicio de los derechos y obligaciones que en la materia objeto de la misma correspondan a la República.

ca Argentina, en virtud de los tratados internacionales de los cuales es parte.

Art. 69. — El Poder Ejecutivo nacional deberá reglamentar la presente ley dentro del plazo de noventa (90) días desde su promulgación.

Art. 70. — Invítase a las provincias con litoral marítimo a adherir al régimen de la presente ley para gozar de los beneficios que por ésta se otorgan.

Art. 71. — La autoridad de aplicación convocará a las provincias con litoral marítimo a integrarse al Consejo Federal Pesquero.

Art. 72. — Deróganse el artículo 4º de la ley 17.094, los artículos 6º al 8º de la ley 21.673 y las leyes 17.500, 18.502, 19.001, 20.136, 20.489, 21.514, 22.018 y 22.107 en todo aquello que se oponga a la presente.

Art. 73. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Saludo a usted muy atentamente.

CARLOS F. ROCKAUF.
Edgardo R. Piuzei.

Sr. Presidente (Pierri). — En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Castillo (J. L.). — Señor presidente, señores diputados: damos comienzo al tratamiento del proyecto de ley que hemos denominado Régimen Federal de Pesca.

Hace dos años la Comisión de Intereses Marítimos, Fluviales, Pesqueros y Portuarios inició el análisis de este proyecto de ley tan necesario para el país. En realidad el estudio de este asunto se viene realizando no desde los últimos dos años sino desde hace mucho más tiempo.

En el ínterin la Cámara de Senadores sancionó una iniciativa sobre este tema y a los diputados que veníamos debatiendo esta cuestión en el seno de la comisión nos quedó la opción de continuar con la elaboración de un proyecto consensuado a nivel de la comisión o trabajar sobre la sanción del Senado. A fin de agilizar los tiempos y contar con una ley de pesca a la brevedad decidimos abocarnos a esta última.

La ley de pesca es una necesidad para nuestro país, que no es de ahora. Si ahondamos en la historia de las iniciativas que se han presentado en la Cámara sobre el particular, desde el año 1983 advertiremos que han ingresado cuarenta proyectos de ley de pesca. La mayoría de ellos no fueron tratados ni llegaron al recinto para su debate. A su vez, algunas iniciativas que aprobó el Senado no fueron tratadas por esta Cámara de Diputados.

El país requiere contar urgentemente con una ley de pesca. La situación es más afligente

que nunca. Es imperioso que el cuerpo asuma la consideración de este asunto como una necesidad nacional, para tratar de salvar una industria extractiva procesadora que corre serios peligros de extinguirse.

Los argentinos todavía no han tomado conciencia del perjuicio que significa para los intereses económicos de nuestro país el hecho de que la especie más comercializable y de mayor valor en el mercado internacional, que es la merluza, hoy se halle en peligro de extinción.

Esto que digo no es una novedad, porque todos y cada uno de los sectores vinculados con la pesca permanentemente lo están manifestando: desde los empresarios que tienen sus fábricas en tierra hasta los armadores de buques pesqueros y los representantes sindicales de los trabajadores. Todos quienes trabajan en la industria pesquera están pidiendo encarecidamente al Congreso Nacional que sancione una ley de pesca.

Sin embargo, conviene dejar en claro que la ley por sí sola no va a solucionar los problemas. La ley sirve para dar marco jurídico a una actividad que desde que comenzó la explotación de esta riqueza en la República Argentina no ha quedado cabalmente comprendida en una normativa apropiada.

Se sancionaron normas que emparcharon en forma precaria un sistema de extracción, industrialización y comercialización; pero nunca se tuvo en cuenta cada uno de los intereses en juego a fin de que esta riqueza nacional no sirva para el negocio de pocos, sino para reproducirse como un negocio para la Nación Argentina.

Analizar quién es el responsable de esta crisis del sector pesquero obliga a apreciar en el tiempo una falta total de sentimiento de la mayoría de los argentinos, que vive de espaldas al mar. Pese a que muchos de los argentinos viven en provincias con extensos litorales marítimos, durante muchos años no les interesó qué era el mar ni para qué servía. Esto llevó a que quienes manejaron el sector pesquero pudieran adoptar muchas resoluciones que, con el correr del tiempo, fueron tildadas de grandes equivocaciones.

Estas equivocaciones nos llevaron a pensar, durante el proceso militar que se enancó en el poder en 1976, que en el mar existían tantos peces que alguien se podía permitir dictar una resolución a la que se llamó "plan barrido", según la cual nuestros barcos podían pescar sin ningún tipo de control. Así, toda la cantidad de merluza y de otras especies que se podía pescar sin ningún control desembarcaba en Brasil, sin

que la Aduana argentina tuviera ningún conocimiento de ello. O sea que no se sabía qué cantidad de toneladas de nuestras especies se desembarcaba, lo que a su vez favorecía la depredación y la merma de una riqueza tan grande como la que teníamos y que en ese momento no explotábamos racionalmente.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, doctor Marcelo Eduardo López Arias.

Sr. Castillo (J. L.). — Ese proceso militar creo también que una de las formas de llevar dinero a las arcas del gobierno era vender permisos de pesca y admitir que barcos japoneses y españoles vinieran a pescar en nuestras aguas enarbolando las banderas de sus países, tripulados obviamente por extranjeros. Allí comenzó lo que yo denomino la pendiente de un proceso que nos fue llevado a la actual situación.

En el gobierno que asumió en 1983 también se dictaron medidas que pueden ser cuestionables. Algunas fueron tomadas por presiones, por acción de lobbies, o por necesidades económicas, tal como la concesión de un permiso de investigación a cuarenta y tres buques que, con la excusa de que estaban averiguando si en nuestro mar había peces, practicaban abiertamente la pesca comercial. Luego se suscribió un acuerdo con los soviéticos que fue muy cuestionado desde el punto de vista comercial, pero que resultaba de suma importancia para el interés nacional, sobre todo teniendo en cuenta la posición adoptada por los ingleses después de la guerra de Malvinas.

Mediante la firma de este convenio, la Argentina continuó ejercitando sus derechos soberanos sobre el Mar Argentino, aunque los únicos que se animaron a firmarlo fueron los rusos y los búlgaros.

Posteriormente nuestro partido accede al gobierno y también nos equivocamos. Digo esto porque aprobamos un convenio con la Comunidad Económica Europea que nos permitió modernizar nuestra flota, ya que en él se preveía que buques provenientes de esa comunidad reemplazarán a barcos argentinos que debían ser raleados y sacados de la actividad pesquera a fin de que no se incrementara el poder extractivo de la flota.

Asimismo ese tratado nos permitía ingresar en el mercado europeo y obtener la disminución de aranceles que trababan el ingreso de los productos pesqueros argentinos.

Lamentablemente cuando quisimos poner en práctica lo convenido, es decir, que ingresaran

19 barcos, nos encontramos con que fueron muchos más, con el agravante de que a los barcos que tenían que ralearse se les concedió un nuevo permiso de pesca. Lo mismo ocurrió con barcos que estaban hundidos o que pertenecían a empresas en quiebra, ya que varios jueces nacionales que entendían en esos procesos los vendieron al mejor postor, con lo cual dichos barcos salieron nuevamente a pescar a pesar de que estaban impedidos de hacerlo. Este fue uno de los hechos que profundizó la crisis.

Por estas razones hoy nos encontramos con que, en lugar de estar vendiendo merluza de dos kilos y medio, pescamos juveniles de 17 centímetros que pesan 300 gramos. Por ello entiendo que tienen razón los ecologistas a pesar de que formulan mal el planteo. Digo esto porque si analizamos cuál es la solución que deberíamos aplicar para terminar con esta grave crisis tendríamos que disponer que no se pesque por un lapso de dos años aproximadamente; esa sería la solución.

Pero, entonces ¿qué respuesta daríamos a la gente que trabaja en las fábricas de Tierra del Fuego, Río Negro, Chubut y Santa Cruz? ¿Qué respuesta daríamos al personal embarcado? ¿Qué respuesta daríamos a toda una industria que durante tiempo generó divisas para la Argentina por algo más de mil millones de pesos?

Por lo expuesto, entiendo que es necesario discutir el presente proyecto de ley, que si bien no es mágico —porque no va a solucionar el problema ni bien sea sancionado— representa el mejor marco jurídico que hemos sido capaces de elaborar.

Hemos tratado de modificar el actual modelo porque es el causante de lo que está sucediendo en estos momentos. Entonces, a partir de ahora, proponemos la creación de un consejo federal pesquero en el ámbito de esta norma. No se trata de un consejo federal pesquero ad honorem, que se reunirá cuando quiera o cuando lo precise la autoridad de aplicación. Estamos proponiendo otorgar facultades a dicho consejo para que se constituya en la verdadera autoridad en la materia. Es decir que posea las facultades necesarias para estipular y definir la política pesquera nacional.

El Consejo Federal Pesquero, con la participación igualitaria de la Nación y de las provincias que tienen límites con el mar, resolverá por mayoría calificada el modelo y las soluciones a adoptarse y determinará qué responsabilidades tendrán todos sus integrantes para salvar ese gran bien económico que es la riqueza ictícola y ponerlo al servicio de los argentinos.

Arribar al presente acuerdo y definir los parámetros que componen esta iniciativa no fue fácil. La discusión de este tema insumió muchas horas de trabajo en las que cada diputado fue delineando la posición que cada provincia o sector representado le reclamaban.

Hoy no puedo afirmar que ésta sea la mejor norma que ha logrado el mayor consenso. En este sentido diría que la iniciativa ha merecido un apoyo del 80 por ciento. Sin embargo, cabe destacar que en la comisión hemos logrado ponernos de acuerdo, emitir un dictamen y venir a este recinto para discutir temas respecto de los cuales algunos legisladores todavía no están convencidos.

Pasemos a analizar ahora algunos aspectos referidos a esta cuestión. Mientras las provincias no se dieron cuenta de que en el mar tenían una riqueza latente que podían explotar y que les permitiría obtener beneficios, la Nación hizo lo que quiso mediante decretos, resoluciones y disposiciones en cuanto al manejo de la actividad pesquera.

Entonces está bien que las provincias hayan despertado y vieran que la riqueza estaba allí y era suya. Pero, ¿adónde nos llevó esta situación? A que cada una de ellas quisiera disponer de su propio mar y se considerara con derechos para otorgar permisos de pesca. Incluso cuando no se daba un permiso de pesca nacional se iba a una provincia y se gestionaba uno de carácter provincial. Entonces el que no podía "entrar por arriba" lo hacía "por abajo". Es así como hoy nos quejamos de la existencia de buques factorías congeladores que están pescando en los golfos. Habría que averiguar quién los habilitó y por qué están pescando en esos lugares.

¿Cuál es el desafío de este proyecto de ley? Mediante esta iniciativa el dominio territorial y la jurisdicción para las provincias con litoral marítimo, que antes era de tres millas, ahora se extiende hasta las doce millas. Es decir que se les otorga mayor dominio y jurisdicción, pero con la condición de que la explotación de los recursos vivos marinos que existan en esas doce millas debe ser resuelta por consenso mediante una política pesquera nacional que sirva a los intereses de todo el país.

Esto sí que es un compromiso serio porque equivale a decir que todos trabajamos con un recurso que no pertenece a nadie, ya que es un recurso migratorio. No hay peces que sean de Santa Cruz, de Tierra del Fuego o de la provincia de Buenos Aires. Los peces circulan por todo nuestro mar. Hoy están en un lado y ma-

ñana están en otro. Por lo tanto, nadie puede decir que un cierto pez le pertenece.

También se ha estipulado que la autoridad de aplicación de este nuevo régimen sea una secretaria que se dedique exclusivamente al sector de la pesca. Este es un reclamo que proviene de todos los puntos del país. Todo el sector quiere tener una autoridad específica para que el desarrollo sea armónico y para que se trabaje exclusivamente sobre la pesca.

Asimismo se dispone la creación de un Fondo Nacional Pesquero, cuyo 25 por ciento se destinará a financiar tareas de investigación, algo que es necesario y fundamental. Todo país que no desarrolla investigación científica para saber cómo tiene que conservar su recurso, no tiene posibilidad de mantenerlo. El 20 por ciento de ese fondo se destinará a financiar equipamiento y tareas de patrullaje y control: algo que reclama todo el pueblo argentino. Nuestro mar tiene que ser vigilado, pero no por los intrusos de otras banderas sino por nuestros propios barcos, que tienen que dejar de tirar dieciocho toneladas de pesca para capturar una tonelada de langostinos. Esto es lo que está pasando en este momento: cuando un pesquero tira la red al agua no pone un cartel que dice "suban los langostinos y los demás sigan de largo"; suben todos, y lo que más rinde es lo que se trae: se tira lo que no sirve, que son las otras especies, y se trae lo más caro, que es el langostino.

Se fija también un régimen de sanciones a través de multas por infracciones, no solamente para los barcos extranjeros sino también para los argentinos, y en uno de los artículos se hace responsable por el no cumplimiento de este régimen al capitán del buque.

Yo sé que alguien va a decir que el capitán del barco es un trabajador y que el patrón del buque, que es un oficial de menor jerarquía, también es un trabajador. Para que los señores diputados sepan, el capitán del buque es la única autoridad con representación del gobierno nacional que sabe adónde va el buque. Adviertan que siempre en los sumarios el empresario declara "yo no sabía dónde estaba el capitán", y éste termina diciendo "a mí me mandó el empresario". Me estoy refiriendo al ingreso en las zonas de veda y al hecho de que muchas veces las órdenes son emitidas en forma radial. Estas excusas ya no van más. Si un barco argentino es apresado en una zona de veda, el primer responsable será el capitán. Vamos a ver cuántos capitanes de barcos serán capaces de cometer transgresiones.

En forma particular analizaremos todos y cada uno de los ítem que componen este pro-

yecto de ley. Estoy tratando ahora de dar a conocer las bases sobre las cuales se sustenta esta iniciativa, cuál es su fundamento, su filosofía, adónde apunta y qué es lo que persigue.

Uno de los temas que trata es famoso en la República Argentina: los permisos de pesca. Esos permisos no los dará más la autoridad de aplicación, ya que en el futuro serán otorgados por el Consejo Federal Pesquero. Ya no existirán más lobbies para convencer a una persona, y los interesados van a tener que ir a discutir a una comisión en la que estarán representados los intereses de las provincias y de la Nación.

He dejado para el final una cosa que considero importante. Todos los proyectos de ley que hemos discutido tienen un fundamento: defender el interés general. Más de una vez hemos tratado de solucionar los problemas de la industria, los de las empresas y los de la economía cuando se ponían en peligro las fuentes de trabajo.

Este proyecto de ley viene a solucionar problemas que tienen más de quince años de vigencia en el país. ¡No es posible que barcos que enarbolan la bandera argentina tengan un 80 por ciento de tripulantes extranjeros! ¡La bandera argentina es una prolongación del territorio y de la soberanía nacional! La única manera en que podemos defender nuestra soberanía sobre el mar y nuestra riqueza ictícola es poblando el mar con banderas y tripulantes argentinos, tal como lo prevé la iniciativa que estamos considerando.

Sr. Presidente (López Arias).— Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Saggese.— Señor presidente: hemos iniciado el tratamiento de este proyecto de ley luego de debates prolongados y de un arduo trabajo realizado en comisión, en el que incluso intervinieron diputados que ya no forman parte de esta Cámara.

He escuchado atentamente al señor miembro informante —presidente de la Comisión de Intereses Marítimos, Fluviales, Pesqueros y Portuarios, diputado José Luis Castillo— y me surgió la idea de saber cuál es la responsabilidad que nos cabe a cada uno de nosotros cuando decimos que la Argentina está al borde de perder sus recursos pesqueros, las cuales no producen solamente riquezas en virtud del ingreso de divisas, sino que dan la posibilidad de ocupar mucha más mano de obra que la que hoy ocupa la industria de dicho sector.

He leído los debates que se produjeron en este recinto cuando se discutieron los acuerdos marco en oportunidad de estar nosotros al frente

del gobierno. También he leído el debate que se produjo cuando este bloque de la Unión Cívica Radical se opuso a los convenios con la Comunidad Económica Europea.

Me consta que las expresiones de los legisladores de los diferentes bloques partían de la buena fe y del conocimiento personal que cada uno tenía sobre el significado del tema de la pesca en la Argentina.

Pero en descargo de tantos que se equivocaron en el marco del largo debate, debo decir con absoluta sensatez y sinceridad que el responsable de lo que está viviendo la industria pesquera argentina tiene nombre y apellido: es el secretario Solá. Y lo voy a ir demostrando.

El 20 de abril de 1994 —aquí ya se dijo— se sancionó la ley 24.316 y se aprobaron los acuerdos con la Comunidad Económica Europea. En ese debate decía nuestro bloque, entre tantas cosas importantes, que había demasiado esfuerzo de pesca en los casos puntuales de la merluza y el langostino, y las propias estadísticas de la Secretaría de Pesca así lo indicaban junto con los informes del INIDEP. También decíamos que la FOA había recomendado a los países que controlaran eficazmente los esfuerzos de pesca estableciendo vedas o restricciones de capturas.

Decíamos también que la cesión de permisos de pesca de un buque argentino a otro comunitario es riesgosa porque este último tiene mayor capacidad de captura que aquél y, en consecuencia, estaban dadas las condiciones para una potencial sobrepesca.

Asimismo señalábamos que la incorporación de barcos modernos pero usados más los charcos —tema que trataremos más adelante— conspiraban seriamente contra la industria naval argentina. Ya quedó demostrado en las jornadas que organizó la comisión respectiva de esta Cámara cómo la industria naval argentina ha sufrido y sufre las consecuencias de una mala política.

También sosteníamos que la incorporación de factorías que faenan con las sociedades mixtas iría en desmedro del procesamiento en tierra, originando mano de obra desocupada que hoy asuela a las ciudades ribereñas, a las que recién ha hecho mención el señor diputado José Luis Castillo. Aclaro que provengo de una de esas ciudades, por lo que estoy hablando con conocimiento de causa.

¿Qué decía en aquel momento el señor secretario Solá? Que había que democratizar el Mar Argentino. ¿Qué se le respondió desde nuestro bloque? ¿Cuál era la idea que tenía el

secretario sobre el significado de democratizar el Mar Argentino?

Nuestro actual presidente de bloque explicaba en aquel momento que, tal como se había planteado en la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto, se concurriría al debate no para cumplir un mero trámite sino para avisar lo que significaban estos convenios bilaterales y lo que puede sufrir la soberanía del país.

¿Qué dijo el secretario Solá en el mes de julio de este año en la ciudad de Mar del Plata? Reconoció que con el acuerdo marco entraron barcos nuevos, pero a través de artilugios continuaron pescando los buques excedentes de permisos, tal cual se lo había avisado en aquel debate de abril de 1994. Asimismo, con respecto a la incorporación de factorías comunitarias, reconoció que significaron una mayor capacidad de captura agregada a la preexistente, señalando que en este caso fracasaron los cálculos.

Aquel aviso del año 1994 se repitió en los años 1995 y 1996, y en ese sentido —de esto son testigos los miembros de la comisión respectiva— hemos presentado oportunamente varios pedidos de informes.

Con el objeto de que los señores diputados se puedan formar una idea respecto de las diferencias entre un buque factoría y un buque pesquero —esto no significa que no puedan competir y trabajar ambos en nuestro mar— citaré algunas cifras proporcionadas por una de las cámaras de la actividad pesquera.

El promedio anual de días efectivos de pesca de un buque congelador factoría es de 302 contra 185 de un buque pesquero. A igual cantidad de pescado capturado, el personal ocupado es uno para el buque congelador, y seis para el buque pesquero y la planta en tierra.

Se habló recién de cómo se depreda y mal utiliza el recurso. En ese sentido cabe mencionar que la materia prima necesaria para producir una tonelada de filete de merluza en un buque factoría es de 3.333 kilos, y para un buque pesquero, con el que se procesa el pescado en tierra, de 2.222 kilos. Son mil kilos depredados y mal utilizados, porque los 2.333 kilos de diferencia se convierten en cero para el caso del pescado que llega a tierra pues se destina a la producción de harina y aceite. En definitiva nada se depreda ni se pierde; se manufactura y se ocupa mano de obra argentina.

En 1992 la captura de merluza de estos buques factoría fue de 117.353 toneladas y 229.000 la de los pesqueros que llevan el pescado a tierra. A la fecha el incremento de la pesca de

los buques factoría es de un 133 por ciento contra un 30 por ciento de los buques que llevan el pescado a las plantas procesadoras en tierra.

Los señores diputados se preguntarán por qué estamos realizando este planteo si, como bien se dijo aquí, en definitiva este proyecto de ley no resuelve el problema de la sobrepesca. Sin embargo, como también se expresó de modo acertado, nosotros debemos legislar a favor del bienestar general, y uno de los problemas que más preocupa en el debate de las cuestiones sociales argentinas es la desocupación.

Deseo aclarar por qué durante la consideración en particular solicitamos la supresión del artículo 37, que legisla sobre los charteos. Al respecto quiero poner en conocimiento del cuerpo la significación del charreo del calamar en el país. Alguien podrá decir: calamar que no se pesca, se pierde, lo que es verdad. Sin embargo, yo respondo que vamos a tener un Consejo Federal Pesquero que determinará las políticas de esta industria y decidirá cómo se pescará el calamar en beneficio de los argentinos y no de los extranjeros.

Se calcula que en 1996 se capturaban alrededor de 300.000 toneladas de calamar anuales con aproximadamente 170 barcos boteros, como es obvio, la mayoría charteados. Este producto se exporta congelado por un valor aproximado de mil dólares la tonelada, lo que significa alrededor de 300 millones de dólares por año, por los cuales se abonan cerca de 72 millones de flete en el país que lo recibe. Cuando este calamar llega a ese país es secado y elaborado para distintos consumos. Obviamente ello se realiza con la mano de obra de operarios asiáticos, tan respetables como los argentinos, pero este debate se desarrolla en nuestro país y no en Asia.

Si ese mismo proceso se hiciera en la Argentina, estaríamos ocupando mano de obra en un nivel espectacular, sobre todo en relación con los índices de desocupación que existen en nuestro país. Se obtendrían 54.000 toneladas de producto seco, con un rendimiento del 18 por ciento. Su valor, en lugar de los mil dólares por tonelada de producto congelado que se llevan los buques charteados, podría elevarse —a partir del valor agregado que estaría en condiciones de incorporar la mano de obra argentina— a 6.000 dólares por tonelada.

En lugar de transportar 300 mil toneladas, movilizáramos 50 mil toneladas de calamar, en función de la mano de obra agregada, con lo que el flete disminuiría de 72 millones a 16 millones de dólares: solamente en este rubro habría una diferencia de 55,8 millones de dólares.

Si estimamos un jornal de 1,8 pesos por hora, con ese importe se podrían abonar 31 millones de horas de trabajo, o 3.875.000 jornadas de ocho horas, o 155 mil sueldos mensuales, o 12.917 operarios durante un año. Esta no es una ecuación para mentir a quien no conoce el tema, sino que las personas que lo dominan certifican que ello es así.

El costo estimado de mano de obra para procesar una tonelada de calamar seco asciende a mil quinientos dólares. Si esa cifra se multiplica por cincuenta y cuatro mil toneladas, significarían ochenta y un millones de dólares.

Por eso nosotros vamos a propiciar que esta iniciativa no contenga el artículo 37, a fin de que sean los acuerdos internacionales que apruebe el Congreso los que permitan una extracción diversa. Obviamente también queremos eliminar el inciso que prevé la posibilidad de aceptar el ingreso de cascos desnudos. Así se eliminará definitivamente, cuando termine la ejecución del decreto que se encuentra en marcha, el tema del charteo en la Argentina.

También quiero efectuar un llamado a la consideración del Congreso. Ya lo adelantó el señor presidente de la comisión, y seguramente no vamos a tener inconveniente en apoyarlo. Se trata de que no se vuelva a repetir, cuando dentro de dos años finalicen los acuerdos con la Comunidad Europea, el error significativo que ha representado la firma de estos convenios.

Existen quienes los acompañaron de buena fe, pero también están aquellos funcionarios que, habiendo sido advertidos repetidamente de lo que estaba ocurriendo, dejaron pasar por alto el inconveniente.

Hace algunos días, el secretario Solá dijo que iba a haber ley o decreto. La iniciativa que estamos considerando es prácticamente la misma que habíamos acordado hace mucho tiempo. Precisamente, era el secretario Solá quien todos los días colocaba un impedimento nuevo para que no pudiéramos considerar esta norma en la Cámara.

Sin embargo, le llegó el agua al cuello. Tu vieron que ser los empresarios, el INIDEP y la realidad quienes le dijeran lo que le habíamos señalado en voz alta desde la oposición. Como es natural, los amigos del oficialismo seguramente le acercaban las mismas palabras en voz baja.

No estuvo dispuesto a escuchar. Entonces, luego amenazó con lo que menos quiere el ciudadano argentino de hoy: el decretazo, porque el pueblo de nuestro país quiere que de-

batamos las cosas importantes de la Argentina entre nosotros, que somos sus representantes.

Voy a dar algunas cifras de lo que significa la sobrepesca que se denuncia repetidamente desde la oposición, lo cual consta en pedidos de informes que no fueron respondidos por el señor secretario Solá.

En relación con la captura máxima permitida para la pesca de la merluza, establecida en 390 mil toneladas por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación —me estoy refiriendo a cifras oficiales pues desconocemos lo que no sea oficial—, se pescaron 409 mil toneladas en 1991; 370 mil toneladas en 1992; 422 mil toneladas en 1993; 436 mil toneladas en 1994; 574 mil toneladas en 1995; 600 mil toneladas en 1996, y se calcula que en 1997 la cifra será similar a la del año anterior.

Cabe aclarar que durante todos estos años hemos venido alertando al señor secretario acerca de lo que ocurría: que en tierra, a pesar del capital invertido, no había pescado para elaborar; que quienes habían invertido en buques pesqueros y congeladores no iban a tener producto que pescar; que no había control de artes de pesca; que ello provocaba desocupación y pérdida de divisas para el país, y que teniendo oportunidad de obtener un dividendo lo regalábamos mediante un plan de charteo, como en el caso del calamar.

Ninguno de nuestros planteos fue escuchado. En democracia, cuando los funcionarios cometen un error de tal magnitud, es sano para la propia vida institucional que paguen indicando su error a la gente y, si fuere necesario, que renuncien.

El informe número 16 de la malograda reunión de la Cámara de Diputados con el jefe de Gabinete de Ministros correspondiente al día 26 de mayo de 1997 reconoce que, aparte de la merluza, las especies abadejo, raya, congrio, merluza negra, pescadilla y salmón —que integran el convenio con la Comunidad Europea— estaban siendo sobrepesadas. De manera que ya no se trate también de la merluza, de consumo popular, sino también del resto de las especies.

Las Cámaras de mi ciudad, de Mar del Plata —quizá lo que voy a decir pueda parecer exagerado—, hoy han denunciado que para que la industria funcione al 60 por ciento de como lo hizo en los años históricos, necesitaría 300 mil toneladas de producto a fin de que no se produzca la desocupación que en Mar del Plata ha generado la industria pesquera. Solicitan que esta ley asegure un tratamiento adecuado para

quienes han invertido en tierra a fin de que muchos de los trabajadores de esta industria vuelvan a sus fuentes de trabajo.

Reconozco que los miembros de las comisiones hayan aceptado la inclusión en el proyecto de ley de una normativa que forma parte tanto de mi iniciativa como de la de muchos otros legisladores. Me refiero a los permisos de pesca, que tendrán una importancia relativa en la medida en que se determinen los cupos de pesca. Por lo tanto, habrá que dar contenido a estos permisos que, como señalara el señor diputado José Luis Castillo, son famosos. Todos sabemos por qué. No son patrimonio de un día ni de un año; son famosos por la corrupción que generaron. Pienso que con esta ley terminará la corrupción de los permisos de pesca.

En ocasión del tratamiento en particular haremos mención de las preferencias establecidas: quienes posean planta en tierra podrán obtener un permiso por diez años; y por veinte años aquellos que puedan producir una transformación del modelo que estamos viviendo en la pesca argentina. De esta manera estamos dando prioridad a la inversión del capital nacional y al trabajo en tierra.

En oportunidad de la consideración en particular del proyecto formularemos objeciones respecto de algunos artículos, como ya lo adelantáramos quienes hemos firmado en disidencia el dictamen de comisión.

Explicaré las razones en virtud de las cuales creemos que las provincias deben preservar para sí la jurisdicción y el dominio sobre las doce millas como asimismo las que justifican que en esta iniciativa también deben preservarse las doscientas millas como dominio económico exclusivo para las provincias, tal como ha sido expresado por muchos constitucionalistas que luego mencionaremos.

He escuchado atentamente al señor miembro informante cuando aludió al artículo 3º, y sostengo que no alcanza. Será muy difícil que se ejerza la jurisdicción incluso dentro de la limitación que históricamente ha sido de tres millas si la política a seguir por las provincias es fijada por el Consejo Federal Pesquero.

Sin embargo, no podemos dejar de reconocer el espectacular avance que se ha producido en la Argentina sobre este tema.

Vamos a plantear modificaciones en relación con el artículo 29 —que entiendo han sido aceptadas— a fin de que se tomen en cuenta las capturas realizadas no en los últimos cinco años sino en los ocho años anteriores, como así también el trabajo en tierra o a bordo del producto, a los fines de establecer otros parámetros para

los cupos que serán determinados para cada una de las empresas que tengan permisos de pesca o aquellas que pretendan que se les otorgue en el futuro.

También vamos a promover la defensa de la industria naval argentina. Existen proyectos presentados por distintos señores diputados para la exención del IVA respecto de los insumos de la industria naval argentina a efectos de colocarla en competencia con las industrias de otros países, fundamentalmente de los integrantes de la Comunidad Europea.

Vamos a proponer un capítulo en este aspecto aun sabiendo que no es la forma más estricta de establecer un beneficio fiscal para la industria naval pesquera.

Durante el tratamiento en particular del asunto también vamos a proponer un apartamiento del reglamento a fin de propiciar la consideración de estos proyectos de exención que se hallan a estudio en diversas comisiones.

Concluyendo con mi disertación sobre esta iniciativa, en nombre del bloque de la Unión Cívica Radical debo decir que esta norma ha representado un verdadero esfuerzo. Sabemos que no todo lo que cada uno de nosotros pensamos en relación con la industria pesquera estará contenido en la ley. Después de tanto tiempo no ha sido fácil llegar al consenso, pero me alegro que el oficialismo haya reconocido las responsabilidades históricas y actuales.

No pretendo más que lo que he afirmado. Déjennos a quienes tenemos a cargo ejercer la oposición decir que el secretario Solá es el principal y absoluto responsable de que la Argentina haya incurrido en la sobrepesca de la merluza y otras especies, y que hoy se encuentre en riesgo una industria que hasta el presente ha producido ingresos por mil millones de dólares a favor de las arcas fiscales, pero que puede producir una desocupación espectacular.

Sr. Corchuelo Blasco. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Saggese. — No es que quiera negarle la interrupción que me ha solicitado el señor diputado Corchuelo Blasco, sino que con las últimas palabras que he pronunciado doy por concluida mi exposición. (Aplausos.)

Sr. Presidente (López Arias). — La Presidencia recuerda al señor diputado Corchuelo Blasco que se halla anotado en la lista de oradores, de modo que oportunamente podrá hacer uso de la palabra.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Cruz.

Sr. Flores. — Señor presidente: cuando uno analiza con un poco de detenimiento el único dictamen emitido en la Comisión de Intereses Marítimos, producto de una moción de preferencia basada en el acuerdo de los bloques para que este tema fuera tratado con o sin dictamen de comisión, es decir, cuando se ve la naturalidad con que este tema ingresa al recinto, se pregunta por qué éste es posiblemente el proyecto de ley que más tiempo ha estado esperando para ser considerado por el Congreso de la Nación; por qué tantos proyectos presentados en el Senado caducaban, se presentaban nuevamente, volvían a caducar, y así sucesivamente, y por qué sucedía lo mismo en la Cámara de Diputados. Esto lo digo desde una Cámara que sancionó proyectos de ley como el de reforma del Estado, el de emergencia económica o el de privatización de empresas del Estado, es decir, temas complicados que presentaban profundos diferencias.

Ahora resulta que ésta es la Cámara que durante diez años no pudo siquiera tratar un proyecto de ley de pesca, pese a que todos los sectores involucrados lo reclamaban y mientras los funcionarios del gobierno y los legisladores hablábamos de la necesidad de que hubiese una ley de pesca. Uno piensa entonces que sin que la historia de la ley de pesca sea, como dijera Serrat, "una de piratas", sí lo ha sido de intereses muy fuertes que "hicieron su agosto" al amparo de la ausencia de normas claras que regularan la actividad y pusieran límite al proceso en el que hoy estamos desembocando.

O existe una verdadera convicción por parte del gobierno de impulsar y alentar el tratamiento de este proyecto de ley, o estamos en un estado de crisis tan grande en el que se hace inexcusable que la Cámara sancione algún régimen que regule la actividad pesquera.

En la historia de esta cuestión ha habido muchas experiencias que nos señalaron que el camino seguido no era el acertado. En ese sentido podemos decir que a fines de la década del 70 o comienzos de la del 80, en particular los habitantes de la Patagonia austral —especialmente la gente de Puerto Madryn, en Chubut; de Puerto Deseado, en Santa Cruz, y de Ushuaia, en Tierra del Fuego— vieron cómo se cambiaba la fisonomía de esos lugares a partir de la radicación de empresas pesqueras. Dichas empresas no sólo provocaron una modificación profunda en el perfil y en la cultura de cada uno de esos lugares, sino que también indujeron a dejar de lado modelos a los cuales parecían estar condenados. En este sentido podemos

pensar en el pequeño pueblo de Puerto Deseado, destinado a atender los establecimientos ganaderos en retroceso en la provincia de Santa Cruz, al que después vimos con un puerto construido gracias a una donación del gobierno de Japón, con instalaciones para barcos y una actividad portuaria y pesquera de gran importancia. Así fue como en la mentalidad de los habitantes de las provincias patagónicas con litoral marítimo se fue afirmando la idea de que esos grandes barcos venidos de afuera —los buques congeladores de altura— garantizaban que se pudiera llevar adelante la explotación de un recurso cuya existencia los argentinos descubríamos tarde, como señaló el señor diputado Castillo.

Lamentablemente, a pesar de que nuestro país tiene un litoral marítimo impresionante, vivió de espaldas al mar y no se dio cuenta de los recursos de los que disponía.

Cuando el caladero del Atlántico Sur empezó a atraer a los grandes grupos pesqueros de Europa —en particular, los españoles— y a los asiáticos —en especial, japoneses y taiwaneses— se instaló la idea de que para que existiesen plantas en tierra que dieran trabajo a los argentinos eran necesarios los buques congeladores de altura.

Por ese motivo en aquel momento en los proyectos de ley presentados a partir de 1986 hasta 1990 se planteaba la necesidad de facilitar la importación de buques a efectos de garantizar una efectiva explotación de los recursos del mar, siempre y cuando se tratara de embarcaciones de un porte que superara los 35 metros de eslora.

Desgraciadamente, con el transcurrir del tiempo la realidad ha ido mostrando otra cara. Tanto es así que algunos de los preconceptos que se tenían en aquellos años hoy deben ser revisados, porque los argentinos hemos pagado muy caras las consecuencias producidas. Estas son, por un lado, el esfuerzo desmedido de la pesca y, por otra parte, la falta total de controles así como la carencia de una política de investigación por parte del Estado, lo que impidió conocer con certeza cuánto, dónde y cómo se podía pescar.

No se trata sólo de equivocaciones originadas por el desconocimiento del tema; también hubo intereses de por medio así como una especie de industria de la venta de los permisos de pesca, de tal forma que se recorría el mundo ofreciendo estos permisos que derivarían en un buen negocio, pero fundamentalmente para los gótores.

A partir de la asunción del presidente Menem, pero fundamentalmente desde que el ex ministro Cavallo entra en escena —en la época en la que no se llevaba tan mal con el señor Corach, que es una figura que ha tenido una importante gravitación en el tema pesquero— empieza a producirse este proceso de crisis que deriva en una superpesca o en un esfuerzo de captura que hace que un recurso que es renovable, pero no inagotable, corra peligro de extinguirse.

De todos modos, las señales acerca de lo que ocurría en relación con los recursos pesqueros no se generan ahora. Hace años que se viene alertando sobre la falta de control y sus consecuencias.

En 1985, a raíz de un editorial que había publicado el diario "Clarín", envié una carta de lectores que fue publicada el 30 de mayo del mismo año en dicho diario, donde planteaba que, además de la existencia de barcos fuera de las 200 millas marinas que ingresaban ilegalmente al mar argentino para pescar produciendo un verdadero impacto sobre nuestros recursos, también existía una verdadera depredación nacional porque en épocas y en zonas de veda las embarcaciones pescaban sin ningún tipo de control dado que no se utilizaban las artes de pesca adecuadas. Por ejemplo, para la pesca del langostino en el golfo de San Jorge, si bien se establece que las redes tienen que tener 40 kilómetros entre nudo y nudo, era una práctica común colocar dentro de ellas redes más chicas para poder pescar más, produciéndose así un impacto verdaderamente grave sobre el recurso.

En aquel momento planteé que en zonas y épocas de veda, cuarenta barcos estaban pescando en la provincia de Santa Cruz ante la pasividad de las autoridades tanto provinciales como nacionales. El ingeniero Solá, secretario de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, respondió a mi nota calificándome de mala manera, por decirlo elegantemente, sosteniendo que en realidad la denuncia que se hacía acerca de la pesca de alrededor de 600 mil toneladas de merluza entre 1993 y 1994 era falsa, porque solamente se habían pescado 42 mil toneladas en 1993 y 433.800 toneladas en 1994. Es decir, se respondía de manera obstinada negando las evidencias de sobrepesca e insistiendo que había sólo un poco de sobrepesca y que en realidad la situación estaba bien controlada.

Esta posición no solamente se adoptó en 1995. Con motivo del informe número 16 que el señor jefe de Gabinete de Ministros presentara a esta Honorable Cámara, en oportunidad de preguntársele acerca del motivo por el que se excedió en varias especies, y principalmente en el caso

de la merluza, el límite de captura máxima permisible establecido por el INIDEP, el señor Rodríguez contestaba que, respecto de la sobrepesca de determinadas especies, las cifras publicadas resultaban de la captura efectuada por los buques con abstracción de la zona donde fue realizada. Evidentemente esto produce una cierta confusión, ya que se mezclan todas las especies: la merluza negra, la merluza hubbsi, la merluza austral o el abadejo, y permite sostener la idea de que había que mantener la calma porque no existía ningún tipo de sobrepesca.

Esto es lo que señalaba el señor jefe de Gabinete de Ministros pocos meses antes de que se estableciese por decreto una veda de más de 110 mil kilómetros cuadrados en el Mar Argentino en razón de que las consideraciones más conservadoras sostenían que la pesca de merluza, que no puede exceder las 400 mil toneladas anuales, ya estaba superando las 800 mil toneladas por la ausencia absoluta de control.

También se preguntó al señor jefe de Gabinete de Ministros acerca de las multas aplicadas por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación en los últimos tres años por la captura de especies no autorizadas. Contestó que dichas multas alcanzaban la suma de 635.075,60 pesos. Las exportaciones de los productos del Mar Argentino superan los mil millones de dólares anuales. Sin embargo, los responsables de producir una verdadera devastación del caladero del mar austral sólo han pagado 600 mil dólares de multa en tres años. Estos son los hechos que nos han llevado a que en nuestro país se tengan que establecer vedas de excepción, poniendo en peligro la subsistencia y la fuente de trabajo de miles de familias, que no saben qué va a suceder de continuar esta situación resultante de la enorme irresponsabilidad por parte de las autoridades encargadas de llevar adelante el control de la pesca en la República Argentina. Me estoy refiriendo al secretario Solá.

El problema de la pesca no sólo radica en la sobrepesca. La crisis del sector tiene que ver también con la idea que tienen los funcionarios encargados de llevar adelante las políticas pertinentes de que la pesca no es una actividad industrial, a pesar de que se proclame lo contrario. No sólo hay desidia en el control e investigación, no sólo hubo dispendio en el otorgamiento de los permisos de pesca; también ha habido —y esto es consecuente con lo sucedido en otras ramas de la actividad productiva argentina— una ausencia absoluta de

política industrial. La pesca ha recibido el impacto de esa ausencia.

¿Qué ha pasado con la industria naval de la República Argentina, país que llegó a fabricar embarcaciones de guerra? Sin entrar en una cronología detallada, ya en 1971 se dictó el primer decreto, el número 440/71, que permitió la importación de buques pesqueros sin límite de antigüedad con cero por ciento de arancel; en esas condiciones ingresaron ciento veintiséis barcos de todo tipo a la Argentina para dedicarse a la actividad pesquera.

En marzo de 1989 se permite la importación de buques usados para pesca con un 10 por ciento de arancel. El resto de los barcos pagaba el 22 por ciento. La ley 23.765 gravó con el IVA la construcción de barcos. También hay que mencionar el decreto 1.740/91, que le hace perder sus ingresos al Fondo Nacional para la Marina Mercante, la sanción el 31 de octubre de 1991 de la ley 23.871, y el decreto 2.180/90, que gravó con el IVA la reparación de los barcos. El 4 de noviembre de 1991 se ajustan los aranceles de importación de bienes de capital, pero la tasa arancelaria para los buques de pesca se mantiene en el cero por ciento. El 24 de marzo de 1992 se dicta la resolución 182/92 de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, que establece un procedimiento para la calificación de proyectos pesqueros que incluye barcos de hasta doce años de antigüedad. En 1992 se dicta el decreto 1.493, que permite el charteo a casco desnudo por tres años incluyendo al cabotaje fluvial, marítimo y de pesca. Este último aspecto se vincula con algunos artículos del proyecto en análisis.

En 1995 se dicta la resolución 155 que actualiza la lista de buques que se pueden importar en calidad de usados. Los buques de pesca usados de más de 35 metros de eslora erogan el 10 por ciento, mientras que el resto eroga el 25 por ciento; a todo lo cual hay que sumar el 3 por ciento de tasa de estadística.

En 1996 se dicta la resolución 719 de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, disponiendo que los buques pesqueros incluidos en el convenio con la Comunidad Económica Europea ingresarán a la flota pesquera argentina con el cero por ciento de arancel, cero por ciento de tasa de estadística, y 0,20 por ciento de tasa de comprobación de destino. La importación tampoco paga impuesto al valor agregado.

Este privilegio no tiene antecedentes en la historia argentina. La industria naval pudo haber tenido todos los defectos que caracterizaron a la industria argentina en aquellos años, pero

es absolutamente imposible que cualquier actividad industrial de nuestro país pueda competir con la de otros países si está sometida a semejante sistema de desprotección y penalización por parte de las autoridades argentinas. No hay que mirar muy lejos para comprobar la diferencia con las políticas de otros países: en los Estados Unidos es imposible poner un barco a pescar si no fue construido en astilleros norteamericanos; y no tenemos más que volvernos hacia el Brasil para saber lo que significa tener vocación política de proteger a la industria nacional. La única vocación que tuvo la Argentina, en especial cuando Cavallo se puso al frente del Ministerio de Economía, fue ver cómo hacía para dismantelar la industria naval argentina. Además la Comunidad Económica Europea permitía a los armadores españoles quebrados y a los bancos españoles mandar sus barcos a la Argentina. En ese momento creímos en las manifestaciones del ingeniero Solá, que nos dijo que iba a venir seguidamente a la Comisión de Intereses Marítimos para informarnos sobre la marcha del acuerdo de pesca con la Comunidad Económica Europea. No sé si el señor diputado Castillo lo habrá visto por aquí, porque nosotros no lo hemos visto.

Sin embargo, hace poco entrevistamos al ingeniero Solá junto con el señor Salamañco y nos dijo que estábamos viviendo una crisis fenomenal en el sector pesquero, que no había controles, y que para todos los puertos patagónicos, es decir, al sur del río Colorado, había sólo siete inspectores de la Dirección Nacional de Pesca.

Es decir, se aborda el problema de la sobrepesca como si se tratara de una cuestión espasmódica. Antes no había inspectores; ahora se lo quiere solucionar llenando los barcos de inspectores y se firman convenios con la Prefectura Naval Argentina para que cada barco lleve un oficial a fin de que controle cómo se realiza la actividad pesquera, si se respetan las normas y qué tipo de artes de pesca se ponen en práctica. Este sistema que se está poniendo en marcha implica, sin duda, un enorme foco de corrupción.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda de la Honorable Cámara, doctor Oscar Santiago Lamberto.

Sr. Flores. —Nadie va a poder controlar a esos inspectores que se van a pasar días y días en esos barcos. La única forma de poder controlar lo que se hace en el mar es mediante

barcos especialmente destinados a ese fin, para lo cual hay que contar con recursos. La Prefectura debe dedicarse a controlar el mar desde sus propios barcos y no con un oficial a bordo de los privados.

Tampoco se puede decir que el ingeniero Solá sea el único responsable de esta situación, ni que el único otro gran responsable sea el doctor Cavallo. Lo cierto es que las presiones políticas y las influencias de algunos ministros —como el caso del doctor Corach— han contribuido a crear un clima de desorden en toda la política pesquera de la República Argentina.

Por un lado tenemos declaraciones de buena voluntad, pero por otro nos encontramos con actitudes que nos han llevado a la crisis que hoy vivimos. Por un lado tenemos la evaluación de que de esta manera se está promoviendo una actividad que antes no se desarrollaba, y por el otro tenemos cada vez más plantas cerradas en los puertos patagónicos, con la consiguiente pérdida de las fuentes de trabajo y la explotación irracional de los recursos.

La ley de pesca no va a solucionar la crisis en la que está el sector ni tampoco la depredación que sufre el mar. Para ello es necesario que se cambie la política que se está aplicando en este momento.

La futura norma puede establecer un marco, pero si los funcionarios no están comprometidos con la preservación del patrimonio que es de todos los argentinos, si no están comprometidos con la elaboración de productos en tierra, y si no existe una verdadera política de fondo que incentive el agregado de mano de obra, no va a existir solución a la crisis del sector pesquero.

De nada va a servir que la ley diga que se deba tomar en cuenta cuánta mano de obra se puede ocupar si no hay una política orientada, desde el punto de vista del crédito, a facilitar la actividad de las empresas que verdaderamente ocupan mano de obra en tierra, que agregan valor y que buscan mercados.

De nada va a servir que la ley diga todo lo que se quiera si no hay un gobierno que facilite la exportación de productos con mano de obra argentina, y que no crea que únicamente podemos estar cautivos de los mercados europeos. En el marco de los acuerdos con la Comunidad Económica Europea se ha canjeado importación de buques libre de arancel por mercado para productos que no tengan valor agregado. Esta es parte de la explicación de por qué se establece o se quiere seguir estableciendo el arancel cero a la exportación de barcos: por la presión de los armadores euro-

peos, que nos quieren mandar los barcos que ellos no pueden usar para que nosotros tengamos garantías de que van a dejar entrar nuestros pescados en los puertos de Europa, siempre y cuando les garanticemos que serán europeos los que les van a agregar valor a esos productos.

Hoy en el mundo hay más demanda que oferta de productos de mar, por lo que el empresariado argentino debe tener un gobierno que lo induzca y le facilite la búsqueda de mercados en otros lugares. Se debe otorgar facilidades de crédito a aquellos que efectivamente ocupen mano de obra argentina, agreguen valor y busquen mercados para ser competitivos. No se debe seguir manteniendo la política existente hasta ahora, como se amenaza hacer si no se modifican algunas de las cláusulas de esta ley de pesca.

Existe un acuerdo entre los bloques para votar afirmativamente esta iniciativa en general, pero manteniendo la discusión sobre muchos de sus aspectos en los días próximos, antes de iniciar el tratamiento en particular.

En especial sostenemos que no se debe mantener en el texto de la ley el artículo que abre las puertas a la prórroga de los decretos para el charteo de barcos a casco desnudo, que tantos problemas ha causado y que es la excusa que utilizó el gobierno nacional, esta vez ya no por intermedio del doctor Cavallo sino del ministro Roque Fernández. El charteo de barcos es una de las causales de que perdiéramos los reembolsos; no ha generado prácticamente ocupación de mano de obra y está sospechado de maniobras altamente irregulares. Empero esta práctica está asegurada en el artículo 37 de esta iniciativa, que dice: "Las empresas nacionales que desarrollen habitualmente operaciones de pesca y tuvieran actividad ininterrumpida en el sector durante los últimos cinco años anteriores a la solicitud..." —es decir, todas— van a poder solicitar una autorización al secretario de Pesca y al Consejo Federal Pesquero para poder ingresar al país "...buques de matrícula extranjera a casco desnudo, cuya antigüedad no supere los cinco años y por un plazo determinado, el que no podrá exceder los 36 meses, destinados a la captura de excedentes de especies inexplotadas o subexplotadas, de forma tal de no afectar las reservas de pesca establecidas".

Sr. Presidente (Lamberto). — La Presidencia informa al orador que ha vencido su tiempo.

Sr. Flores. — Ya termino, señor presidente.

En realidad estamos hablando del tema del calamar, una cuestión que no sabemos si se refiere a una especie altamente migratoria y poco pescada o si se trata de un artilugio más de la política implementada por el señor Di Tella para tratar de seducir a los isleños; o sea, otro elemento de la más errática y penosa de las políticas exteriores que haya tenido la República Argentina respecto de las islas Malvinas.

De cualquier modo, lo concreto es que esto está vinculado con el negocio del calamar, y en ese sentido el bloque del Frepaso solicitará en el debate en particular que este texto sea eliminado del proyecto de ley.

Teniendo en cuenta que ha vencido mi término y la Presidencia sólo me ha concedido unos minutos para que redondee mi exposición, quiero decir que existen otras cosas que hay que revisar. No está para nada claro todo lo referido al tema de la jurisdicción y el dominio de los estados provinciales. Si esta iniciativa no precisa mejor los derechos de las provincias, en particular lo referido a sus aguas interiores y a la pesca artesanal, empezarán a surgir conflictos de intereses entre la Nación y las provincias que no podrán ser resueltos por ese importantísimo ámbito que es el Consejo Federal Pesquero, en razón de exceder su marco de actuación.

Al respecto esta Honorable Cámara tiene la obligación de reflexionar sobre el alto índice de conflictividad que puede significar la ausencia de precisión en estas normas.

Asimismo este cuerpo debe estudiar más a fondo el tema de los cupos de captura, que pueden constituir un buen elemento. Sin embargo, la realidad indica que esto fue incluido en la norma sin un debate y un análisis profundo de los antecedentes de la legislación comparada, en la que existen datos a favor y en contra.

Por otra parte, todos los bloques debemos llegar a un acuerdo respecto de establecer en el proyecto en consideración un límite para la pesca en la actualidad. En nuestra opinión se debe imponer por un plazo determinado algún tipo de restricción al otorgamiento de permisos de pesca. La situación se podría tornar prácticamente ingobernable si mientras se ponen en marcha las estructuras contempladas en el proyecto de ley federal de pesca se continúan otorgando de modo irresponsable permisos de pesca, causando daño a la economía del país y de las provincias que siguen creyendo que la pesca puede ser una industria transformadora de su realidad.

En síntesis, queda abierta la puerta para un debate tendiente a corregir aspectos que pue-

den desnaturalizar todas las buenas intenciones puestas en la discusión de esta iniciativa. Debe existir un compromiso muy serio de todos los bloques en el sentido de trabajar en los próximos días para lograr el consenso que en más de una ocasión alcanzamos en la Comisión de Intereses Marítimos, Fluviales, Pesqueros y Portuarios, en especial cuando tuvimos que exigir explicaciones serias que no nos brindaban las autoridades nacionales.

Si en los próximos días somos capaces de lograr esos acuerdos tendremos un proyecto de ley de pesca útil para el país. Ello permitirá a los legisladores reclamar el cumplimiento de políticas específicas que desde hace muchos años el gobierno nacional está dando señales de no querer implementar. Desde el Congreso de la Nación podremos exigir transparencia a los funcionarios del área y que el Poder Ejecutivo asuma durante el resto de su mandato el compromiso de poner en práctica un modelo que ubique en primer lugar a la industria, el trabajo y los recursos que pertenecen a todos los argentinos. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Lamberto). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Olima. — Señor presidente: desde diferentes ámbitos y desde hace mucho tiempo venimos sosteniendo que en relación con el presente y el futuro, el ámbito de mayor conflictividad que existe para la República Argentina es la preservación de sus recursos vivos en el Atlántico Sur.

Obviamente reconocemos la necesidad de que haya una ley de pesca seria, que preserve los recursos para la Nación y que permita desarrollar la mano de obra que en algún momento se pensó que debería existir.

Sin embargo, no puede avanzarse en este tema con seriedad por una razón simple. De acuerdo con el giro a las comisiones que oportunamente se dispuso, el proyecto de ley de pesca debía haber sido tratado también por las comisiones de Defensa Nacional, de Relaciones Exteriores y Culto, de Presupuesto y Hacienda y de Economías y Desarrollo Regional. Sin embargo, sólo existe un dictamen de la Comisión de Intereses Marítimos, que además todavía no ha sido publicado.

Es decir que desde el punto de vista del reglamento que regula la actividad de esta Cámara, no es posible tratar este proyecto de ley. Aquí se ha hecho referencia a la existencia de un acuerdo entre los bloques para aprobar en general esta iniciativa. Debo señalar que mi bloque no participó de ese acuerdo e, incluso, hemos mencionado que nos íbamos a oponer al

tratamiento repentino de una iniciativa que el país viene esperando desde hace más de veinticinco años. Desde hace más de un cuarto de siglo el país no cuenta con una ley de pesca, y ahora se quiere aprobar prácticamente sobre tablas esta propuesta, que cuenta con dictamen de una sola comisión, que no dudo ha obrado con su mejor disposición, pero dejando abierta sin duda una cantidad enorme de interrogantes.

Para ser serios en el tratamiento de este tema deberíamos solicitar su vuelta a las distintas comisiones, y no a una sola de ellas. No voy a detenerme a hacer la crítica de una gestión determinada, porque la realidad objetiva señala que si se analiza la evolución de la pesca en la Argentina en los últimos veinticinco o treinta años, sistemáticamente hemos evitado —de una u otra manera— la preservación de un recurso.

Si se habla con el capitán de un buque pesquero se podrá saber que la pesca tiene un tamaño cada vez menor a medida que transcurre el tiempo, lo que indica un proceso de depreciación.

No digo nada que no sea conocido por la multiplicidad de personas que participan en este tema. Sería absurdo ignorar la realidad. Tenemos un conflicto en la zona del Atlántico Sur, que se vincula estrechamente con la soberanía en las islas Malvinas. Sabemos que hay licencias que la Argentina no concede y Gran Bretaña sí.

Conocemos que las licencias concedidas por los *kelpers* o las autoridades británicas no contemplan ningún tipo de recaudo o precaución para que se preserven los recursos vivos. Sabemos que si nosotros exagerábamos las condiciones para el otorgamiento de permisos de pesca, quienes no los obtuviesen de la Argentina iban a recurrir a las islas Malvinas.

Esto no lo podemos ignorar. Tampoco podemos desconocer que los convenios suscritos oportunamente con, por ejemplo, la Unión Soviética y Bulgaria, tenían por objetivo una presencia argentina en la zona, que estaba empezando a ser explotada por primera vez en la historia con permisos otorgados por Gran Bretaña.

Todo esto lo sabemos, pero no ha sido planteado en el debate. Nos referimos a este tema como si habláramos sólo de la necesidad de preservar el recurso, ignorando nuestra realidad.

En este momento el Atlántico sur es uno de los últimos reservorios pesqueros del mundo. Es por esa razón que los buques de los países europeos, tailandeses y de Hong Kong pescan en el Atlántico sur.

Este proyecto de ley carece de una cantidad de disposiciones que son necesarias si realmente queremos legislar sobre la preservación del interés nacional. Debemos actuar de acuerdo con nuestra realidad y no sobre la base de una realidad de fantasía.

Observo que no hemos producido el debate correspondiente. No veo que hayamos vinculado el tema de la preservación del recurso vivo en el Atlántico sur con la explotación petrolera en las islas Malvinas. No he escuchado a nadie que se haya referido a ello. Sin embargo, todos sabemos que esa vinculación existe.

No entraré en el análisis de una cantidad de artículos que fueron modificados en las últimas horas, porque eso no sería serio. Tampoco lo es que aprobemos en general un proyecto de ley y que luego comencemos a tironear en el tratamiento en particular.

No dudo de que el país necesita una ley de pesca, pues se la viene reclamando desde hace más de veinte años.

Sr. Corchuelo Blasco. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Olima. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Lamberto). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Chubut.

Sr. Corchuelo Blasco. — Señor presidente: son muy criteriosas las palabras pronunciadas por el señor diputado Olima, pues ha traído a este recinto —lamentablemente vacío de muchos diputados y periodistas— conceptos vertidos por varios legisladores, particularmente el señor diputado José Luis Castillo, quien señaló los aspectos estratégicos y geopolíticos que determinaron la firma de convenios con los países citados.

Cuando el señor diputado que actuó como informante del bloque radical expresó determinados conceptos con un tono de crítica absoluta, seguramente olvidó que en mi provincia, Chubut, en los años 1985 y 1986, en nuestra Cámara de Diputados —donde el justicialismo era minoría—, hubo operadores designados por la Cancillería para explicar a nuestros legisladores y dirigentes políticos las razones de la firma de los convenios con Rusia y con Bulgaria. Ello, mientras algunos diputados criticaban en los medios de comunicación la política llevada a cabo por el doctor Alfonsín respecto de esos acuerdos.

Es bueno que recordemos ciertas cosas y que no hagamos demasiada chachara, pues debemos

tener en cuenta las responsabilidades inherentes a la política pesquera argentina de los últimos veinte o veinticinco años.

En segundo lugar deseo señalar lo siguiente. Soy diputado desde el año 1989. Mi padre, como senador, fue el creador de la Comisión de Pesca en el Honorable Senado. Durante todos estos años he participado de todas las audiencias públicas en la Comisión de Industria antes de que se creara la Comisión de Intereses Marítimos, Fluviales, Pesqueros y Portuarios, presidida por el señor diputado José Luis Castillo, y allí tratamos de avanzar con diferentes proyectos de pesca. Por ejemplo —como muestra basta sólo un botón—, siendo presidente de la Comisión de Industria el señor diputado Iribarne, nos reunimos con Dios y María Santísima, y siempre aparecía alguien que ponía el palo en la rueda para impedir la sanción de una ley de pesca.

Parece que en este caso ocurre como en el poema de Borges —así como un integrante de la bancada del Frepaso nombró a Serrat, yo cito a Borges—, en que no nos une el amor por la ley sino el espanto. Por eso necesitamos esta ley y la queremos tanto.

Nos está uniendo el amor en una responsabilidad que es argentina. Alguno buscan un chivo expiatorio cuando hay una legislación respecto de la que no había oponentes.

Sr. Presidente (Lamberto). — La Presidencia recuerda al señor diputado Corchuelo Blasco que se halla anotado en la lista de oradores para hacer uso de la palabra.

Sr. Corchuelo Blasco. — Concluyo, señor presidente, señalando que el momento que se vive es tan grave en términos de preservación geopolítica y también petrolera —sobre lo que podemos hablar extensamente—, que me aterra que haya diputados que hagan planteos al estilo Greenpeace, es decir, mandándonos un fax para que comencemos a discutir nuevamente este tema.

Hace ocho años que venimos debatiendo esta cuestión y por eso pido una profunda reflexión a todos los bloques. Quienes no han participado en la discusión que ha comandado el señor diputado Castillo —antes Iribarne y antes otros legisladores— es porque no tuvieron tiempo, oportunidad, conocimiento o deseo. Pero sí es el deseo profundo de esta bancada, de esta Cámara de Diputados, de los trabajadores, de la Argentina —y si hiciéramos un análisis profundo hasta de los pescados, moluscos y crustáceos— sancionar definitivamente una ley de pesca.

Sr. Presidente (Lamberto). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Olima. — Señor presidente: está lejos de mi intención poner un palo en la rueda para impedir la aprobación de una ley que el país está reclamando.

Sin embargo, no puedo aceptar las expresiones del señor diputado Corchuelo Blasco por la sencilla razón de que si no participé en los debates sobre este tema ello se debió a que el giro del proyecto preveía la remisión de la iniciativa a las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto y de Defensa Nacional, dos comisiones que integro y a las que no fue enviado el expediente.

Esperé pacientemente su llegada e incluso en varias oportunidades traté de acceder a un borrador que se comentaba que estaba siendo consensuado en la Comisión de Intereses Marítimos, Fluviales, Pesqueros y Portuarios, pero tampoco pude conocerlo.

Por esa razón no siento ninguna responsabilidad por mi falta de participación, y si corresponde el giro a las comisiones de Defensa Nacional y de Relaciones Exteriores y Culto, nada impediría dedicarle al menos dos sesiones de estas comisiones reunidas en forma conjunta para elaborar un articulado consensuado. Jamás las comisiones que he señalado fueron invitadas a participar de un debate de tal naturaleza.

Reitero que no puedo aceptar las manifestaciones del señor diputado Corchuelo Blasco porque he estado atento al tratamiento de este asunto que considero fundamental, y entiendo que después de veinticinco años sin tener una ley de pesca bien podemos esperar quince o veinte días para en un tratado intenso corregir algunas falencias que tiene esta iniciativa y sancionar una ley seria y responsable respecto de los intereses del país.

No voy a oponerme a lo que determinen los restantes bloques, pero llamo a la reflexión para que esta iniciativa sea debatida en la forma que acabo de señalar.

Sr. Castillo (J. L.). — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Olima. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Lamberto). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Castillo (J. L.). — Señor presidente: quería aclarar que luego de que la Comisión de Intereses Marítimos, Fluviales, Pesqueros y Portuarios emitió dictamen, la iniciativa fue girada a las restantes comisiones.

Por eso le ruego al señor diputado Olima que no siga asegurando que las comisiones que integra no han recibido el expediente. Posiblemente los presidentes de las comisiones no lo hayan sometido a consideración de quienes las conforman. Incluso le puedo acercar la copia del giro y la fecha en que fue remitido el expediente.

Sr. Stubrin. — Por intermedio de la Presidencia solicito una interrupción al señor diputado Olima.

Sr. Presidente (Lamberto). — ¿Concede la interrupción, señor diputado Olima?

Sr. Olima. — La concedo, señor Presidente.

Sr. Presidente (Lamberto). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Stubrin. — Señor presidente: simplemente quería aclarar al señor diputado Castillo que, si bien el expediente fue girado a las comisiones pertinentes, aún no fue tratado por ellas. Eso fue subsanado hoy al ser aprobado el plan de labor, que equivale a una habilitación para el tratamiento sobre tablas de la cuestión. Pero eso no excluye el hecho de que el señor diputado Castillo se jugó a ese tratamiento sobre tablas y omitió la realización del penario de las comisiones respectivas tal como lo prescribe el reglamento; porque las comisiones no tratan por separado las iniciativas legislativas, sino en conjunto —al menos teóricamente— y firman un solo dictamen todas las comisiones a las que se les asignó el estudio del tema.

Es indudable que este proyecto de ley se halla en debate porque así lo habilitó el bloque que integró, al igual que la bancada del Frepaso —en este aspecto la Alianza tiene una posición favorable a la consideración de este tema—, pero el trámite parlamentario no fue completo. De allí que en realidad no se trata de un dictamen sino de un anteproyecto de dictamen girado a las restantes comisiones y como tal lo estamos tratando, porque cuando hoy aprobamos el plan de labor habilitamos su tratamiento sobre tablas.

Sr. Presidente (Lamberto). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Olima. — Señor presidente: las aclaraciones del señor diputado Stubrin obvian mi explicación.

Como no queremos poner ningún palo en la rueda pero sí lograr un tratamiento responsable de este proyecto de ley, me permito sugerir —sin formularlo como moción de orden de vuelta

a comisión para no entorpecer el trámite de la sesión— que la comisión de origen convoque a una reunión con las demás comisiones que deben participar para que en el curso de esta semana podamos debatir en profundidad los artículos en particular y así estar en condiciones de resolver los problemas que esta iniciativa todavía deja pendientes.

Sr. Presidente (Lamberto). — Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Goñi. — Señor presidente: he venido escuchando atentamente las excelentes exposiciones de quienes me han precedido en el uso de la palabra, pero quisiera hacer una reflexión coincidente quizá con la intervención del señor diputado Corehuco Blasco.

Todas las expresiones vertidas en el recinto dan sólo una pálida idea de la crisis agobiante que sufre el sector pesquero. Hay una suerte de clamor de todos los integrantes del sector para que el Congreso llene el vacío legal que existe, que a mi entender ha sido el que en buena medida ha permitido las tropelías que de uno y otro lado se han cometido en esta cuestión tan importante para nuestro desarrollo nacional.

Creo que hoy nos tocaría hacer una reflexión y ver cuál de sus ejes sería el más importante para considerar. Particularmente pienso que en este momento deberíamos dar prioridad a brindar una respuesta a ese clamor del sector pesquero, es decir, lograr una reglamentación que sea una buena herramienta para comenzar a solucionar todos los problemas que lo aquejan.

Si nos ubicamos en la realidad, considero que ya no hay imágenes de tiempo para retrasar aún más esta iniciativa tan esperada. Entiendo que hoy es nuestra responsabilidad trabajar como se lo ha hecho desde la comisión en busca de un consenso para superar este escollo existente desde hace tanto tiempo en nuestra sociedad.

Necesitamos tener una ley de pesca. En este proyecto se observa un acercamiento, un consenso bastante importante entre todas las bancadas. Esta sería una oportunidad inmejorable para poder dar esa respuesta que la sociedad está esperando de nosotros.

Sr. Presidente (Lamberto). — Tiene la palabra el señor diputado por Tierra del Fuego.

Sr. Viaña. — Señor presidente: anticipo el voto afirmativo del bloque que represento, y al mismo tiempo no puedo dejar de mencionar a alguien que seguramente le gustaría estar en mi lugar; me estoy refiriendo al señor diputado Muriel, que en este momento se encuentra en-

termo y no puede participar del debate. No obstante quiero destacar su labor enoмиable junto a otros señores diputados en la elaboración del presente proyecto de ley, que desde todo punto de vista trata de asegurar el desarrollo armónico de la actividad pesquera.

En los últimos años en este sector se ha producido un importante crecimiento en las exportaciones y, por ejemplo, es uno de los rubros fundamentales de la economía de mi provincia, situación que también es válida para el resto de las provincias que cuentan con litoral marítimo.

Asimismo, debo destacar que en Tierra del Fuego la actividad pesquera ha producido el desarrollo de un sector conexo como es el portuario.

Por lo tanto, esta situación ha puesto de manifiesto la necesidad de dotar de normas que regulen la actividad y el principio de conservación de los recursos.

Entiendo que la legislación que regula esta actividad se debe basar en dos principios fundamentales. El primero es sustituir el concepto del permiso por el criterio racional de la cuota. El segundo elemento es la constitución del Consejo Federal Pesquero, lo que constituye un avance importante para las provincias que contamos con recursos pesqueros, porque nos va a permitir discutir el tema en un plano igualitario.

No puedo dejar de señalar que la parte dispositiva del proyecto de ley muestra algunas falencias y omisiones referidas a la participación de las provincias, sobre todo en lo atinente a la pesca artesanal.

En relación con este último tema entiendo que es indispensable dejarlo expresamente mencionado en la legislación porque, si no, se van a producir conflictos de jurisdicción. No he de abundar en mayores argumentos porque los señores diputados preopinantes han sido lo suficientemente explícitos en el tema. No obstante, en el tratamiento en particular formularé las objeciones que considero pertinentes.

Sr. Presidente (Lamberto). — Tiene la palabra la señora diputada por Santa Cruz.

Sra. Drisaldi. — Señor presidente: se han escuchado distintos fundamentos en torno a la oportunidad de la sanción del presente proyecto de ley, tal como lo expresara el señor diputado Olima.

Entiendo que si hasta el presente no hemos sancionado una norma que regule la actividad pesquera, ha sido porque por diversos factores no hemos podido arribar a acuerdo alguno.

Las provincias patagónicas nos constituimos como tales en forma tardía. Santa Cruz, por ejemplo, recién fue provincia en 1958. ¿Quién iba a defender los intereses de las provincias? Se ha dicho que el país estaba de espaldas al mar; creo que el país también ha estado mucho tiempo de espaldas a la Patagonia.

Cuando en la Comisión de Intereses Marítimos, Fluviales, Pesqueros y Portuarios discutimos esta norma y otras que se relacionan con esta actividad que tienen por objeto regular, mejorar y lograr beneficios, los principales interesados fueron los legisladores que habitamos en las provincias ribereñas.

La iniciativa que estamos discutiendo ha logrado un importantísimo avance que es la constitución del Consejo Federal Pesquero. No es posible que desde el centralismo sigamos acatando las políticas que nos dicten. Se trata de un Consejo Federal Pesquero en el que intervienen las provincias con litoral marítimo, lo que constituye —repito— uno de los principales avances de esta norma.

Es cierto que a lo largo del debate se podrán introducir modificaciones o mejorar dicha iniciativa. Pero por otro lado hoy tenemos la necesidad, que no podemos soslayar, de debatir y tratar de lograr la mejor ley posible. Me refiero a un proyecto de ley de pesca que permita cubrir el vacío que ha resultado perjudicial y que ha mantenido ausente de las decisiones sobre el tema a cinco provincias ribereñas. No ha resultado fácil arribar a dicho proyecto: fueron necesarios largos años de discusión. La diversidad de iniciativas presentadas en todo ese tiempo dan prueba de ello. Siempre ha persistido en el ánimo de los legisladores el deseo de encontrar la unidad en la diversidad y el criterio común dentro de la disparidad de opiniones y propuestas.

Tal vez éste sea un proyecto que no satisfaga todas las apetencias de quienes hemos trabajado en él o de aquellos que, por los alcances que tiene, van a ver comprometida su actividad. Nadie podrá negar que todos y cada uno de los sectores involucrados han sido escuchados con atención y que sus preocupaciones fueron tomadas en cuenta. A la hora de enumerarlos la lista podrá ser extensa. Sin embargo, en la tarea de encontrar una verdad supradadora entre las verdades parciales presentadas por los señores diputados, ninguna de estas últimas han sido dejadas de lado.

Queda pendiente para las provincias con litoral marítimo su permanente reclamo sobre la titularidad y el dominio del área hasta las 200 millas. De todas maneras, y aún con los lí-

mites señalados, las provincias argentinas tendrán hoy una mayor injerencia sobre un recurso que les pertenece.

La presencia de las provincias en el Consejo Federal Pesquero les dará la autoridad suficiente como para acordar con la Nación las políticas pesqueras que en el futuro se desarrollen en la Argentina. Aquí ha primado el criterio federalista y la necesidad de imponer el consenso por sobre la imposición centralista.

Por otra parte, se brinda a este Consejo Federal Pesquero una importante herramienta de aplicación: la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación en la órbita del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. De esta forma, con la participación activa y federalista de las provincias marítimas y con la agilidad de la autoridad de aplicación creada, a partir de la votación favorable de esta iniciativa tendremos el marco legal necesario para la actividad pesquera nacional a efectos de que continúe con su fase expansiva sin desproteger la biomasa que constituye su esencia y razón de ser.

Sin embargo, como dije anteriormente, las provincias con litoral marítimo no tenemos por esta ley un directo dominio y jurisdicción absoluta hasta las 200 millas.

Los Constituyentes de 1853, a plasmar las bases jurídicas sobre las que se asentaría nuestra Nación, reconocieron como preexistentes a las provincias que la constituyeron; provincias que no sólo tenían sus usos y costumbres sino también y fundamentalmente una población que había participado activamente en la gesta liberadora, un territorio sobre el que dicha población se asentaba y ríos y mares que bañaban sus costas.

Vélez Sarsfield reconocía a las provincias su dominio pleno sobre el mar hasta una distancia limitada por cuestiones históricas a las tres millas. Dicho criterio se mantuvo incólume tanto en la doctrina como en la práctica, variando únicamente en la distancia, que por el progreso del hombre se fue acrecentando con el tiempo. Pero lo básico y fundamental es recordar que esa preexistencia provincial fue reconocida con todos sus ingredientes, incluido el mar. Tanto es así que existen provincias argentinas como las de Chubut y Tierra del Fuego que lo han incluido en sus constituciones y otras en sus legislaciones con un alcance de 200 millas.

Esta reivindicación histórica de las provincias con litoral marítimo, nunca arriada, ha tenido incluso intento de obtener rango constitucional cuando en la Convención Constituyente de 1994 se presentó un proyecto reivindicando las

200 millas marinas para las provincias que tuvieran litoral marítimo. Este proyecto fue firmado por la totalidad de los convencionales constituyentes por la provincia de Santa Cruz, sin distinguimiento de banderías u orígenes políticos.

Lamentablemente los constituyentes de 1994, desoyendo a sus pares de 1853 y al tradicional reconocimiento de la preexistencia provincial, han dejado a las provincias argentinas sin mar; las cinco provincias que ven bañadas sus costas son tan mediterráneas como Córdoba o Tucumán. Triste error que en su momento no fue advertido y que mutila la territorialidad provincial.

No obstante la permanente reivindicación provincial, hoy, por nuestro ordenamiento constitucional y por la supravigencia que él concede a los tratados internacionales, el dominio nacional se ve limitado por la Convención sobre los Derechos del Mar que, si bien reconoce las jurisdicciones nacionales hasta las 200 millas sobre los recursos vivos —zona económica exclusiva—, limita el dominio de los países firmantes, entre ellos la Argentina, a las 12 millas.

Así, reconociéndonos obedientes del ordenamiento legal vigente y de los compromisos asumidos como Nación, pero sin renunciar a nuestros reclamos sobre el dominio provincial hasta la milla doscientos, en las actuales circunstancias nos vemos limitados a plasmar nuestro reclamo con sus antecedentes históricos, pero en los límites que los acuerdos internacionales y el ordenamiento constitucional lamentablemente nos plantean.

Nuestro país y, sobre todo, la Patagonia, tiene largas costas, pero hemos vivido muchos años ignorándolo, quizás porque teníamos recursos más accesibles. Recién ahora tomamos conciencia del valor de estos recursos cuando el interés de la pesca internacional mira con atención al Atlántico Sur. Esta actividad pesquera posibilitó el desarrollo de actividades productoras en toda la región marítima y, sobre todo, en la zona patagónica.

La Patagonia es una región del país que ha servido para la extracción de recursos. Por eso defenderemos la posición del Consejo Federal Pesquero; por eso sentimos que necesitamos esta norma para evitar la depredación y los abusos, y para dar un marco legal donde las provincias sean partícipes en el diseño de la política nacional pesquera.

Sr. Presidente (Lamberto).— Tiene la palabra el señor diputado por Santa Cruz.

Sr. Patterson.— Señor presidente: luego de muchos años de esperar el debate parlamentario en la Cámara de Diputados de la Nación

—no así en el Senado, donde ya tuvieron lugar dos sanciones sobre ley federal de pesca—, estamos afrontando una discusión que para los patagónicos resulta trascendental.

Por supuesto que, cuando hablamos de Patagonia y de litoral marítimo, estamos haciendo referencia a todo el país.

La razón por la que todavía no contamos con una ley federal de pesca obedece a distintos factores. En mi criterio esto tiene que ver, entre otras cosas, con la falta de conciencia que el país ha tenido sobre las posibilidades que ese litoral marítimo le brindaba al país y, en especial, a la Patagonia.

Esto ha generado una maraña de decretos y resoluciones a los cuales nos hemos referido en muchas oportunidades, y a los que se ha tenido que enfrentar todo el sector pesquero: desde los trabajadores hasta los empresarios, pasando por el poder administrador.

Esa maraña de decretos y resoluciones trajo una falta de transparencia; y ese es otro de los problemas que hubo y hay en el sector pesquero argentino.

Hubo injerencia de distintos sectores del Poder Ejecutivo como, por ejemplo, la Cancillería que ha tenido muchísimo que ver con las decisiones más gruesas que se han tomado en el sector pesquero en los últimos años. Tal el caso del acuerdo firmado con los rusos y los búlgaros o el charteo para la pesca del calamar, incluyendo dentro de estas iniciativas el acuerdo con la Unión Europea, del que podríamos hablar mucho, pero que en razón de haber sido tratado por quienes me precedieron en el uso de la palabra no voy a abordar.

No existe ninguna duda de que el hecho de que recién hoy a fines de 1997 estemos tratando este tema en la Cámara de Diputados, implica que existe una falta de conciencia marítima y pesquera en nuestro país. De lo contrario no se explica cómo uno de los temas que ha servido como justificación al tan remanido tema del charteo —incluyendo la cuestión geopolítica— haya sido tomado con tanta livianidad por algunos integrantes del Poder Ejecutivo.

Me tocó participar en distintas ocasiones en el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas por el tema Malvinas. Luego de esas intervenciones llegamos a la conclusión de que solamente había dos asuntos por los que a Gran Bretaña le interesaba sentarse a negociar con nuestro país. Uno se vinculaba con la explotación de los hidrocarburos en nuestro país y el otro se refería a un acuerdo de pesca a mediano y largo plazo que los británicos querían

concretar y que nosotros hasta ahora no hemos firmado. Esto se vincula con el decreto que habilitó el charteo para capturar una cantidad de buques pertenecientes a flotas extranjeras, que pagaban licencias en Malvinas posibilitando que creciera la calidad de vida de los *kelpers* al obtener ingresos espectaculares.

Esa justificación era la única que quizás hacía que el tema charteo no fuera visto como algo tan oscuro como debió haberlo sido. En su momento esto nos llevó a preguntar al ministro Di Tella —cuando sucedió la crisis de la pesca de la merluza negra como consecuencia de la detención del buque pesquero "Antarctic III", de matrícula argentina— cuál iba a ser la posición argentina —que ya había cedido en el tema hidrocarburos— cuando Gran Bretaña presionara por la actividad pesquera. El canciller, en una de las reuniones secretas que se realizaron en esta Cámara, dijo que de ninguna manera se iba a avanzar en este tema. Evidentemente para los integrantes del gabinete —y mucho menos para su jefe— la opinión del canciller no tiene una importancia crucial.

En aquella frustrada concurrencia del jefe de Gabinete a este recinto habíamos preparado una serie de preguntas sobre el tema de la pesca, que era uno de los incluidos en el informe. Una de las preguntas, en este caso personal, se refería al miedo de que el Poder Ejecutivo o la Cancillería, en una actitud permanente de disminución cuando se trata de negociar cuestiones, sobre todo con potencias extranjeras, pudiera hacer concesiones en el acuerdo del Atlántico Sur, tal como lo deseaban en definitiva los *kelpers* y los británicos.

Le preguntamos si existía voluntad política por parte del Poder Ejecutivo para llegar a un acuerdo pesquero con Gran Bretaña para el mediano plazo en el Atlántico Sur. Obviamente nosotros pensábamos que iba a haber una ratificación de la opinión del canciller pero, lejos de ello, lo que respondió el jefe de Gabinete fue que existe voluntad política por parte del gobierno argentino —o de la Cancillería— pero que los británicos no quieren avanzar en este tema y permanentemente están eludiendo la conversación, cuando nosotros sabemos que ocurre exactamente todo lo contrario. Seguramente esto no nos hace pensar que la Argentina esté por firmar este acuerdo pesquero o avanzar en él, pero sí refuerza la opinión que tenemos en el sentido de que es muy poca la importancia que este gobierno y el país en general dan a un sector tan importante para la actual y la futura economía del país y, por lo tanto, para los intereses de todos los argentinos.

A la primera reunión de la Comisión de Intereses Marítimos, Fluviales, Pesqueros y Portuarios —cabe aclarar que esta comisión se creó hace cuatro años, y su único presidente hasta el momento ha sido el señor diputado José Luis Castillo— concurrió el secretario de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, ingeniero Solá, quien —como se dijo aquí— brindó una serie de explicaciones por las que se debía aprobar el acuerdo con la Unión Europea, se comprometió a acercarnos una serie de informes y sobre todo tuvo un cuidado muy preciso en lo que iba a ser el remplazo de los barcos de la flota argentina por los buques que se incorporarían, esencialmente los de la flota española; todos sabemos que eran los españoles quienes habían presionado para este acuerdo. Precisamente es en esto donde falló.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, doctor Marcelo Eduardo López Arias.

Sr. Patterson. — Entonces no es un dato menor ni debe dejarse de tener en cuenta el reconocimiento de los errores por parte del secretario Solá. El mismo señor diputado Castillo reconoció hoy el error o la buena fe con la que actuaron en ese momento y la equivocación que cometieron al avanzar en esto, que seguramente es uno de los elementos que más ha incidido en la sobrepesca de la merluza en estos últimos años y que, por otro lado, nos llevó a la actual situación del calamar.

Sr. Presidente (López Arias). — La Presidencia advierte al orador que le resta un minuto.

Sr. Patterson. — Señor presidente: frente a esta necesidad de transparencia que veníamos mencionando, se llegó a la conclusión de la importancia de sancionar una ley. Tal como lo señaló el miembro informante de nuestro bloque, nosotros estamos a favor de la sanción de esta ley, reservándonos por supuesto el derecho para que en la discusión en particular analicemos muchos temas que tienen que ver esencialmente con los derechos de las provincias. Y rescatamos por supuesto la introducción de la figura del Consejo Federal Pesquero para que nuestras provincias puedan tener injerencia en el manejo de una política nacional de pesca, que no manejamos pero que sí sufrimos.

Esperamos que esta discusión y la sanción definitiva de esta ley sirvan para modificar las cosas y para ponerlas en su justo lugar respecto de la importancia del sector.

Este gobierno puso en marcha el charteo, justificándolo esencialmente en razones geopolíticas por el tema Malvinas. Su jefe de Gubi-

nete —como antes dije— reconoció que hay voluntad política de hacer un acuerdo que perjudicaría precisamente esa posición. A su vez, el secretario del área reconoció el agotamiento del caladero, debiéndose aplicar una impresionante veda —a la cual adherimos—; pero ésta se da veinte días después de que el mismo funcionario suscribe un acuerdo con las cámaras empresariales del sector diciendo que esa era la solución definitiva. Sin embargo, a los quince días de marcha atrás y dice que eso no sirve absolutamente para nada. Es decir que se trata del mismo gobierno cuyo secretario de Estado responsable del área reconoce que se equivocó en el control y que fue burlado en la aplicación de los convenios con la Unión Europea: esto era precisamente lo que decía la oposición. Ahora el gobierno reconoce que estamos a punto de destruir el caladero, después de todas las advertencias que se hicieron durante tantos años; pero frente a eso no se produce ninguna renuncia. Es un gobierno que no da importancia al área ni al sector. Probablemente esto tenga que ver con el hecho de que tampoco el país le da importancia al área.

Para finalizar quiero señalar que deseamos que esta iniciativa corrija esa poca importancia que se otorga al sector y esa falta de transparencia, con la esperanza de que la próxima vez que se discutan temas como el de la pesca ocupen el lugar que merecen en la economía y en el interés de todos los argentinos (*Aplausos*.)

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado por Chubut.

Sr. Corchuelo Blasco. — Señor presidente: es auspicioso que todas las miradas estén dirigidas a la sanción de esta norma, para que el proyecto pueda volver al Honorable Senado y recibir allí una rápida sanción definitiva. En todas las exposiciones que hemos escuchado se aprecia una buena voluntad por lograr la sanción de este proyecto, pero también existen otras cosas que se deben solucionar.

No comparto las expresiones vertidas por el señor diputado Flores, quien sostuvo que la ley no es la clave. Los chubutenses, el gobierno de la provincia —que es radical—, el intendente de la ciudad de Puerto Madryn, el partido provincial, los legisladores nacionales justicialistas y un radical, las cámaras empresarias —la Federación Económica y la Unión Industrial de la provincia—, como asimismo todos los sindicatos vinculados con la actividad pesquera, estuvimos el 21 de octubre próximo pasado en el despacho del secretario de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación. Fuimos allí para solicitar que el señor presidente

de la República dictara rápidamente un decreto de necesidad y urgencia, para poner después de tanto tiempo un instrumento en manos del Consejo Federal Pesquero y así detener los graves problemas que se avecinan y que dan origen a lo que ya mencioné en mi anterior intervención. Parece que en esta legislación no nos une el amor sino el espanto; por eso a la ley la queremos tanto.

Poco tiempo atrás gobernantes provinciales, sindicatos, legisladores de origen radical y justicialista exigimos el dictado de una legislación de urgencia porque la normativa, el instrumento jurídico, es la clave. Considero que cuando finalmente esta norma se promulgue y tenga un número simplemente estará traduciendo un cambio cultural e intelectual de pensamiento y de necesidad de la sociedad argentina, y mucho más aún de los organismos institucionales de la Argentina, tanto nacionales como provinciales. De ahí nuestro énfasis en lograr una rápida sanción de este proyecto de ley, que ojalá hoy se pueda aprobar en general y la semana próxima finalizarse su tratamiento luego de discutir todo lo que sea necesario.

En esta sesión se habló mucho de la sobrepesca, que por supuesto nadie puede desconocer. Pero quisiera explicitar dos o tres conceptos para no buscar sólo un chivo expiatorio en el marco de nuestras propias falencias. Como bien se señalaba esta mañana en la reunión de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en referencia al tema social, este Congreso también es responsable de esta especie de devaluación de los políticos pues no ofreció cuando correspondía rápidas respuestas a las demandas de la ciudadanía. Este tema es un ejemplo de ello.

Por eso ahora la necesidad y la urgencia de este tema nos están uniendo en el espanto, pues vemos cómo avanzamos con rumbo de colisión, para dejar sin trabajo no a tres mil personas que en la actualidad procesan el producto de la pesca en tierra sino a miles y miles de personas que pesquen en el mar, trabajan en los puertos, procesan en tierra, y se desempeñan en el comercio exterior y en la industria y la actividad pesquera en general.

Quizá la información que voy a citar suscite una especie de templanza intelectual en varios de nosotros y por lo menos, al escuchar dos campanas, podamos articular y buscar la síntesis de las diferencias respecto de un mismo problema, más allá de que cada uno siga con su propia verdad.

En la Argentina de 1992 a 1996 hubo una variación del aumento de captura de merluza, de 226.957 toneladas. ¿Cómo se desgrena esta

realidad de una sobrepesca lamentable y vergonzante? ¿Se trata sólo de decir que el secretario Solá es el responsable? Vamos a buscar algunas otras causas, porque señalar rápidamente con el dedo genera en muchas oportunidades una injusticia, que por lo menos no debe ser tolerada silenciosamente. Es necesario buscar otros elementos para dar un marco a la dis-

Existen capturas con permisos provenientes de quiebras que han sido instrumentadas por leyes que permitieron que la Justicia argentina diese indicaciones obligatorias a la autoridad de aplicación, que es la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. El funcionario que no cumpliera con estas obligaciones, queda expuesto a suspensiones, multas y otro tipo de sanciones.

Así se dieron permisos por 36.475 toneladas aplicadas a la flota ingresada por el acuerdo con la Unión Europea, y por 26.424 toneladas a la flota tradicional. En 1992 no había permisos de captura provenientes de quiebras; en cambio, en 1996 existieron 62.899 toneladas a partir de una legislación que obligaba a cumplir ese aspecto.

En cuanto a la pesca sin permiso de la merluza, el año 1996 registra un aumento de casi cuarenta mil toneladas en relación a 1992. Aludo a tomar la información sobre la pesca ilegal. Se capturaron 16 mil toneladas en 1992 y 56 mil en 1996, aunque seguramente fueron 70 mil. Al hablar de cupos, una última resolución de la Secretaría por lo menos legaliza algunos buques de la flota marplatense y otorga 30 mil toneladas de captura.

Otra de las causas fundamentales ha sido el incremento de captura de la flota. Propongo que se realice un debate profundo, para que el dedo no se vaya tan rápido hacia el señalamiento.

Entre 1992 y 1996 no hubo ningún cambio en la cantidad de permisos de pesca. Sobre 350 buques se observa un aumento de la potencia de la fuerza pesquera, de la esloría y de la bodega, junto con una mejora de la información para la captura, también progresan las artes de la pesca y los equipos de detección.

Este esquema determina que de 1992 a 1996 pasemos de 292.100 toneladas a 416.463, lo que implica una diferencia de 124.363 toneladas de merluza.

La suma total considerando las otras causas arroja una diferencia de 230 mil toneladas para tal lapso.

Se debería tener la inquietud de observar más de un aspecto. Por ejemplo, el señor diputado Flores hablaba de la captura de langostinos y el

descarte de la merluza. Se trata de la famosa marca plateada. Es un espectáculo hermoso, que se observa cuando brilla el sol. El mar, que tanto amamos, en vez de ser celeste o verdoso, se ve plateado. Adquiere ese color por los pescados que flotan, ya que se captura el langostino u otra especie, y como la merluza sobra, se la tira al mar: así se produce una depredación que no se informa al volver a tierra. ¡Ni qué decir cuando se habla de una captura de 226 mil toneladas!

Se ha dicho que en 1996 se pescaron 600 mil toneladas de merluza, mientras el máximo de captura aceptable es de 395 mil toneladas. Se trata de las capturas expresadas en el parte de los barcos pesqueros. Señor presidente: ¿sabe la cantidad de merluza que se descarta porque es pequeña y no sirve para el fileteado? ¿Sabe que cuando se trabaja sobre los buques y se corta la cabeza...?

Sr. Presidente (López Arias). — La Presidencia ruega al señor diputado que redondee su exposición, pues ha concluido el término del que dispone para hacer uso de la palabra.

Sr. Corchuelo Blasco. — Algún día voy a plantear una cuestión de privilegio porque cada vez que hablo se preocupan por medir mi tiempo, pero no sucede lo mismo con diputados de otro color político. Pido a la Presidencia que me permita expresar mi opinión con tranquilidad, pues estamos considerando un proyecto de ley esencial para la Argentina.

Sr. Presidente (López Arias). — Aclaro al señor diputado que la misma advertencia la formulé al diputado Patterson. Por lo tanto, no se trata de un problema con esta Presidencia sino de una disposición del reglamento, que en todo caso habría que modificar.

Sr. Corchuelo Blasco. — Señor presidente: le pido que cuando yo hable detenga un poco la marcha del reloj. Estamos tratando un tema muy caro a los sentimientos de mi provincia y del resto del país.

Algunos no conocen el tema de la pesca. Un 30 o 40 por ciento del pescado se descarta porque se le corta la cabeza, la cola y las aletas. Podemos hablar no sólo de 600 mil toneladas sino también de 800 mil, como señaló el diputado Flores, y hasta de un millón.

Sr. Presidente (López Arias). — Señor diputado Corchuelo Blasco: el señor diputado Sagge se le está solicitando una interrupción por intermedio de esta Presidencia.

Como ha vencido el término del señor diputado por Chubut, esta Presidencia solicita que

sean muy sintéticos a fin de que podamos avanzar en este debate conforme al reglamento.

Sr. Corchuelo Blasco. — Pero yo no he concedido la interrupción al señor diputado Sagge.

Sr. Presidente (López Arias). — Esta Presidencia no lo entendió así.

Sr. Corchuelo Blasco. — Con todo respeto deseo recordar que en su momento el señor diputado Sagge no me concedió una interrupción; es llamativo que ahora me la solicite.

Sr. Presidente (López Arias). — En consecuencia, continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Chubut.

Sr. Corchuelo Blasco. — Señor presidente: en razón de que me está obligando a acortar mi exposición, lo haré por respeto a usted.

Comparto absolutamente la actitud de la señora diputada Drisaldi y los criterios expresados por el señor diputado Patterson. No habremos de resignar el esquema planteado desde siempre en relación con la responsabilidad inherente a nuestras provincias, de la que depende nuestra gente para trabajar, vivir y mirar hacia el futuro.

Respecto del proyecto de ley en consideración trataremos de corregir algunos de sus artículos durante el debate en particular, entre ellos —como señalara el señor diputado Flores—, los artículos 27 —que es central—, 31, 37 y 72. Intentaremos trabajar dentro de un esquema que determine ejes a fin de otorgar un importante aval al gigante paso que la Argentina habrá de dar con la sanción de esta ley mediante la creación del Consejo Federal Pesquero, en el que confluirán las provincias y el Estado para determinar los aspectos de la política pesquera y su administración.

Cuando se agotan los caladeros de las empresas, sufren las provincias de Buenos Aires, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, y no otras. Queremos trabajar por la protección de los recursos y de la gente. Esta es una acción concreta y especial que trataré de escribir, pues evidentemente ha vencido el término del que dispongo para hacer uso de la palabra.

Agradezco a la Presidencia que me haya permitido decir algunas palabras más, pero me quedo con un 90 por ciento en el corazón y en la mente. (Aplausos.)

Sr. Presidente (López Arias). — La Presidencia agradece su colaboración, pero nuestro proceder lo indica el reglamento.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Cruz.

Sr. Acevedo. — Señor presidente: he escuchado con atención a los señores diputados preopinantes y podría decir que se ha elaborado un inventario de los fracasos de los gobiernos y las dirigencias políticas de la Argentina al abordar este tema.

Hemos escuchado a varios señores diputados decir que las causas de la ausencia de una ley de pesca han obedecido a los fuertes conflictos de intereses que involucra. A veces bajo la palabra intereses negamos ciertas realidades que tienen que ver con la compra de voluntades, con el financiamiento de la actividad por aquellos que han medrado con estos recursos tan importantes para la economía argentina.

Me quiero quedar con las bondades de esta iniciativa expresadas enfáticamente en el artículo 1º que me voy a permitir leer dado que la situación amerita que nos detengamos en lo que representa la letra y el espíritu de esta

Dice así: "La Nación Argentina fomentará el ejercicio de la pesca marítima en procura del máximo de desarrollo compatible con el aprovechamiento racional de los recursos vivos marinos. Promoverá la protección efectiva de los intereses nacionales relacionados con la pesca y promocionará la sustentabilidad de la actividad pesquera fomentando la conservación a largo plazo de los recursos, favoreciendo el desarrollo de procesos industriales ambientales apropiados que promuevan la obtención del máximo valor agregado y el mayor empleo de mano de obra argentina".

Esto es toda una definición que no es menor, que no puede quedar fuera del debate, más allá de vacíos que tiene la normativa en lo referente a la cuestión de la pesca artesanal, la piscicultura, a cómo se interpreta el ejercicio de la jurisdicción en las aguas interiores de los estados ribereños. Pero significa un avance toda vez que le permite a los estados provinciales participar en el diseño y formulación de las políticas pesqueras sobre los recursos del Mar Argentino.

Esto no sólo ha sido un reclamo de los ejecutivos provinciales sino también del Parlamento patagónico, una institución que fue creada en La Pampa en virtud de la nueva normativa constitucional.

En cuanto a la oportunidad, creo que ha sido favorecida por el esfuerzo de los integrantes de las distintas comisiones que comprendieron la necesidad de una norma que constituya un avance del estado calamitoso en que hoy nos encontramos, entre otras razones, por la ausencia de normas, lo que ha permitido no ya la discrecionalidad de la autoridad de aplicación sino la arbitrariedad en la mayoría de los casos.

Es necesario analizar la normativa que hoy se va a sancionar en general. Este tiene que ser el primer paso para discutir también aquellas políticas encaminadas a entender que es necesario que la pesca forme parte de la industria de la alimentación. Debemos comprender que la pesca es un eslabón necesario de la industria naval.

En las conclusiones o recomendaciones de la Federación de la Industria Naval Argentina se dice que el Estado argentino subsidia a la industria naval extranjera, perdiendo gran recaudación y generando creciente desempleo.

Tal como ya lo han dicho otros diputados preopinantes, hay cuestiones sobre las cuales quiero que reflexionemos porque son centrales.

Esta norma —insisto— avanza en cuanto permite un protagonismo efectivo a las provincias que tienen mar ya que podrán decidir su política pesquera. Es un avance en cuanto a los criterios que debe contemplar esa política, que surgen fundamentalmente del artículo 1º. Por supuesto que hay que discutir la cuestión del "charteo" y los vacíos en materia de pesca artesanal y de piscicultura. Sin embargo también debemos analizar por qué todos los buques —no ya los de la Prefectura sino también los de la Armada Argentina— no están controlando el Mar Argentino. No comprendemos por qué tiene que haber diferencia entre la Prefectura y la Armada para defender el patrimonio argentino dentro de nuestro territorio y de las zonas donde tenemos competencia en materia de actividades económicas. Todavía no podemos entender cómo la dirigencia política o el Parlamento argentino no tienen un protagonismo para llamar a las cosas por su nombre y mandar a todos los buques que enarbolan el pabellón nacional —sean de la Prefectura o de la Armada— a custodiar el Mar Argentino.

Entiendo que la situación no da como para hablar de un tema al que no se le asigna la importancia que tiene, ya no porque no se respeta al orador sino porque la cantidad de diputados presentes en el recinto refleja claramente qué relevancia se le da a este asunto. Ni siquiera se escucha a los oradores a fin de estar en condiciones de reformular aquellas cuestiones que entendemos es necesario aclarar.

Creo que éste es el único proyecto de ley posible de sancionar porque otorga a las provincias el protagonismo que hoy no tienen y, además, introduce criterios que obligarán a respetar, por ejemplo, la sustitución de los recursos marinos. Asimismo, nos permitirá de una vez y para siempre discutir en particular cada una

de nuestras posiciones a fin de sancionar un régimen de pesca que sirva no sólo a los intereses de las actuales generaciones sino también a los de las futuras. (*Aplausos prolongados.*)

Sr. Presidente (López Arias). — La Presidencia solicita a los señores asistentes de los respectivos bloques que informen a los señores diputados que no se encuentran en el recinto que en minutos se va a proceder a votar en general.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Castillo (J. L.). — Señor presidente: en mi primera intervención dejé en claro el principal fundamento del presente proyecto de ley, pero creo que aún algunos señores diputados no se han dado cuenta del cambio que se producirá en la conducción de este importante sector de la economía.

El inciso a) del artículo 9º del proyecto de ley aclara perfectamente el tema cuando faculta al Consejo Federal Pesquero a establecer la política pesquera nacional. Ello significa que le otorga la responsabilidad de la conducción del área al tener que establecer cuál será la política pesquera que regirá en la República Argentina en lo atinente, por ejemplo, a la explotación racional de sus recursos. Además, esta responsabilidad será compartida por las provincias y la Nación.

Por otro lado, por primera vez la Argentina apuesta a dejar de ser un país con pesca para transformarse en un país pesquero; ese es el fondo de la cuestión.

Algunos señores diputados cuestionaron el artículo 37 porque otorga facultades para que en caso de necesidad la República Argentina pueda chartear buques a casco desnudo para pescar especies excedentarias que nosotros no capturaríamos porque no contamos con los medios para hacerlo. Pero no aclaran que quien va a determinar si ese charteo se efectúa o no será el Consejo Federal Pesquero, entidad a la que pretenden hacer aparecer como que no ha sido consensuada ni discutida.

El secreto del presente proyecto radica en el hecho de que la República Argentina está tomando una decisión geopolítica, aunque esto no sea entendido de esa manera. Recuerdo que a los radicales les costó mucho hacer entender al pueblo argentino que la firma del convenio bilateral con los rusos y los búlgaros no significaba la entrega de nuestro mar. Me cansé de escuchar a radicales que criticaban entonces al gobierno. Lo mismo ocurre ahora en relación con el sistema de charteo para pescar calamar, hecho que fue un acierto de este gobierno. El error radica en cómo se implementó

el charteo. No me estoy refiriendo al charteo en sí mismo, porque en 1991 los malvinenses pescaban el 70 por ciento del total del calamar que se reproducía y migraba hacia las aguas de las islas Malvinas. Les brindamos la posibilidad de que tuvieran un ingreso tan importante que se olvidaron de pedir ayuda económica directamente a Inglaterra.

Seguramente la polémica sobre este tema tendrá lugar cuando discutamos cada uno de los artículos que conforman esta norma. Respetto la posición de cada uno de los señores legisladores, simplemente estoy dando mi punto de vista sobre un asunto que es fundamental y que seguiremos discutiendo la semana próxima: me refiero al tema del charteo.

Si la República Argentina pierde la oportunidad de tener un sistema que le permita contar con buques poteros de bandera argentina —en este momento debe haber cinco cuando en realidad necesitamos setenta—, lo único que vamos a lograr al no tener esta herramienta es dejar en manos de los ingleses la pesca del calamar. En mi opinión, ese bichito con tentáculos constituye una de las presiones más importantes que tiene nuestro país en el ámbito de las negociaciones con los ingleses por la soberanía de las islas Malvinas; aunque parezca una barbaridad lo que estoy diciendo. Seguramente éste es un tema que vamos a seguir discutiendo y profundizando. En este sentido, comparto lo señalado por el señor diputado Patterson.

Los ingleses están preocupados por llegar a un acuerdo con la República Argentina respecto del problema pesquero. Nosotros no queremos firmar dicho acuerdo porque no deseamos reconocer la situación de Estado ribereño que implica que ellos son lisa y llanamente soberanos en las islas Malvinas. La Argentina no tiene ningún interés en firmar un acuerdo pesquero con los ingleses; quiere explotar los recursos de su mar. La única manera de lograrlo es adoptar decisiones comerciales soberanas con respecto a la otra parte que se quiere imponer y que en este momento se está refregando las manos sabiendo que nosotros estamos discutiendo la posibilidad de que en la República Argentina no exista más un sistema de

No defiende el sistema de charteo que está rigiendo en este momento porque está mal diseñado. Creo que debemos corregirlo y buscar otras variables económicas. Debemos decir la verdad: el asunto no es que los argentinos se dediquen únicamente a la pesca del calamar; debemos tener el mercado para poder venderlo. La única manera de lograrlo es ha-

ciéndonos socios de los japoneses y de los coreanos que son los únicos que están comprando calamar en el mundo a precios especiales. Por esta razón, mediante el sistema del charteo y teniendo a estos buques como socios, la República Argentina podrá seguir incrementando la economía pesquera. ¿Por qué? ¿Cuál es el problema biológico que se está dando en nuestro país? El mayor depredador del calamar es la merluza; como no hay merluza nos sobra calamar. Lo único que nos falta es que caigamos en el error de que dicho exceso de calamar sea capturado por los ingleses en lugar de por nosotros. Evidentemente éste es un tema muy importante que debemos discutir.

Cuando analizamos esta iniciativa y consideramos que debía existir un régimen de charteo lo hicimos pensando en que el Consejo Federal Pesquero resolvería si dicho sistema era necesario o no para que la Argentina pudiera pescar el calamar. Esto es lo importante.

Así como los radicales criticaron el acuerdo con los rusos, muchos peronistas e incluso toda la oposición critican el acuerdo con la Comunidad Europea. Tal como está plasmado dicho acuerdo no es incorrecto. ¿Dónde se fracasó? En la implementación. ¿De quién es la culpa? No solamente de la autoridad. Hay varios factores que se suman; entre ellos la posición de los empresarios y la de los jueces que venden permisos. Aquí hubo jueces que vendieron permisos de barcos que se fueron a pique enfrente de la playa La Perla —de los que quedan pedazos— para dárselos a barcos que habían sido raleados por los acuerdos de la Comunidad Europea. Y eso lo hacen los jueces, no los diputados ni la autoridad de aplicación. Lo hacen los jueces en virtud de los recursos de amparo que presentan los empresarios. Esta es la realidad.

Cuando los agujeros son muchos hace falta que haya una ley que encuadre jurídicamente la situación y no deje que esto sea un queso gruyere por el que se escapan todas las resoluciones.

Justifico a las autoridades actuales, que se han encontrado con un incendio y no tienen herramientas para apagar las llamas. Pero no vengamos a seguir echando nafta al fuego, poniéndonos a discutir si esta ley soluciona o no todos los reclamos provinciales, a los que si bien puedo dar razón, son el árbol que no nos deja ver el bosque en la búsqueda de una ley de pesca que con responsabilidad de la Nación y de las provincias solucione la grave crisis económica por la que atraviesa el sector. (Aplausos.)

Sr. Presidente (López Arias).— Para una aclaración tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Saggese.— Señor presidente: en este tema del charteo que yo he planteado, lo que quiero aclarar es que cuando haya que hacer acuerdos con otros países vengamos al Congreso a sancionar la ley correspondiente, dejando al Consejo Federal Pesquero —que es lo mismo que acaba de decir el presidente de la comisión— la determinación de la política de pesca y captura del calamar, para que a su vez decida cuántos buques tendrán que entrar al país en un plan especial, y si ese producto lo vamos a exportar congelado y entero o si tendremos la posibilidad de elaborarlo para ocupar mano de obra a través de esta industria. No he dicho que al calamar se lo coma la merluza o lo pesquen los ingleses.

Sr. Presidente (López Arias).— Se va a votar.

—Resulta afirmativa, con el voto de más de las dos terceras partes de los diputados presentes.

Sr. Presidente (López Arias).— En virtud de las facultades que el artículo 171 del reglamento acuerda a la Presidencia, invito a la Honorable Cámara a pasar a cuarto intermedio hasta el próximo miércoles a las 15.

—Se pasa a cuarto intermedio a la hora 21 y 15.

FULVIO F. RAMOS.
Director del Cuerpo de Taquígrafos.